

RECUPERANDO EL EQUILIBRIO ESPIRITUAL



Oswaldo Rebolleda

RECUPERANDO EL
EQUILIBRIO ESPIRITUAL



Pastor y maestro
Oswaldo Rebolledo

Este libro fue impreso en:
"La Imprenta Digital SRL"
www.laimprentadigital.com.ar

Calle Melo 3711 Florida,
Provincia de Buenos Aires

ISBN - **978-987-42-2373-9**

1. Cristianismo. I. Título.
CDD 230

Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo y escrito del editor.

Edición general: **Fuente de Vida**

Revisión literaria: **Marcela Recchia**

Diseño de portada: **Karen Mamani**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión. Usadas con permiso.

Este libro se imprimió en el mes de Noviembre del año **2016**

CONTENIDO

Prólogo:

Por Dra. Emma de Sosa..... 1

Introducción..... 3

Capítulo uno:

Mi necesidad de recuperar el equilibrio espiritual. 11

Capítulo dos:

La revelación de los tiempos..... 33

Capítulo tres:

Los paradigmas de este siglo..... 49

Capítulo cuatro:

El legalismo evangélico..... 67

Capítulo cinco:

La nueva reforma apostólica..... 91

Este es el equilibrio que quiero expresar..... 103

Capítulo seis:

El humanismo en la Iglesia..... 109

Capítulo siete:

Positivismo..... 123

Capítulo Ocho:

El evangelio de la prosperidad..... 145

Capítulo Nueve:

Sanidad interior y Psicología en la Iglesia..... 161

<u>Capítulo Diez:</u>	
El movimiento profético.....	177
<u>Capítulo Once:</u>	
¿Cómo es eso del Reino?.....	195
<u>Capítulo Doce:</u>	
Pequeñas vertientes de Gnosticismo.....	213
<u>Capítulo Trece:</u>	
La guerra espiritual.....	223
<u>Capítulo Catorce:</u>	
El pragmatismo.....	241
<u>Capítulo Quince:</u>	
La Iglesia y las prácticas judías.....	257
<u>Capítulo Dieciséis:</u>	
¿Unidos o distanciados?.....	275
<u>Capítulo Diecisiete:</u>	
Los tiempos finales.....	291
<u>Reflexión final:</u>	301
<u>Dedicatoria:</u>	303
<u>Reconocimiento:</u>	304
<u>Sobre el autor:</u>	305

PRÓLOGO

Es para mí un enorme privilegio recomendar el libro que tiene en sus manos, ya que el Pastor y Maestro Osvaldo Rebolleda ha provisto a través de este escrito una respuesta contundente a muchos creyentes que no saben hacia que extremo pendular; pues no es ni a la izquierda ni a la derecha, sino en el justo equilibrio.

Osvaldo ha vertido en las siguientes líneas todo un caudal de sabiduría y revelación provenientes del Espíritu Santo que le permitirá al lector conocer la Verdad y entender mejor el deseo del Señor y el corazón del Padre, para caminar en Su senda sin extraviarse ni a diestra ni a siniestra.

Este escrito es un poderoso antídoto contra la exageración y el abuso de los dones y la perversión de los ministerios dentro de la Iglesia. Esto nos lleva a una profunda reflexión para volvernos a las raíces, es decir a lo genuino, a lo verdadero.

Recomiendo sin reservas este libro a todos los que anhelan ser edificadores del Reino de Dios en la tierra.

Dra. Emma Pinel de Sosa

Apóstol Ministerio Un Nuevo Amanecer

INTRODUCCIÓN

Este libro que usted tiene en sus manos, es el resultado de algunos años de ministerio itinerante y de un panorama global de la iglesia, obtenido a través de experiencias personales y de escudriñar los medios, observando lo que el Señor está haciendo en el mundo más allá de mi limitada persona.

Dios tiene un diseño para el mundo y hoy vivimos un tiempo en el que las comunicaciones permiten ver que pasa del otro lado del planeta. Es como si las conexiones que hoy son moneda corriente hubiesen achicado al mundo y la integración nos regalara la posibilidad de ir y venir incluso a los lugares más remotos de la tierra, tan solo haciendo un clic con el mouse de nuestra computadora.

Teniendo la responsabilidad de enseñar y según Efesios cuatro, la responsabilidad de perfeccionar a los santos, es casi una obligación para mí, el comprender lo que Dios está haciendo en el

planeta, o al menos lo que creo que desea hacer. Al exponerlo de esta manera no estoy sugiriendo que pueda fracasar su plan, sino deseando que el fracaso no sea el de nuestra generación, porque Dios no es un Dios que cancela planes, pero sí, debe esperar generaciones que lo puedan entender para concretar sus diseños. En otras palabras, Dios hará todo lo que ha planificado, pero la gran incógnita es si lo hará con nosotros o deberá esperar una generación que lo entienda y funcione a la medida de sus requerimientos.

Las Escrituras relatan la historia de algunas generaciones que pasaron sin pena ni gloria. Hoy tenemos todo escrito en un libro que podemos portar en nuestra mano, en la cartera o en el maletín, como así también en teléfonos celulares o computadoras, pero ese libro llamado Biblia, contiene la historia de muchas generaciones que nacieron y murieron ocupando un espacio de tiempo hasta alcanzar nuestros días y muchas de esas generaciones pasaron al olvido por no entender el propósito que debían cumplir o los planes de Dios para su tierra. Debe ser penoso pasar por esta vida

sin revelación alguna respecto de los diseños Divinos.

La pregunta que nos queda por hacer es si nosotros hoy, estaremos entendiendo los diseños para nuestra generación. No le pregunto esto a usted preciado lector, tampoco procuro responderlo de manera personal, sino que la pregunta es a esta generación que nos incluye. Insisto... ¿Estaremos entendiendo?... ¿Estaremos haciendo lo que Dios espera de nosotros?...

Está bien, admito que es difícil obtener una respuesta y es por eso que nos sirven los panoramas obtenidos a través de indagar y escudriñar ámbitos de manera personal y a través de los medios de comunicación. Esta bueno el tratar de obtener una medida de temperatura espiritual en nuestra generación. Es importante que los ministros competentes de este pacto, podamos intercambiar opiniones y estemos abiertos al diálogo y al intercambio, en lugar de discutir, argumentar y atacarnos por algunas diferencias doctrinales.

Yo creo que estamos viviendo un tiempo de transición, creo que hace ya unas décadas, el Señor comenzó a traer una reforma de pensamientos en la iglesia, dándonos la posibilidad de mover las cosas que estaban detenidas por muchos años. No creo que la reforma haya sido una, ni dos, creo que hemos vivido desde el establecimiento del nuevo pacto, hasta nuestros días, olas de favor y cambios producidos por el Señor, creo que las reformas son manifestaciones de su gracia y se manifiestan a través de la revelación impartida por el gobernador del Reino, el maravilloso Espíritu Santo.

Lamentablemente todo cambio produce crisis y los tiempos de revelación no son dados a todos por igual. Eso produce desacuerdos, disputas y contiendas que hacen muy mal a la edificación del cuerpo de Cristo.

Hoy puedo ver con tristeza muchas confrontaciones, críticas, murmuraciones y ataques, entre los creyentes que consideran estar llevando adelante un cambio de Dios y los que cavilan que cambiar es una herejía. Es verdaderamente doloroso, ver a tantos hermanos atacarse y despedazarse con reprobaciones bajo la sonriente

mirada del enemigo. Estos desacuerdos son casi inevitables si no se obedece a la Palabra de no maldecir, de no devolver mal por mal, de no juzgar, de amar al hermano para no ser homicida, de tener comunión en el espíritu aunque pensemos diferente, y poner por obra todos los mandamientos del Padre que deberíamos honrar.

Creo que si antes de atacar despiadadamente, aun pensando que defendemos a Dios como intentó hacerlo Saulo de Tarso, nos inclináramos ante el Señorío del Rey de Gloria, encontraríamos la humildad, el silencio, la paciencia, la comprensión y fundamentalmente el amor, para esperar y para funcionar con verdadero discernimiento espiritual, recuperando así el verdadero equilibrio espiritual.

Como verá mi apreciado lector, mi intención no es atacar a nadie. Sin embargo, sí puedo, en algún momento, pegarle al espíritu de religiosidad, de falsedad y de confusión que tantas veces entorpece la obra de Cristo. Tengo muy en claro que no luchamos contra sangre y carne, por eso espero pueda leer este libro, entendiendo con qué espíritu escribí todo lo que escribí. Espero que si algún

concepto lo confronta, lo desafía o aun lo enoja, tenga a bien filtrarlo en oración. Reconocer que si tenemos pensamientos o puntos de vista diferentes no nos hacen de Dios o del diablo, sino que como hijos de luz en procesos de vida, podemos diferir en nuestras sentencias. Por ejemplo, Pablo y Pedro se confrontaron por pensar diferente, y a pesar de tomar rumbos en distinta dirección, nunca dejaron de reconocer la unción apostólica que tenían, ni la naturaleza espiritual que los unía, ni quienes eran en el Señor. Por el contrario, se honraron con respeto y aunque dejaron en claro que tenían diferentes llamados, se amaron como consiervos y hermanos en Cristo. Ruego a Dios que sea así entre nosotros...

Este libro no pretende exhibir el equilibrio, sino algunos de los temas que producen diferencias y conflictos en la Iglesia. No me atribuyo la justa medida de las ideas, solo me expongo voluntariamente al expresar lo que veo y lo que creo sobre algunas cosas.

Sin más, lo invito a leer cada página analizando y evaluando si en algún área de su vida o de sus conceptos hay una oscilación, porque tal vez

Recuperando el equilibrio espiritual

así, analizando y evaluando, podamos recuperar poco a poco el equilibrio espiritual para caminar efectivamente en los diseños de Dios para nuestra generación.

*“Aquel que es la Palabra
habitó entre nosotros,
y fue como uno de nosotros.
Vimos el poder que le pertenece
como Hijo único de Dios,
pues nos ha mostrado
todo el amor
y toda la verdad...”*

San Juan 1:14 V.L.S.

Capítulo uno

MI NECESIDAD DE RECUPERAR EL EQUILIBRIO ESPIRITUAL

“Si no se me convence con testimonios bíblicos, o con razones evidentes, y si no se me persuade con los mismos textos que yo he citado, y si no sujetan mi conciencia a la Palabra de Dios, yo no puedo ni quiero retractar nada, por no ser digno de un cristiano hablar contra su conciencia. Heme aquí; no me es dable hacerlo de otro modo...

¡Que Dios me ayude! ¡Amén!”

Martín Lutero

Esta frase de Martín Lutero y aun su misma historia son para mi vida un desafío ineludible. ¿Cómo no recorrer con mi imaginación los días difíciles que debió enfrentar? ¿Cómo no detenerme por un momento en su pensamiento y evaluar los míos? ¿Cómo no estimar su postura y la de aquellos reformadores que sostuvieron una verdad? Tendría

que ser muy necio para pensar que no hay consejo en el pasado, que hoy todo es mejor y más avanzado, o que ese mismo avance los descalifica a ellos. Tendría que ser muy necio para no parar en el camino de mi vida y asumir que si alguien me dice maestro o si aún yo mismo he decidido aceptarlo, estoy asumiendo un riesgo delante de mi Señor, un riesgo demasiado grande como para asumirlo sin reconocer mi incapacidad y mi derrota.

Han pasado ya varios años de caminar junto al Señor y ese caminar ha desmenuzado lentamente mis seguridades, mi saber y mis fortalezas. Cualquiera podría pensar que sería al revés, sin embargo me ha sido bueno saberme débil e inadecuado, me ha sido bueno saborear mi propia incapacidad y descubrir mis miserias, me ha sido bueno aprender un poco más dejando en evidencia mi ignorancia, porque esa tortura a mi ego lo ha obligado a confesar. Hoy ya no quiero caminar como un imbécil, no tengo seguridad en mi capacidad ni en mi limitada sabiduría, solo puedo apelar a la Palabra de Dios y aferrarme a ella.

Hace unos años aprendí que la palabra imbécil significa sin báculo, es decir alguien que no usa bastón, alguien que no tiene en que apoyarse. También esta palabra se usaba para referirse a los jóvenes, los cuales no utilizan bastón para caminar.

Por supuesto hoy utilizamos esta palabra en otro contexto, pero al final, sigue significando lo mismo. Hoy podemos decir que un imbécil es alguien que no tiene en que apoyar lo que piensa, no tiene una base o fundamento para sus ideas y eso es muy peligroso. Por eso un día se me ocurrió pensar: “Qué bueno sería escribir sobre aquellas cosas que creemos, hacemos y defendemos sin tener nada, lo suficientemente resistente, para apoyarnos sin el riesgo de caer”

Aun podemos argumentar que los jóvenes son fuertes en sí mismos y no buscan apoyarse en nada. Ellos, generalmente, rechazan todo tipo de ayuda. Debo confesar que yo he tenido ese tipo de actitud en mi vida espiritual, ya que fui joven, fui torpe, atrevido e intrépido. Sin embargo cuando comencé el descenso de mi vida, me detuve; miré hacia todas las direcciones, tuve que pedir ayuda a la historia, tuve que buscar lentamente en el manual de la vida y tuve que rechazar aquellas cosas en las que no era seguro apoyarme. Así comencé a despreciar todo apoyo que no pudiera sostener mi avance, lo hice asumiendo los costos y me aferré a lo único aprobado por los siglos para sostener mi vida espiritual, la Palabra de Dios.

Para algunos, Martín Lutero fue el hereje que destruyó la unidad de la verdadera iglesia, para otros, fue la bestia salvaje que holló la viña del Señor, muchos lo consideraron como un monje renegado que se dedicó a destruir las bases de la vida cristiana. Para otros, fue el gran héroe que hizo que una vez más se predicara el evangelio puro de Jesús y la Biblia. En realidad, fue el reformador de una iglesia corrupta que necesitaba que alguien valiente y conservador, levantara la bandera de la verdad apoyándose en una sola cosa, la Escritura.

Pocos personajes en la historia del cristianismo han sido discutidos tanto o tan acaloradamente como Martín Lutero. Él provocó un verdadero cambio en el curso de la historia al desafiar con valentía el poder del papado y del imperio, sosteniendo puntos de vista contrarios a la práctica y las ordenanzas de la religión establecida, tan solo por considerarlas contrarias al contenido de la Biblia.

“Cualquier enseñanza que no se encuadre con las Escrituras debe ser desechada, aunque haga llover milagros todos los días...”

Martín Lutero

El proceso de una verdad en nosotros

La verdad es verdad en sí misma y no necesita proceso para llegar a su plenitud, sin embargo creo que en nosotros la verdad se manifiesta a través de un proceso peligroso y difícil de transitar. Lo más riesgoso es comer de sus riquezas sin llevar a la boca un poco de veneno mortal. Una media verdad, no deja de ser una mentira completa y tal vez hoy puedo afirmar que las medias verdades en la iglesia han causado terribles daños. El diablo nunca se aparece vestido de rojo y con un tridente en la mano para atacar. Tan solo introduce una gota de veneno en la pureza de un pensamiento; si no mata, descompone, y esto es suficiente para que no funcionemos con plenitud.

Dice la Palabra de Dios que “Eliseo regresó a Guilgal y se encontró con que en esos días había mucha hambre en el país. Por tanto, se reunió con la comunidad de profetas y le ordenó a su criado: Pon esa olla grande en el fogón y prepara un guisado para los profetas. En eso, uno de ellos salió al campo para recoger hierbas; allí encontró una planta silvestre y arrancó varias frutas hasta llenar su manto. Al regresar, las cortó en pedazos y las echó en el guisado sin saber qué eran. Sirvieron el

guisado, pero cuando los hombres empezaron a comerlo, gritaron: ¡Hombre de Dios, esto es veneno! Así que no pudieron comer. Entonces Eliseo ordenó: Tráiganme harina. Y luego de echar la harina en la olla, dijo: Sírvanle a la gente para que coma. Y ya no hubo nada en la olla que les hiciera daño”.

Esta historia que cuenta la Biblia en el libro de segunda de reyes, capítulo cuatro, nos ilustra claramente lo que sucede hoy en día con la pura verdad. Hoy es tiempo de hambre por la verdad, mucha gente habla, muchos emiten opiniones públicamente y se atribuyen la verdad, sin embargo veo en la llamada era de las comunicaciones, cada vez más confusión.

Yo suelo mirar esos programas de televisión donde hay afamados periodistas, algunos panelistas que solo están por ser conocidos y políticos invitados de diferentes líneas partidarias, los escucho debatir, los veo discutir y exponer sus aparentes verdades, pero las acaloradas discusiones que aumentan el rating, son las mismas que evidencian la confusión social. ¿Quién es el que tiene verdad en sus razonamientos? Y si determináramos cual es según nuestro punto de vista ¿Quién nos puede asegurar que juzgamos con rectitud? Todos parecen expertos, pero con apreciaciones totalmente opuestas. No existen dos verdades en polos opuesto,

ni puede haber una verdad confrontando a otra verdad. Este enfrentamiento no solo pasa en algunos programas de televisión, lo cual sería intrascendente, también en el seno de la Iglesia acontece.

En definitiva razón tenemos todos, porque es el don del pensamiento, pero la verdad ¿Dónde se oculta descaradamente? Hay hambre por ella, todos la quieren y el hambre es como una fuerza ciega, violenta y brutal, por lo tanto atropella queriendo salvar y solo produce muerte en su torpeza. El enemigo es el padre de la mentira y aprovecha el hambre humana para esconder su veneno en la mejor fruta, pero no quiere alimentar, solo quiere matar el potencial humano.

La mentira mata, por eso hay que tener cuidado, no se puede meter cualquier cosa en la olla, no se puede comer apresuradamente sin saber que se come. Eliseo representa a un verdadero siervo de Dios, a un hombre que tenía la unción para terminar con la muerte poniendo verdad en la olla. Espero que estemos a tiempo, espero que el hambre no nos juegue una mala pasada, espero que podamos controlar la desenfrenada ansiedad y seamos capaces de detenernos como gente madura y a diferencia de

un hambriento adolescente atropellando la heladera, nosotros podemos esperar, orar, pensar y alimentarnos solo de la Verdad, porque ella es la vida para nosotros.

Martín Lutero supo de proceso. A veces contamos su historia como si tan solo hubiese abierto la Biblia en el primer capítulo de romanos descubriendo allí que “el justo por la fe vivirá” y asunto terminado. Sin embargo, Lutero supo que era Verdad y provocó la gran reforma. Su propio testimonio cuenta que su gran hallazgo fue precedido por una larga y angustiosa lucha, pues romanos 1:17 empieza diciendo que “en el evangelio la justicia de Dios se revela...” Según este texto, “el evangelio es revelación de la justicia de Dios”. Esta revelación no lo activó salvajemente, sino que lo detuvo con temor, ya que era precisamente la justicia de Dios lo que Lutero no podía tolerar.

Si el mensaje del evangelio fuera que Dios no es justo, Lutero no habría tenido problemas. Pero este texto relacionaba indisolublemente la justicia de Dios con el evangelio. Lutero no tenía problemas con su fe, pero la justicia que perseguía cada día era el resultado de sus buenas obras. Precisamente, ese era el veneno que comía cada día en el monasterio: mentiras. Pero no fue él quien preparó el menú, alguien las metió en la olla y se las sirvió. Tal vez

podría haber comido cada día de ese veneno hasta que su vida se apagara lentamente, sin embargo Lutero se detuvo. Lentamente, comenzó a comer la Palabra y la pura verdad revelada, mató la mentira como la luz mata a las tinieblas.

Lutero mismo contó sobre su rechazo frente a la expresión “la justicia de Dios”, y estuvo meditando de día y de noche para comprender la relación entre las dos partes del versículo que, tras afirmar que “en el evangelio la justicia de Dios se revela”, concluye diciendo que “el justo por la fe vivirá”. La respuesta que encontró Lutero fue sorprendente, dirá que la “justicia de Dios” no se refiere en la carta a los romanos, como piensa la teología tradicional, al hecho de que Dios castigue a los pecadores. Se refiere más bien a que la “justicia” del justo no es obra suya, sino que es don de Dios. Por lo tanto, la “justicia de Dios” es la que recibe quien vive por la fe, no porque sea en sí mismo justo, o porque cumpla las exigencias de la justicia divina, sino porque Dios le da este don. La “justificación por la fe” no quiere decir que la fe sea una obra más sutil que las obras buenas. Más bien, quiere decir que tanto la fe como la justificación del pecador son obra de Dios. “Qué verdad más

extraordinaria y que pérdida tan desgarradora para quién no la entiende así...”

“Sentí que había nacido de nuevo y que las puertas del paraíso me habían sido franqueadas. Las Escrituras todas cobraron un nuevo sentido. Y a partir de entonces la frase “la justicia de Dios” no me llenó más de odio, sino que se me tornó indeciblemente dulce en virtud de un gran amor”.

Martín Lutero

Lutero parece haber sido relativamente reservado, dedicado a sus estudios y a su lucha espiritual. Sobre este reformador, Roberts Liardon escribió: “Era un hombre con una misión, pero esa misión no era exponer los errores de la religión. Su misión era, simplemente, hacer las paces con Dios”. La historia de Lutero nos muestra el poder de lo que puede pasarle a alguien que entra en la Palabra de Dios y ya no sale de ella. De tal manera que la luz de la revelación comenzó a alumbrar las tinieblas de su mente y a disipar toda sombra que el diablo pudiera utilizar para atormentarlo. La Buena Noticia, anunciada a su mentor y a sus líderes, fue el detonante de todo su infortunio.

Su gran revelación, aunque le trajo una nueva comprensión del evangelio, no lo llevó de inmediato a protestar contra el modo en que la Iglesia católica entendía la fe cristiana. Al contrario, expuso su interpretación de las cosas, pero no pretendió contraponerla a la exégesis que enseñaba el catolicismo. Lutero no veía a sus hermanos como el enemigo a vencer; tan solo veía la verdad en la Palabra y no podía quebrar eso, ni siquiera trataba de imponer su forma de interpretar las cosas. Martín Lutero simplemente decía: “Si estoy equivocado, por favor, demuéstrenme por la Palabra que lo estoy, y me retractaré”.

Guiado por un liderazgo corrupto y perverso, la iglesia avanzaba en medio de un siglo oscuro y sin rumbo. La falta de la Palabra de Dios escrita en los idiomas que la gente pudiera comprender y la sola potestad de las autoridades para leer las Escrituras suscitó tinieblas y más tinieblas. ***“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105)***. Cuando no se permite que la lámpara alumbre, se produce el caos. Para colmo de males, cuando las tradiciones ya no lograban los fines deseados, la Iglesia cambiaba las reglas o agregaba otras nuevas que empeoraban todo.

La culpa y el temor eran dos de las principales emociones que la Iglesia infundía para que la gente continuara asistiendo a las misas. Para tratar los temas de la muerte, el infierno, el paraíso y el purgatorio, el Papa y sus dignatarios crearon un sistema que cumplía una doble función, por un lado estabilizaba la economía de la Iglesia y por otro lado aliviaba la culpa de las personas. De este modo, la autoridad eclesiástica, estableció el pago de indulgencias.

Los abusos de una autoridad piramidal y perversa, la descarada idolatría que avanzaba sin límites, la supuesta intercesión de los muertos, las misas, las buenas obras, la confesión auricular, la eucaristía mal interpretada y el avance de la corrupción moral, provocó que Martín Lutero se detuviera para analizar todo a la luz de la Palabra y que expusiera con mucho cuidado sus puntos de vista forjados en Ella.

Finalmente, cuando decidió que había llegado el momento de lanzar su gran reto, compuso noventa y cinco tesis, que debían servir de base para un debate académico. En ellas, Lutero atacaba varios de los principios fundamentales de la teología escolástica, y por tanto esperaba que la publicación de esas tesis, y el debate consiguiente, fuesen una oportunidad de darle a conocer su descubrimiento al

resto de la Iglesia. Pero no sucedió como esperaba, ya que la intención de las autoridades no era debatir con él, solo querían que se retractase.

Los apoderados de la Iglesia hicieron caso omiso a los dichos de Lutero. Lo calificaron de "borracho alemán quien escribió las tesis", y afirmaron que "cuando esté sobrio, cambiará de parecer". Era el año 1518 cuando el Papa León X ordenó al profesor dominico de teología Silvestre Mazzolini, que investigara el tema. El teólogo denunció que Lutero se oponía de manera implícita a la autoridad del Sumo Pontífice al manifestar desacuerdo con una de sus bulas; razón suficiente para declararlo hereje y escribir una refutación académica de sus tesis, en la que mantuvo la autoridad papal sobre la Iglesia y condenó cada "desviación" como una apostasía. Lutero replicó de igual manera y se propagó una controversia.

La querrela fue mayor de lo que Lutero se proponía. Sucedió que, al atacar la venta de las indulgencias comisionadas al sacerdote dominico Johann Teztel en Alemania, creyendo que no se trataba más que de la consecuencia natural de lo que se había discutido en el debate anterior, Lutero se había atrevido, aún sin saberlo, a oponerse al lucro y

a los designios de varios personajes mucho más poderosos que él.

En su tesis 82, Lutero sostiene que si es verdad que el Papa tiene poder para sacar las almas del purgatorio, ha de utilizar ese poder, no por razones tan triviales como la necesidad de fondos para construir una iglesia, sino sencillamente por amor, y ha de hacerlo gratuitamente. Pero aunque muchos abrigaban tales sentimientos, nadie protestaba, y la venta de indulgencias continuaba.

Fue entonces cuando Lutero clavó sus famosas *95 tesis* en la puerta de la Iglesia del Palacio de Wittenberg. Las escribió en latín y su finalidad no era crear una conmoción religiosa como había sido con las anteriores. Sin embargo, las dio a conocer en la víspera de la fiesta de Todos los Santos y su impacto fue de tal magnitud, que frecuentemente se señala esa fecha, el 31 de octubre de 1517, como el comienzo de la Reforma protestante y la reafirmación de que la Palabra de Dios es el punto de partida y la autoridad final de la Iglesia y de toda teología. Finalmente, a principios del siguiente año, Martín Lutero, abiertamente en conflicto con la Iglesia Católica, fue excomulgado.

Como enamorado de la Palabra de Dios, la actitud de Martín Lutero me desafía en este tiempo.

Yo nací espiritualmente en la estructura doctrinal de una denominación, pero nunca fui afectado por ella, porque el hambre de mis primeros pasos me llevó a escuchar enseñanzas apostólicas y proféticas que me formaron. Esa formación y el haberme convertido de grande, es decir, sin haber crecido en la iglesia, me permitieron ser libre de todo espíritu de religiosidad y de toda estructura religiosa. Sin embargo, aun así, como hace todo niño, llevé a mi espíritu comida chatarra, golosinas y dulces artificiales que no hicieron más que llenarme sin producir crecimiento. Por el contrario, lo que tenían de rico, lo tenían de peligroso. De todas maneras, y a pesar de los peligros alimenticios, mi formación fue bastante equilibrada, lo cual me dio cierta ventaja.

Mis primeros años como predicador me ocasionaron confrontaciones y críticas debido a que no había tantas iglesias que abrazaran una mentalidad apostólica y profética. Los tiempos fueron cambiando y en el trascurso de las últimas décadas pude ver como la iglesia se fue renovando y como fue asimilando el pensamiento reformador. De hecho escribí *Las estaciones de Dios*, libro que edité con el fin de ayudar al impulso de los cambios que la iglesia necesitaba. Para ilustrar mejor

lo que digo, compartiré un fragmento extraído de ese libro:

“La definición técnica de las estaciones dice que las estaciones son los períodos del año en los que las condiciones climatológicas imperantes se mantienen, en una determinada región, dentro de un cierto rango. Estos periodos duran aproximadamente tres meses y se denominan invierno, primavera, verano y otoño, dos de estas estaciones se consideran definidas, el verano y el invierno y dos de estas estaciones se consideran de transición, la primavera y el otoño.

La naturaleza reconoce las estaciones, por ejemplo los animales reconocen la época de multiplicarse, de aparearse, los árboles también, en otoño se caen las hojas, en primavera florecen, dan frutos. El árbol reconoce la estación, reconoce el tiempo en el que está, y obedece la señal, se fructifica en el tiempo correcto.

Vemos entonces que la naturaleza como creación de Dios, reconoce las estaciones y se adapta a los cambios que éstas proponen. Nuestro gran desafío, en estos tiempos, es descubrir por qué nosotros como creación de Dios y más aun siendo sus hijos, en muchas ocasiones, no las reconocemos para adecuarnos a ellas y terminamos perjudicados por falta de esa revelación.

Cuando vemos un semáforo, que es una señal de tránsito, sabemos si avanzar o detenernos. La señal tiene un sentido y es ponernos en aviso, si cuando nosotros recibimos la señal no la obedecemos, no podemos enojarnos con el que puso el semáforo, pues nosotros chocamos por no hacer caso a la señal. Nuestra vida está compuesta de señales, si

Recuperando el equilibrio espiritual

nosotros no alumbramos no veremos las señales que Dios nos da, lo peor que nos puede pasar es ser desobedientes, porque correremos riesgos innecesarios y la culpa no será de Dios.

Entonces, la otra palabra clave es respeto. Si el semáforo está en rojo y no obedecemos estamos transgrediendo un aviso, una señal, y debemos saber también que estaremos arriesgándonos al no respetar dicha señal, por supuesto que por eso tampoco podremos atribuirle responsabilidad a Dios. La naturaleza le obedece a Dios, reconoce los tiempos y las señales, algo que nosotros también debemos aprender a conocer. Por eso en invierno nos abrigamos y nos preocupamos por tener calefacción, en cambio en verano buscamos ropa fresca y procuramos tener a nuestro alcance un ventilador o un aire acondicionado, porque nos adecuamos a las estaciones, al clima del momento. Del mismo modo debemos adecuarnos a las señales que provengan del cielo porque son las que nos marcan las estaciones de Dios.

Nosotros podemos elegir la estación del año que más nos gusta, pero eso poco le importa a Dios porque Él ya las estableció, es decir, alguien puede protestar contra el calor del verano y orar para que cambie a frío, sin embargo Dios ya estableció lo que ocurre en verano y nada puede cambiarlo con una tonta oración, así tampoco se puede combatir contra el invierno y si alguna persona determina no reconocerlo poniéndose un short de baño y saliendo con ojotas a trabajar, indudablemente se va a enfermar o puede que en su porfía muera de frío por no reconocer una estación de Dios y respetarla.

Mucha gente se enferma espiritualmente por no saber reconocer su estación, o cuándo salió de ella, el evangelio tiene inviernos porque son señales de Dios, el Señor es el sol que a veces sale y a veces parece que no, todo nos hace pensar que se nos escondió, pero no significa que sea así, no significa que no volverá a aparecer, la fe nos hace saber que está, el sol al igual que Dios, siempre está.

Dios nos llamó para caminar en victoria y aunque haya momentos de invierno, aunque las noches parezcan largas, aunque el frío muchas veces golpee nuestra puerta, nosotros debemos reconocer las estaciones de Dios porque Él no nos llamó para morir de frío, sino para dar frutos y frutos en abundancia.

Jesús dijo que al árbol que da fruto, Él lo limpiará para que dé más fruto, por eso son necesarias las distintas estaciones, si nos adecuamos al invierno, éste pasará rápido y volveremos a estar en primavera y volverá el calorcito del verano, solo debemos adaptarnos. Dios nos creó y nos ha dado la fortaleza necesaria para hacerlo y salir adelante.

Si logramos mantener encendido el fuego durante el invierno, en el verano el sol nos pegará de arriba, porque la palabra dice que el camino de los justos es como la luz de la aurora de la mañana, que va en aumento hasta que el día es perfecto, el Señor es nuestra lumbrera y quiere que reconozcamos sus estaciones”.

En estos párrafos, espero que pueda entender mi pensamiento y mi afanoso deseo de que la iglesia asimilara los cambios que Dios estaba proponiendo. Las estaciones climáticas solo eran una excusa para

explicar la diferencia entre lo que Dios hace y lo que genera el hombre. Las estaciones las determinó el Señor y no podemos combatirlos, solo podemos adecuarnos. Yo creo que los cambios en la iglesia son un diseño Divino para enfrentar diferentes siglos y no podemos combatirlos, debemos adecuarnos, vestirnos con las ropas correctas. Ese fue mi pensamiento y trabajé durante años por los cambios.

Hoy veo con mucha complacencia, como la iglesia a nivel mundial ha avanzado a los cambios, cómo ha asimilado nuevos pensamientos de conquista. Sin embargo, en este libro no procuro hablar de ese gozo, sino de manifestar mi creciente preocupación, porque detrás de esos cambios Divinos, creo que también y una vez más, el enemigo ha metido nuevas cucharadas de veneno que contaminan una verdad para producir muerte o al menos descompostura que impiden plenitud.

Hoy puedo ver y analizar lo mal que nos hizo la religiosidad, pero también veo lo mal que nos hace el libertinaje. Puedo ver lo necesario de avanzar a la revelación de la Palabra, pero también veo con congoja que hacerle decir a la Biblia lo que la Biblia no dice y procurar ser novedosos por la mera

novedad, nos hace muy mal y nos desvía de la verdad. Hoy veo que un cambio de mentalidad nos trae nuevos aires de entusiasmo, pero cambio no significa cambiar todo, ni cambiar por cambiar. Cambio no significa tocar los cimientos. Hoy veo moda y novedad, más que revelación; veo libertades sin red que pueden terminar en esclavitud; veo una espiritualidad exaltada al grado de buscar en la metafísica y el ocultismo un impacto sensorial y desafiante. Hoy veo algunas batallas contra las sombras y la sutil aceptación de fetiches, de hechizos y de falsa adoración. Hoy le confieso amado lector, que soltar un desesperado grito de alerta me ocupa estas páginas. No por causa de Dios, sino por causa de nuestra desenfocada generación. Dios siempre tiene todo bajo control, no así nosotros. Creo que necesitamos imperiosamente recuperar el equilibrio espiritual.

**“Usted no es solamente
responsable de lo que dice, sino
también de lo que no dice”**

Martín Lutero

Yo no pretendo presentar 95 tesis como Lutero, no pretendo impulsar una reforma, ni procuro esconderme detrás de su prestigio para gritar una verdad. Me queda grande el saco que lució

Lutero, solo deseo hacerme responsable de todo lo que grité desde un púlpito hace unos años atrás ¡Es tiempo de cambios! Hoy simplemente quiero enseñar que no así, no todo, no descuidadamente, no por novedad, no así. ¡Cuidado! Estoy viendo que hemos perdido el equilibrio y muchos pueden caer.

Hace unos años atrás un predicador visitó la congregación a la que yo pertenecía y dijo: “Por favor todos los de la derecha pasen a la izquierda y los de la izquierda vengan hacia la derecha” Desorientados, los hermanos accedieron a la petición. Se levantaron de sus asientos y se cambiaron de lugar. Todo este movimiento generó un revuelo bárbaro; ajetreo de personas, de camperas, de carteras, de niños, etc. Momentos antes, todo estaba en quietud y todos listos para recibir la palabra; minutos después, todo era un caos. Cuando los hermanos aún estaban tratando de acomodarse, el predicador que nos visitaba dijo: “Todo cambio produce problemas, ¿están dispuestos a enfrentarlos?”

Yo nunca me olvidé de su efectiva táctica, y entiendo a la reflexión que nos condujo. Pero, cuando un cambio nos hace pendular al otro extremo, debemos tener la capacidad de volver, para

recuperar el equilibrio. Todo cambio nos puede tentar a trocar algunas cosas que no deben ser cambiadas. Eso es normal, pero debemos detectarlo y volver a establecerlo en su lugar. De lo contrario corremos el riesgo de generar cambios que Dios no establece. Estoy seguro de que solo queremos hacer su voluntad.

**“Hice una alianza con Dios:
que Él no me mande visiones,
ni sueños, ni siquiera ángeles.
Estoy satisfecho con el don de las
Escrituras Sagradas,
que me dan instrucción
abundante y todo lo que preciso
conocer tanto para esta vida
cuanto para lo que ha de venir”**
Martín Lutero

Capítulo dos

LA REVELACIÓN DE LOS TIEMPOS

El gran desafío para la iglesia del siglo XXI es tener la capacidad de entender los tiempos de esta generación, es desarrollar la capacidad de posicionarnos correctamente para la consumación del propósito. Una generación sin propósito es una generación pobre y desgraciada.

La gran pregunta es ¿cuál es el propósito de esta generación de Reino? Bueno, la globalización trajo aparejado profundos cambios a la cultura de todos los países, aun de aquellos que han querido poner cerrojo para proteger sus costumbres, todo ha sido penetrado por los medios. Si bien no existe el significado de este concepto de globalización en el diccionario, todos conocemos lo que se quiere decir con dicho término. Globalización es la inevitable manifestación de un mundo generalizado, sin fronteras geográficas, sin fronteras socioculturales,

económicas y hasta políticas, es un masivo e imparable intercambio de ideas.

Si la lucha por el ser humano está establecida en la mente, el diablo está haciendo un tremendo despliegue en este tiempo para alcanzar una conexión masiva. Cuando encendemos nuestra computadora y navegamos en internet, no dejamos de sorprendernos por las inagotables posibilidades que nos brinda el servicio de atravesar fronteras territoriales y personales, pudiendo llegar a cualquier lugar y recibir de cualquier lugar información. Esto es bárbaro, pero ¿se ha dado cuenta usted que es terriblemente peligroso?

Si lo que procura el enemigo es alcanzar las mentes lo está logrando. Asimismo, el término "globalización", abarca los nuevos descubrimientos del hombre y las innovaciones tecnológicas que cambian nuestra forma de ver el mundo, creando un impacto a nivel mundial, en donde el objetivo central es convertir todo el planeta en un gran mercado. Curiosamente la iglesia no ha entendido el mercado, pero el enemigo lo conoce bien. Si logra alcanzar la mente, alcanzará el bolsillo, si alcanza el bolsillo, alcanzará la alimentación, la educación, la salud y los recursos naturales. Entonces el enemigo tendrá el control económico y podrá oprimir con

guerras, esclavizar con pobreza y matar o manipular a cuantos quiera.

Las ideas cabalgan por medio de la globalización, se difunden a través de los medios masivos de comunicación y se siembran sobre millones de personas que abren su corazón con confianza. En las Escrituras tenemos la historia de cómo la serpiente le habló a Eva y logró que diera a luz al pecado, desatando la maldición y la muerte sobre toda la humanidad.

***“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?”
(Génesis 3:1 V.R.V.)***

Si leemos con atención este pasaje, veremos que la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo, no dice del huerto. Tenemos la tendencia de leer la Biblia dando por hecho algunas cosas que supuestamente ocurrieron de una determinada manera, pero la Biblia no lo dice claramente y este pasaje es uno de esos casos.

Siempre asumimos que la serpiente estaba en el huerto y le habló a Eva, pero no pensamos que tal vez Eva estaba en el campo y ahí la serpiente le habló del huerto, no nos olvidemos que la asignación de Dios para Adán y su mujer era toda la tierra.

“Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”
(Génesis 1:28 V.R.V.)

Lo que si podemos asegurar es que hubo un diálogo y por ende un intercambio de ideas. Yo no creo que la serpiente estuviera en el huerto, ni tampoco creo que estuviera en el Edén que era una zona mayor, porque creo que esos lugares estaban bajo la gloria del gobierno de Dios y en esas dimensiones del Reino, la serpiente queda denunciada inmediatamente, no hay campo de acción para ella. Jesús dijo: “El diablo no tiene parte en mí...” Jesús era la manifestación del gobierno absoluto del Padre, por eso Satanás no encontró en Él un campo de acción y todo lo que hizo fue acercarse en el desierto, porque ese es su territorio y tocarlo en la cruz, lo cual era parte del plan Divino.

La serpiente no violentó a Eva procurando hacerle comer la fruta, no utilizó la violencia, solo usó las palabras, intercambió una idea y listo, su objetivo estaba logrado. La serpiente no necesita meterse al huerto, solo necesita meterse en la mente a través de una idea y habrá logrado su objetivo. Precisamente eso es lo que está ocurriendo hoy, a cada instante, en cada hogar, estamos hablando demasiado con la serpiente y no la estamos identificando, ni estamos contrarrestando su perversa astucia.

Tendremos la capacidad de imaginarnos hoy, el resultado que puede producir la serpiente hablando las 24 horas del día a millones de seres humanos que le prestan oído gustosamente a través de los cautivantes medios de comunicación. Pregunto: ¿Estamos identificando a la serpiente? ¿Estamos utilizando el poder de hollar serpientes? ¿Estamos haciendo avanzar nosotros la cultura del Reino hasta lo último de la tierra, o estamos dejando entrar la cultura del campo? ¿Cómo Iglesia? ¿Tendremos la capacidad de leer correctamente los tiempos que vivimos? ¿Podremos interpretar a través de la mente de Cristo el plan para contrarrestar esta conspiración contra el Reino? Ruego que el Señor nos dé luz al respecto.

Los medios masivos de comunicación son los cimientos de la globalización, sin ellos, ésta no sería posible. Por medio de la radio, la televisión e internet, se permiten difundir ideas a cientos o miles de millones de personas, convenciéndolas de adquirir distintos productos, mercaderías, bebidas, alimentos, o incluso tomar una nueva postura ideológica. Asimismo, se transfiere la idea cultural de otras sociedades, se trafica con la idea de legalizar lo ilegal, de aceptar lo torcido, de adoptar lo perverso y de consumir lo prohibido. Los medios masivos de comunicación nos convencen de un mundo lleno de ventajas, lleno de éxito, vanidad y disfrute, a la vez que hace perversamente cotidiana la muerte y las desgracias hasta cauterizar la sensibilidad.

Es curioso cómo nos acostumbramos a convivir con siniestras imágenes y perversos excesos sin que nos moleste. Tal es así que podemos comer en familia mientras miramos por televisión una relación sexual entre personas del mismo sexo o la última superproducción de una futura guerra mundial; podemos ver también, una popular serie de dibujos animados, un partido de fútbol, una pelea de box, un ostentoso desfile de modas o un niño muriendo de hambre con las moscas en la cara. Da igual, de todas maneras si nos impresiona un poco podemos cambiar de canal, total, entre lo perverso y

lo santo, entre el odio y el amor, hay un montón de hermosas publicidades que nos incitan a soñar.

Inevitablemente nos vemos envueltos en un constante bombardeo de información que produce transformaciones en todas las áreas sociales, culturales, económicas, y políticas; en donde el dominio de la economía está por encima de la producción y las corporaciones transnacionales o globales tienen un poder influyente sobre los estados dominados. Las empresas se fusionan para obtener capital y poder competir unos con otros, hay un canibalismo económico que está destruyendo al individuo, a la familia y a la sociedad misma. Los valores han sido pervertidos por esta desbocada carrera por el poder y la iglesia duerme al respecto, la globalización es por ahora el caballo del diablo y si la Iglesia no reacciona no podremos contrarrestar esta conspiración en nuestra generación.

**“Dios no cancela planes
Dios espera generaciones”**

Esta nueva tendencia nos obliga a obtener una mejor preparación en todos los sentidos, pero por sobre todo debemos desarrollar nuestras capacidades espirituales porque ahí está el avance del Reino. No podemos acariciar la serpiente sin correr el riesgo de

su feroz mordida, debemos desarrollar la capacidad de discernir espiritualmente. Moisés estuvo cuarenta años en el desierto cuidando ovejas, cuando el Señor se le apareció en la zarza y le habló, le dijo: Moisés ¿Qué tienes en tu mano? Moisés asombrado miró su vara y ésta se convirtió en culebra. Qué tremendo debe ser estar apoyado cuarenta años en una serpiente y nunca darse cuenta de lo que tenía en su mano. Debemos discernir lo que tenemos en nuestras manos y cómo usarlo contra faraón, sin riesgo de que nos muerda.

Ante la globalización, los países del supuesto tercer mundo, tienen muy pocas ventajas competitivas. Seguimos teniendo los recursos, sin embargo, nos siguen intercambiando las ideas por el oro. Nuestras naciones procuran esforzarse aún más por prepararse, por ser más cualificadas, ya que la globalización es una clara tendencia de los países desarrollados a la inserción de sus industrias y valores en los no desarrollados. El esfuerzo es grande, pero como la burra detrás de la zanahoria, terminamos corriendo sin lograr verdaderos avances. Entonces, nos hacen aprender su idioma, nos dicen que no hay fronteras para el comercio, nos seducen con sus ideales, pero al final solo estamos bajo el embrujo de los diseños que establece la masonería.

***“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz,
y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.
Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra,
y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá
Jehová, y sobre ti será vista su gloria.
Y andarán las naciones a tu luz,
y los reyes al resplandor de tu nacimiento.
Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han
juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos,
y tus hijas serán llevadas en brazos.
Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará
y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a
ti la multitud del mar, y las riquezas de las
naciones hayan venido a ti...”***
(Isaías 60:1 al 5 V.R.V.)

Nosotros somos los encargados de irradiar luz a toda tiniebla que está cubriendo la tierra. Todo este pecado que podemos ver hoy en día afectando despiadadamente a todas las ciudades, los medios de comunicación, los medios de prensa, todo lo que pasa, todo lo que sucede y cómo vive la gente. Nosotros somos la gracia de Dios que sobreabunda en este tiempo, somos la luz reflejada en esta tierra para que la gente pueda encontrar a Jesucristo, nosotros somos el faro en la oscuridad, porque Cristo habita en nosotros y ha determinado en su

propósito eterno, que a donde vayamos o donde estemos Él estará con nosotros manifestándose en todo lugar y a toda la humanidad bajo cualquier circunstancia.

Nosotros sabemos que en Cristo está la solución para nuestros problemas, y que en Cristo está la vida eterna. Nos hemos acercado a Él con fe y su gracia nos ha justificado, nos ha santificado y nos ha establecido en la tierra como su Iglesia preciosa, para que el resplandor de su gloria pueda llenar hasta el último rincón del planeta. Lo que debemos comprender es cuáles son los verdaderos problemas y si en verdad hemos alcanzado una solución. Sin embargo, creo que hoy nuestra mirada todavía es como la de cualquier creyente, y no una mirada revelacional sobre las situaciones.

***“Vosotros sois la luz del mundo;
una ciudad asentada sobre un monte no se puede
esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo
de un almud, sino sobre el candelero,
y alumbra a todos los que están en casa.
Así alumbre vuestra luz delante de los hombres,
para que vean vuestras buenas obras, y
glorifiquen a vuestro Padre que están los cielos”***
(San Mateo 5:14 al 16 V.R.V.)

Yo creo que en el corazón de cada uno de los que hemos creído, está el deseo de ganar almas para el Señor, de que nuestra familia sea parte de la iglesia, de que los compañeros de trabajo, de estudio o simplemente de vida, puedan llegar a ocupar un lugar en el cuerpo de Cristo. Todos tenemos ese deseo en el corazón, y Dios es el primer portador de ese deseo, es el creador de ese maravilloso plan y el que logrará ejecutarlo en su totalidad. Pero, mi pregunta es ¿para qué?, ¿estamos entendiendo realmente el propósito que hay detrás del plan Divino?, ¿tenemos claro dónde estamos y a dónde vamos en el propósito establecido por el Padre? O simplemente queremos que se conviertan porque recibirán la vida eterna o porque van a obtener soluciones para esos problemas que los vemos padecer día a día.

Debo confesar que tengo cierto temor al pensar que la Iglesia del siglo XXI, la Iglesia de la globalización, solo está aportando al sistema, supuestas soluciones que no hacen más que acelerar el proceso de oscuridad. Hoy le decimos a la gente lo mismo que le dice la serpiente, solo que le aseguramos resultados efectivos con Cristo. La serpiente no le está gritando al mundo que le irá mal, al contrario, lo malo que se está gestando lo revoca

con fantasías; oculta la verdad como a las grietas de una pared que a la larga se estará cayendo y produciendo dolor. La serpiente ha banalizado la enfermedad que está padeciendo el planeta tierra y ha mostrado a través de Hollywood tanta destrucción apocalíptica que hemos llegado a considerarla una irrealdad.

Hoy la Iglesia está vendiendo el mismo producto que la serpiente: “No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”. ¡Que tremendo! Si no supiera las Escrituras diría que es parte de un motivacional mensaje de culto dominical...

No moriréis: Acaso eso ¿No es lo que nosotros también le decimos a la gente? ¿No es lo que les aseguramos a las personas que se acercan a nuestros cultos? Serán abiertos vuestros ojos: ¿No enseñamos que los ojos de los que creen se abrirán? Seréis como Dios: ¿No estamos enseñando que si tenemos la genética del Padre, tenemos su potencial? ¿Nunca escuchó que somos hijos, herederos y pequeños dioses? Sabiendo el bien y el mal: Acaso ¿No enseñamos en nuestros cultos lo que está bien y lo que está mal? Entonces cual es la diferencia con lo que enseña la serpiente.

La diferencia está en lo que se come, no en lo que se dice, porque la verdad de la vida no está en las palabras sino en la esencia de lo que somos; el gran problema del hombre nunca fueron sus dichos, sino sus hechos. La serpiente habló una cosa, pero estaba haciendo otra, es decir la serpiente le estaba diciendo a Eva que comiera de la fruta, pero estaba haciendo un daño imposible de medir. La gran diferencia de la Iglesia está en lo que come, no en lo que dice. Si comemos de Cristo, como lo ordenó el Padre y renunciamos al árbol equivocado, entonces estaremos penetrando el sistema y haciendo avanzar el Reino. La serpiente es una gran estafadora que se las ingenia para vender humo, pero la iglesia no debe ser así.

**“La clave está en lo que se come,
No en lo que se dice”**

Hoy la Iglesia está diciendo lo mismo que la serpiente, ofrece soluciones, bienestar, sabiduría, vida y deidad, sin embargo no está ofreciendo lo que el mundo tanto necesita, el verdadero alimento llamado Jesucristo, el árbol de vida, el cordero de Dios, el verdadero pan de vida. Cuando nos alimentemos de Él cada día seremos indestructibles para Satanás, él puede atacar las ideas pero no puede

no puede atacar al cuerpo y eso es la Iglesia, el cuerpo de Cristo.

La Iglesia no es el cuerpo de Jesús, es el cuerpo de Cristo, esto es muy importante poder entenderlo, porque a Jesús, el hijo del carpintero, la serpiente le atacó su cuerpo al ofrecerle que comiera en el desierto o al proponerle que se tirara del pináculo del templo, de hecho lo llevó al Calvario, lo latigó sin piedad, lo golpeó, le arrancó la barba, lo escupió y lo clavó en el madero, pero el cuerpo de la resurrección es eterno, incorruptible, inmortal y glorioso.

El cuerpo del hombre tenía que morir en la cruz, pero el cuerpo del Hijo de Dios vive y permanece para siempre por nosotros y en nosotros, para darnos vida juntamente con Él por toda una eternidad. Creo que hoy, si la Iglesia no va por ese lado, es porque no ha entendido el plan del Padre y porque no estamos interpretando el propósito de nuestra generación.

El último siglo murieron más cristianos que en toda la historia del cristianismo, hoy están muriendo más de 110.000 cristianos por año, uno cada cinco minutos, sin embargo desde los púlpitos solo se apunta a cambiar el coche, alcanzar el sueño de la casa propia, a poner una empresa de Reino o a

vestirse como miembros de la realeza y no digo que estas cosas estén mal en sí mismas, digo que no debemos perder de vista el propósito de nuestra generación, porque el enemigo puede tocar el auto, la casa, la ropa y aun este cuerpo mortal, pero lo que no puede hacer es combatir con la esencia de lo que somos, el cuerpo de Cristo.

Capítulo tres

LOS PARADIGMAS DE ESTE SIGLO

En estos tiempos tan especiales que vivimos, tan vertiginosamente avanzados en la tecnología, podemos ver que nada asombra en materia de cambios. Todo lo que consideramos hoy como lo top del mercado, mañana por la mañana ya es viejo. Los que venimos de una época en donde las cosas se compraban y se cuidaban para que durasen mucho tiempo, nos sentimos apabullados con elementos de alta tecnología, hermosos, ultra desarrollados, pero calculadamente frágiles, de corta durabilidad, asociándose, de esta manera, al avance del mercado. Esta situación por un lado nos frustra mucho y por otro, nos sostiene como consumidores permanentes en la loca carrera por obtener modelos de última generación. Por tanto no es inocente en nuestras mentes la formación de pensamientos de urgencia, todo es rápido, todo es microondas, todo es ya. Estamos acostumbrados a ver carteles que anuncian

comidas rápidas, cursos rápidos, envíos al instante, resultados inmediatos, cambios en el acto, llame ya, no se quede con su usado... ¡La vida es hoy! ¡Dese el gusto! ¿Para qué esperar? ¡No lo deje pasar! ¡Téngalo ahora! Lamentablemente podría agregar infinidad de expresiones comparables.

Estas ideas que bombardean nuestra mente todos los días a través de las estrategias publicitarias y de los medios de comunicación, forman en nosotros una mentalidad que yo llamo: “Mentalidad fast food”; semejante a la comida que se sirve en determinados lugares y que se caracteriza por prepararse con rapidez, y servirse y consumirse también con rapidez, así como por ser bastante económica. Esa mentalidad fast food es llevada de manera inconsciente a todos los ámbitos de nuestras vidas y siempre estamos apurados. Tal es así que somos niños y queremos ser adolescentes; somos adolescentes y queremos ser mayores; somos mayores y queremos enamorarnos y tener una familia; cuando la tenemos queremos la casa propia, queremos el auto, queremos los últimos electrodomésticos y los muebles que nunca dejamos de cambiar. Llegan los hijos y queremos que crezcan, que terminen la escuela, que estudien en la universidad, que se casen de una vez, queremos el éxito, el bienestar económico y corremos, corremos detrás de un espejismo buscando la felicidad, pero

cuando llegamos simplemente se disipa como la niebla de la mañana y junto con las metas se nos esfuma la vida.

De niño aprendí un famoso dicho: “Si quieres hacer las cosas bien, no las hagas a la ligera, tómate tu tiempo y piensa”. No obstante, hoy pareciera que este dicho no tiene vigencia; todos quieren resultados rápidos y buenos en cualquier área de sus vidas. A pesar de la clara evidencia de su corta duración, lo queremos igual. Y pensamos que al final, la vida es como todo lo que ofrece hoy la sociedad de consumo, si dura para mí, suficiente. Y creemos que el objetivo de nuestra vida es sacar provecho, vivir lo mejor posible y ser felices. Ni siquiera nos detenemos a pensar en la generación siguiente... y cavilamos que si mañana se termina el mundo, es mejor que aprovechemos hoy.

Hoy nadie construye una casa que dure cien años; se tardaría demasiado, sería cara y al final no la disfrutaríamos nosotros, que es lo más importante. Antes se construía pensando en las siguientes generaciones. Por eso se hacían las casas con buenos materiales, las paredes eran de 30 o 40 centímetros y los obreros trabajaban con plena conciencia de que esa construcción debía pasar a las

generaciones futuras, además era testimonio, para sus nietos, de lo que sus manos habían edificado. Hoy nada de eso importa, tiene que ser rápido, barato y bonito. Y seguimos pensando que las próximas generaciones construirán sus propias casas, que no es nuestro problema pensar en ellos, y que si nos gastamos los recursos del planeta, sobrevivirán de alguna manera, algo se les tendrá que ocurrir.

Estaba leyendo que se planea construir el edificio más alto del mundo llamado "Sky City" a finales de este año en Changsha, capital de la provincia de Hunan, República Popular China. El edificio tendrá 220 pisos, ofreciendo 1 millón de metros cuadrados de superficie, con nada menos que 104 ascensores y dicen que lo va a construir una empresa china en nada más y nada menos que 90 días. No sé lo que piensa usted, pero yo tengo la impresión de que no se puede ni fraguar el material en ese tiempo. La verdad es que no me gustaría vivir a 838 metros de altura en el mismo terreno en el que solo tres meses atrás no había más que yuyos.

La compañía que lo construirá ya es conocida por su rápido y eficiente trabajo; en el año 2010 edificó un edificio de 15 plantas en seis días y en el año 2011 construyó un hotel de 30 pisos en 15 días ¿Será que estamos apurados? Estas situaciones no son inocentes, son el resultado de un pensamiento

que el enemigo ha sembrado en la mente de esta generación. Sabe que si nos apuramos a vivir, viviremos mal y que si determinamos edificar algo no durará mucho tiempo. Tal vez mi análisis no parezca tan importante, pero el problema no radica en edificios que duran poco, sino en que ese pensamiento también se metió en la iglesia y eso sí puede llegar a ser fatal.

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”

(1 de Juan 2:15 -17 V.R.V.)

Juan no estaba tratando de enseñar que no debemos amar a las personas, ni que debemos sentir apatía por el planeta tierra. Lo que trató de enseñar Juan es que debemos tener cuidado de no abrazar con afecto la corriente de pensamiento que hay en el sistema de vida que ofrece este mundo. Notemos que todo lo que el sistema de este mundo planifica no permanece, sin embargo Dios tiene un sentido de

permanencia y eternidad que los hijos de Dios debemos saber interpretar.

Durante varias décadas en la iglesia se enseñó que nada de este mundo nos debe importar, porque la ciudadanía la tenemos en los cielos y debíamos prepararnos para ir al cielo. Esto que abrazábamos como una gran verdad, se mezclaba con las ideas de urgencia sembradas por el sistema y solo obteníamos por conclusión que la vida es ahora, que no hay tiempo que perder, que no hay nada que proyectar, que los frutos se compran hechos, que lo importante es lograr felicidad, y eso es lo que terminamos ofreciendo.

Nosotros aprendimos a escuchar el clamor de la gente porque el sistema nos enseñó a estudiar el mercado y realizar marketing; es decir, aplicamos técnicas y estudios que tienen como objeto mejorar la comercialización de un producto. Eso ha generado resultados catastróficos, porque terminamos acomodando la iglesia a la necesidad de la gente y no a los diseños de Dios. La iglesia no debe ser una casa de comida rápida, en la iglesia se debe ofrecer la verdadera comida que viene del cielo.

Hoy ofrecemos soluciones rápidas con el lema “Pare de sufrir”. Hoy nos parece sensato y conmovedor ofrecer soluciones para todos los

problemas a través de Cristo. Por eso, presentamos al Señor como el doctor, el psicólogo, el abogado, el economista, el proveedor, el milagrero y el ayudante de toda la humanidad, lo importante es una solución rápida y efectiva para gente que no tiene tiempo para comprometerse mucho. Entonces, hacemos reuniones cortas, unas pocas canciones, una corta exposición de la Palabra, que tenga un amplio sentido motivacional y una impartición emocionalista y si es posible con señales o alguna manifestación sobrenatural, porque eso es lo que vende.

Hoy pensamos que si funciona debe ser bueno, que si tenemos mucha gente en nuestras reuniones es porque estamos haciendo las cosas bien, tal vez no nos hemos puesto a pensar que tener un negocio que venda muchas hamburguesas no significa que estemos vendiendo un producto bueno, ni que le estemos haciendo un bien a la humanidad, puede que solo estemos obteniendo resultados para comerciar y si produce colesterol, no es nuestro problema. Lo importante es que la gente se sienta bien, que tengamos éxito rápido y enriquecedor. No importa tampoco si los clientes son los mismos, no tienen por qué serlo, lo importante es que tengamos

mucha gente, en definitiva, si tenemos gente es porque vamos bien.

Espero no ofender a nadie con mis comparaciones, puesto que comparar una casa que vende hamburguesas con una congregación no suena muy alentador. Pero no estoy tratando de comparar lo verdadero, sino lo que hoy se está procurando en muchos lugares. He visto que algunas casas de comida rápida ponen peloteros para los niños, sacan payasos a las calles para repartir folletos, hacen recitales al aire libre, reparten globos, ponen luces de colores, música moderna y mucha publicidad, hacen pancartas con mega hamburguesas que parecen exquisitas. Por supuesto que esto no tiene nada que ver con una iglesia, cualquier similitud con una congregación es pura coincidencia.

La Iglesia es un diseño Divino y no un negocio humano. La Iglesia no debe ofrecer lo que la gente quiere recibir, sino lo que Dios quiere dar. La Iglesia no está para saciar el gusto del consumidor, sino para manifestar el gobierno de Dios. La Iglesia no vende comida rápida, sino que ofrece el verdadero Pan de Vida. La Iglesia no tiene resultados urgentes, porque Dios nunca está apurado y es un Dios de generaciones, cuyo propósito nos excede y que va tramando nuestras vidas en

comuni3n, manifestando una sola vida, eterna y verdadera llamada Jesucristo.

Si seguimos tomando el pensamiento del mundo para aplicarlo al funcionamiento de la Iglesia, no estaremos m1s que tomando un dise1o diab3lico para alcanzar 3xito. No nos olvidemos que algunos egoc3tricos buscan pactar con el diablo para conquistar la fama, el dinero y el reconocimiento y no nos olvidemos que el enemigo es experto en eso. Debemos tener cuidado, no sea que la tentaci3n que venció el Maestro venga a ser la prueba que descalifique a los alumnos.

*“Despu3s el diablo llev3 a Jes1s a un lugar alto.
Desde all1, en un momento,
le mostr3 todos los pa3ses m1s ricos
y poderosos del mundo, y le dijo:
Todos estos pa3ses me los dieron a m1,
y puedo d1rselos a quien yo quiera.
Yo te har3 due1o de todos ellos, si te arrodillas
delante de m1 y me adoras”.*
(San Lucas 4:5 - 7 V.R.V.)

El punto de partida para analizar este enga1o est1 en el que habla, ya que es mentiroso y padre de la mentira (**San Juan 8:44**) Jes1s lo identific3, no

solo cuando le habló en el desierto, sino cuando le habló enfundado en hombres piadosos. El problema es que hoy parece que nosotros como Iglesia, no identificamos al que habla, no usamos el discernimiento espiritual, solo miramos la apariencia de bondad y escuchamos, pero en definitiva son semillas de maldad. La mentira siempre ha existido, existe y seguramente existirá, mientras alguien crea que puede obtener algún beneficio con ella seguirá mintiendo. Son muchos los que se sienten interesados en decir mentiras. Mienten los novios y los amigos, mienten los esposos y los hijos, mienten los profesores y los alumnos, mienten los políticos, gobernantes, sindicalistas, vendedores y banqueros, los pobres y los ricos, todos en algún punto mienten. Sin embargo el tren del diablo está en los medios de comunicación, ahí es donde el enemigo tiene muchos voceros con apariencia de piedad inflamados por el mismo infierno.

Miremos por un momento como se maneja el mundo informativo, ellos reciben cada día miles de noticias a través de las agencias o de otros canales más o menos fidedignos. Un periódico, un canal de radio o de televisión, reúne el material y lo ordena. En este proceso, se descartan datos que pueden ser falsos, o se dejan de lado otras noticias que no venden o que no se consideran de verdadero interés. Este proceso de discernimiento es hecho por quienes

dirigen el medio informativo, es decir, por personas que piensan, que votan, que aman a un político y odian a otro, que tienen ideas sobre la sociedad, la vida o la familia, por lo cual, ser imparciales a la hora de seleccionar la información resulta algo tan difícil como entrar en un río sin mojarse.

La sociedad, en general, reacciona como presidiarios, que se limitan a comer lo que le dan y llegan a asumir que no hay otras opciones, al final pueden terminar pensando que lo que se llevan a la boca es comida aunque a veces no lo sea. La gente acepta que los medios de comunicación o algunas personas públicas que trabajan en los medios, tienen cierta credibilidad, al punto de confiar en ellos como un ciego en su lazarillo y admiten que si fulano lo dice, debe ser cierto.

Hoy tenemos en nuestro país, Argentina, una lucha muy intensa y casi brutal por los medios de comunicación, la pregunta es ¿Por qué? ¿Cuál es el interés que puede tener un gobierno por un medio de comunicación? Ciertamente, los medios de comunicación son formadores de opiniones, son los canales por medio de los cuales se puede traficar ideas de las mentes perversas a la mente de la gente,

algo así como: “De la mente de la serpiente a la mente de Eva”

Los argentinos sabemos que en determinados medios llamados oficialistas, encontraremos casi siempre alabanzas al gobierno, por supuesto, camufladas con el disfraz de noticias positivas, pero son todas alabanzas y sabemos que hay medios llamados opositores que no hacen más que ver y exponer todo lo malo, sin reconocer que en el impulso por criticar caen en el desequilibrio de mostrar o decir más de lo que realmente es. En definitiva para ver todo absolutamente bueno o para ver todo absolutamente malo hay que mentir y eso solo deja en claro que en el desequilibrio siempre hay mentiras. Por eso nosotros como Iglesia, necesitamos recuperar el equilibrio en todas las áreas.

Analicemos un poco más el sentido genuino de la información en nuestro país, porque de esto, podemos sacar una gran lección para nosotros. Todo lo que los medios informan es lo que la gente consume, asimila, adopta y opina. Los argentinos somos el resultado de una formación cultural y de una opinión impartida, ya no por la familia o sobre todo por el padre como ocurría hace unos años atrás, porque el diálogo en el hogar se ha roto y el que habla en la mesa no es el padre, ahora es el televisor,

porque los jóvenes ahora no pasan tiempo siendo impartidos por los mayores, sino por su computadora conectada a la red.

**“Dime a quien le prestas tu oído
Y te diré como piensas”**

La información de los medios cristianos de hoy, también ha penetrado los hogares sin pedir permiso y no creo que eso sea ilegal, sin embargo también ha embestado la intimidad del hogar y la familia como primer medio de formación. Lamentablemente tengo que decirlo, así como hay medios con desequilibrio para dar información del gobierno, también hay medios con desequilibrio para formar o deformar opiniones doctrinales. Esto es más grave que lo hecho por analistas políticos, porque ellos opinan sobre gestiones gubernamentales y en eso puede haber grandes desacuerdos, sin embargo nosotros, teniendo todos la misma Biblia terminamos opinando como oficialistas y opositores de lo que debería ser la confirmación de una clara y única verdad.

La información que brindan los medios periodísticos, debería ser “imparcial” pero en realidad, siempre es repensada según el color de las

gafas de cada uno de los comunicadores. En este sentido, puede ser más honesto el medio que dice con franqueza: “nosotros somos de tal tendencia” que no aquel medio informativo que presume de “imparcial” u “objetivo”, como si sus redactores fuesen ángeles que viven en la tierra sin tener ideas personales o sin tomar partido, pero no hacen más que comunicar sus opiniones.

Lo tremendo de los medios de comunicación cristiana es que todos dicen tener una clara interpretación de la única verdad, sin embargo al leer o escuchar sus opiniones son totalmente opuestas y contradictorias. Es triste tener que admitirlo, pero si uno dice blanco y el otro negro, indudablemente uno de los dos está mintiendo y si consideramos que se suponen voceros de Dios esto es muy grave, para los que dicen y para los que escuchan, porque sembrar o ser sembrados por ideas es cosa seria.

Hay noticias que resultan ser falsas. La falsedad puede venir de la fuente informativa, o puede ser originada directamente dentro del medio que la comunica. Existen, además, mentiras a medias o verdades a la mitad, que son lo mismo: se recoge un dato de una fuente “fidedigna” pero se interpreta y se coloca en un contexto tal que puede dar a entender muchas cosas, incluso algunas totalmente descabelladas. No faltan periodistas que,

con habilidad, mezclan informaciones para construir un relato que, sin ser mentira, son capaces de llenar de sombras y de sospechas la vida privada de un empresario o de un político que tiene derecho a ser considerado honesto mientras no se pruebe, con verdades y no sólo con suposiciones, lo contrario.

Los medios cristianos de hoy, no solo transmiten sus ideas como la única y gran verdad, sino que utilizan los mismos medios para hablar en contra de otros siervos de Dios acusándolos agresivamente de ser falsos apóstoles, falsos profetas, ladrones, lobos rapaces, mentirosos, corruptos, hechiceros y toda clase de adjetivos calificativos que ni los más audaces y feroces políticos se atreverían a usar contra un colega por más equivocado que lo considere. No creo que debemos tapar pecado, ni creo que debemos abusar de la gracia para justificar los engaños, pero: ¿Cuántas de esas acusaciones vienen del Espíritu Santo? ¿Cuántos de esos acusadores son auspiciados por el Señor? ¿Cuántos defensores del supuesto oficialismo de la sana doctrina son sanos? Y ¿Cuántos de los supuestos renovados y ungidos señalan a otros con verdadera piedad? ¿No será esto el resultado de un desequilibrio espiritual?

¿Qué puede hacerse para controlar estos posibles abusos periodísticos de los medios seculares? La pregunta suele ser juzgada de peligrosa, pues hablar de “control” de la información nos hace pensar en dictaduras, en sistemas autocráticos que ahogan la libertad de expresión. ¿Nos quedamos, entonces, sin respuesta? ¿No hay solución posible ante esta dura realidad? ¿Nos rendimos ante la evidencia de que siempre hubo y siempre habrá comunicadores mentirosos o se puede creer en algo mejor?

Pensemos en algún camino para salir del atolladero: una teoría ideal, podría ser, si promoviésemos en la sociedad una cultura de verdaderos valores y de respeto, si educásemos sobre la importancia de la higiene intelectual y de la veracidad, del sano control mutuo y del respeto a las personas que piensan de modo distinto, habría una salida. Otra vía podría ser que si lográsemos consolidar un auténtico periodismo independiente, no sometido a empresas o a grupos financieros o políticos que impongan líneas editoriales según sus intereses propios; o tal vez, si formásemos a los periodistas para que tuviesen la capacidad de no publicar nada que carezca de un mínimo fundamento, habría una solución. Si les enseñásemos a tener el valor de desmentir, en la misma página y con la misma extensión con la cual

alguna vez se ha dado una noticia equivocada. Si les hacemos realmente capaces de divergir respecto del propio jefe de redacción y les permitimos pensar basados en un amplio panorama informativo y no en una línea editorial, creo que lo podríamos resolver...

Creo saber lo que debe estar pensando estimado hermano, recuerde que le dije que solo era una teoría ideal y a decir verdad, creo que solo quedará en eso, una teoría ideal. Reconozco que pienso así por la poca esperanza que tengo en el sistema de este mundo, que es corrupto y que es perverso; un mundo que está siendo cubierto por un poco más de oscuridad cada día; un mundo que está bajo el gobierno del príncipe de las tinieblas. Sin embargo, creo que es posible esta renovación para los medios cristianos, porque los comunicadores son hijos de la luz, herederos y coherederos con Cristo, hombres y mujeres que realmente aman al Señor y que desean agradarle. Por eso creo en esta teoría de la enseñanza para una verdadera reforma cultural. Nosotros debemos abrazar, definitivamente, una Cultura de Reino.

Capítulo cuatro

EL LEGALISMO EVANGÉLICO

En ninguno de mis libros he contado mi conversión con detalles y no he hecho referencia a mi pasado sin Dios, al menos con profundidad. No pretendo hacerlo ahora, pero sí quisiera establecer por qué motivo fui exageradamente combativo desde mi nuevo nacimiento espiritual con el sistema legalista y religioso que operaba y tristemente aun opera en muchas iglesias evangélicas.

Una cultura de pensamiento nos forma o nos deforma según nuestra educación familiar, social, cultural y por supuesto religiosa, por eso me parece interesante quitarle un análisis teológico a mi reacción primaria respecto del legalismo y la religiosidad. Verdaderamente, yo no entendía muchas cosas, pero usé desde mi limitación, la lógica de mi encuentro personal con el Señor.

Moisés fue un personaje exageradamente combativo contra el sistema opresor de los egipcios. Él vio el maltrato que recibían los hebreos y mató a un egipcio, no solo para vengar el maltrato, sino para liberar a su pueblo. Lamentablemente su pueblo no lo había entendido así. (Hechos 17). Moisés mamó una cultura de pensamiento en el palacio de Faraón; él era llamado príncipe y como tal vestía, comía y estudiaba como príncipe. Eso no es inocente a la hora de formar un pensamiento. Moisés no sabía de esclavitud; él no era mejor que nadie, pero no comprendía que alguien pudiera someterse a un látigo para trabajar. Su reacción ante estas cosas no lo hizo mejor persona ante Dios, todavía le restaba un largo camino en el proceso del alfarero con su vida, pero es de vital importancia reconocer que ese impulso exagerado y desmedido solo debía ser reorientado por la mano de Dios. Moisés ya tenía la base necesaria para afectar su generación, el sentido de la libertad.

Yo no podría compararme con el Moisés de la vara, con el Moisés del monte y el largo ayuno, con el Moisés de la mansedumbre y del gobierno sabio, pero sí quisiera compararme con el Moisés impetuoso e impertinente, que se creía príncipe en un sistema equivocado. Cuando yo me convertí era un joven que al final tenía una filosofía de vida enfrentada a toda opresión del sistema del mundo y

que luego de la conversión seguí operando durante algunos años con el impulso de la justicia y la libertad humana, arraigada en una cultura de pensamiento rebelde pero libre y creo que eso me sirvió. No estoy diciendo que sirvió, sino que me sirvió, porque a través de esa lucha pude aprender muchas cosas.

Debo confesar que en mi confrontación con el sistema religioso no fui nada efectivo. No logré nada trascendente, yo no lo vi en su momento, pero ahora comprendo que solo era como Moisés enfrentando a los egipcios con cuchillo, pero huyendo desesperado, dejando el lugar de gobierno y sin ser comprendido o apreciado por mis pares. Solo logre sentirme inadecuado, incapaz y débil, pero fue de esa manera como poco a poco fue tomando el Señor las riendas de mi vida.

Yo tuve un encuentro con el Señor estando solo en mi negocio. Tenía una pequeña cafetería en la ciudad de Necochea, mi ciudad natal. Un domingo mientras estaba de limpieza y preparando todo para la jornada del lunes, tuve un encuentro maravilloso con el Señor, tal vez en algún libro sea útil contar los detalles, por ahora y para alcanzar el fin que persigo en este capítulo, puedo decirles que fue algo

extraordinario, algo que me hizo llorar durante muchos días, algo que me hizo declarar a mi madre que había nacido de nuevo sin haber leído jamás tal cosa en la Escritura. Ese momento único y especial, me encendió en el fuego del Señor y nunca más hasta este día he vuelto a ser el hombrecito gris y perdido que había sido.

Yo estaba deslumbrado con el Señor, pero cuando me invitaron a participar de una reunión en una iglesia evangélica dije que no, dije que era católico no practicante, es decir no hacía nada de lo que debía, pero tenía una identidad. Ese mismo y absurdo pensamiento fue el que me llevó a los pocos días a participar de una misa en una catedral católica que estaba en una ciudad vecina, porque ni siquiera quería que me viesen rezando.

Recuerdo que al llegar a esa misa, bajé de mi vehículo con mucha expectativa, pero solo me bastó caminar unos pasos dentro de esa lujosa catedral para darme cuenta de que el Señor al que yo había conocido días atrás no estaba ahí. Escuché un rato hablar a un cura, pero a los pocos minutos descubrí que todo lo que decía estaba hueco, carente de vida, era formal, era correcto, pero no tenía nada que ver con el Dios que yo había conocido. Miré con asombro que apenas había unas diez o quince personas que no puedo decir cómo, pero estaban ahí

sin querer estar, solo estaban cumpliendo con un ritual. Recuerdo que me sentía desesperado, quería gritar que yo había conocido a Dios, que era extraordinario y que estaba vivo, sentía el impulso de interrumpir a los gritos y contarles la verdad, recuerdo haber imaginado la escena, pero sabía que solo me tomarían como un desquiciado.

Yo había entrado en la catedral pensando en hacer contacto nuevamente con ese Dios maravilloso que me había tocado en mi negocio. Lógicamente, pensar que si Dios era capaz de meterse en mi negocio, irrumpir en mi vida inundándome de amor siendo tan indigno, con seguridad lo encontraría en una misa dedicada exclusivamente a Él, en un lugar consagrado para el caso. Sin embargo y para mi desazón, mi Señor no estaba en ese lugar y no era parte de esa ceremonia religiosa. Para colmo de males, miro a un costado y veo a un Cristo crucificado, sangrando y sufriendo. Recuerdo haber dicho en voz alta algo como: ¡No es así! ¡Dios no está muerto, él está vivo! Yo en verdad quería gritarlo, pasé de la pena al enojo y me largué a llorar.

Tal vez si alguno me vio llorar de esa manera, habrá pensado que estaba viviendo un momento

especial, pero estaba triste y enojado, así recuerdo haber bajado las escalinatas de ese frío lugar, murmurando y enojado, muy enojado... No supe hasta tiempo después que ese había sido mi primer encuentro con uno de mis más odiados enemigos, el espíritu de la religión.

En esos días yo podía sentir que era un ser totalmente diferente aunque todavía no había cambiado muchos patrones de comportamiento. Sabía que era otra persona y repetía a todo aquel que quisiera oírme que había nacido de nuevo, hoy me da un poco de vergüenza recordar todo aquello, porque supongo que toda la gente que me conocía y que sabía de mi vida, debía pensar que estaba loco, absolutamente loco. Ya tenía una Biblia y de manera sobrenatural podía entenderla claramente, me volvía loco tratando de explicar lo que otros parecían no ver. Era desesperante, estaba ahí, yo lo entendía, Dios estaba vivo, veía la miseria que había en la vida de aquellos que tiempo atrás admiraba. Pensaba que todos estaban equivocados pero no podían verlo, me enojaba mucho y agarraba el cuchillo espiritual tratando de matar al egipcio para librar a mis oprimidos amigos, pero no solo no podía contra el sistema, sino que mis amigos no lo entendían así, para ellos yo no era un libertador, solo era la sombra desfigurada e incomprensiblemente estúpida de un tipo que alguna vez fue piola.

A los pocos días volví a la búsqueda de Dios, necesitaba más de esa sensación extraordinaria que había invadido todo mi ser, así que me fui a otra misa en la catedral central de la ciudad, ya no me importaba si alguien me veía entrar ahí, de hecho ya no me estaba importando que todos supieran lo que me estaba pasando. Por supuesto que en esa misa volví a sentir los mismos síntomas y percepciones espirituales que en la otra catedral, otra vez el enojo, quería gritar en plena ceremonia que eran unos mentirosos, que eran unos engañadores, que no estaban diciendo la verdad, Dios no estaba ahí, Dios estaba afuera, en la vida, en la casa de los pobres, en la calle, en los pasillos de un hospital, en la vida y aunque no lo creyeran estaba en el negocio de un miserable pecador para dar a conocer su gracia.

“El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios”
(1Corintios 1:18 Versión Biblia al día)

La fe tiene esa cosa de locura que debemos enfrentar con valentía; en ciertas ocasiones uno

siente el peso de la mirada compasiva de aquellos que piensan: ***“Pobre... Que ignorante, vaya a saber lo que le ha pasado, pero bueno hay que dejarlo que piense como quiera, al final, no le hace mal a nadie... Pobre, seguramente lo engancharon en alguna religión”***... Yo sentía ese peso y me enojaba porque los veía como esclavos necesitados, por un lado me contaban todas sus miserias y cuando les mostraba la puerta llamada Jesucristo no querían salir de esa esclavitud... Comprendan que yo no entendía como era el obrar de Dios, solo sabía que estaba vivo y me parecía que todos tenían que verlo. La mayoría no rechazaba el mensaje, sino que decían creer a su manera, incluso algunos decían ser muy creyentes, decían ir a misa, prender velas, rezar todos los días, hacer procesiones o comer pescado en semana Santa... Todo eso me encendía en ira, no sabía el porqué de tanto enojo que a veces no podía ocultar. No me enojaba con ellos, pero había algo que enardecía mi espíritu y con el tiempo lo supe, eran mis primeros encuentros con el espíritu de la religiosidad y la esclavitud que producía, no lograba identificarlo bien, pero ya odiaba el fétido olor del engaño que había en su apariencia de piedad.

A los pocos días ya sentía que una eternidad había pasado desde ese increíble encuentro con el Dios vivo, necesitaba con desesperación que se apareciera nuevamente, sentía que la confrontación,

el rechazo y la ignorancia de las personas que me rodeaban me estaban ensuciando esa hermosa comunión, me estaban robando poco a poco ese fuego interior, esa luz resplandeciente que había recibido aquella tarde. Ya comenzaba a sentir frustración y aun a pensar si no había sido un invento de mi necesitado corazón. Finalmente, pensaba que si todo esto era real, tendría que haber mucha gente que hubiera experimentado lo mismo.

Me invitaron otra vez a la iglesia evangélica, yo no quería ir. Los conceptos que tenía de los evangélicos no eran buenos, es decir, no los consideraba como gente mala, sino como gente rara. Los veía como refugiados temerosos escapando de la sociedad, los había visto durante mucho tiempo como gente engañada, además no los veía felices, no podía ser que ellos conocieran al Dios vivo que se me había aparecido a mí, ese Dios que se había llevado mi gran depresión y me había llenado de alegría y esperanza, no podía ser, ellos no se veían así.

Al final la estrategia Divina fue llevarme para filmar un bautismo, solo para filmar a miembros de mi familia que se estaban por bautizar. Yo dije, bueno, no tengo nada que perder, pero voy a filmar y

me retiro rápidamente, porque no quiero estar ahí. Pero, los planes de Dios eran otros... Cuando me dirigí a la puerta de ese humilde templo evangélico, lo hice pensando que no quería que me viera nadie y para colmo, el primero que sale a mi encuentro era un policía que conocía de otro lugar. Me dijo: hola que gusto que hayas venido a la reunión, te bendigo! Él me sonreía entusiasmado, pero yo le contesté seriamente que solo había tenido la obligación de ir a filmar el bautismo de unos familiares, pero que por ningún motivo venía por la reunión.

Seguí caminando hacia la puerta y pensaba en la mala suerte de que este policía me había conocido. Tomé el picaporte y pensé, espero que nadie me conozca acá adentro, si me preguntan algo, yo solo vengo a filmar y me voy... Cuando puse un pie dentro del salón había una música que me perforó el corazón y me erizó la piel, había un ambiente inexplicable y gente que amé sin conocer, supe que ellos sabían lo que yo sabía, entendí que ellos conocían al Dios vivo, no puedo explicarlo pero me largué a llorar con desesperación y no pude parar de llorar hasta que terminó la reunión. Todos los que se bautizaron fueron para mí como una especie de tortura, porque me inundaba tal emoción y tal amor cuando salían del agua que deseaba tirarme al piso y llorar a gritos sin ocultar, lo que

todos parecían saber en aquel lugar, que estábamos ante el Dios vivo.

Por supuesto ya no me pude alejar más de ese lugar y de esa gente, ahora tenía un lugar para mi encuentro con Dios y una familia nueva de gente que conocía lo que yo había conocido y que podía entenderme. Ya no me sentí como un desquiciado, ahora había varios locos como yo que sabíamos y veíamos lo que otros no veían. Descubrí la adoración, la vida de alabanza, me maravillé con los siervos de Dios, los admiraba de verdad, ellos parecían saber mucho del Dios vivo, ellos enseñaban como pensaba Dios, lo que le gustaba y lo que no, lo que estaba bien y lo que estaba mal; ellos ministraban gente imponiendo sus manos y de ellos salía poder para que ocurrieran cosas, los admiraba de verdad y quería pasar tiempo con ellos. Disfrutaba mucho de las reuniones y no veía nada mal, todo estaba muy bien, solo cerraba mis ojos y disfrutaba todo, fue un tiempo genial... Digo que fue un tiempo genial, porque después de unos meses comencé a mirar lo que hubiese preferido no mirar y conocer lo que hubiese preferido ignorar.

Yo me convertí en un ávido lector de la Biblia, pasaba las noches enteras leyendo y

escuchando predicaciones de diferentes siervos de Dios. Todas las madrugadas estaba orando en el templo y los fines de semana pasaba las noches enteras en ese lugar. Me bauticé y comencé a servir en diferentes áreas, todo era maravilloso para mí. Pero, poco a poco desperté ante algunas realidades de mis hermanos, vi gente que decía conocer al Dios vivo, pero los frutos que mostraban no eran los correctos, conocí de envidias, escuche chismeríos, supe de pleitos, contiendas y disensiones. No esperaba hermanos perfectos, porque sabía que yo no lo era, aunque a mí me dolía mi evidente incapacidad, sin embargo me asombraba ver que muchos de ellos no sentían pena por su pecado, lo ignoraban o lo justificaban con argumentos.

Al conocer un poco más a los siervos de Dios, que tanto admiraba descubrí sus miserias; cuando fui incluido en el liderazgo comencé a conocer las luchas internas por el gobierno o el reconocimiento de algunos cargos. Fue entonces cuando vi nuevamente en los pasillos de la asamblea a mi odiado enemigo, todavía no podía identificarlo y mucho menos en ese lugar donde nunca imaginé que estaría. Pero estaba ahí, era el mismo espíritu de religiosidad que había oído en otros lados, solo que había camuflado su apariencia; esta vez, parecía uniformado de gran autoridad y respeto, pero era el mismo espíritu inmundo que había visto operar en

otros lugares, tiene ese pestilente olor que lo caracteriza y que hasta el día de hoy, me sigue produciendo una profunda repugnancia.

Al poco tiempo comencé a predicar y fue inevitable que uno de mis blancos preferidos fuese el espíritu de la religiosidad. Ya lo identificaba mejor y le tenía mucho odio, porque podía ver el terrible daño que estaba causando a los hijos de Dios; vi como trataba de matar la gracia procurando que olvidase el día que me había encontrado con el Dios vivo. Pretendía imponerme requisitos, leyes y obligaciones para alcanzar a Dios, cuando en realidad yo sabía que siendo un miserable pecador Él me había alcanzado a mí y me había mostrado su amor sin condiciones.

Yo no entendía quién había establecido una determinada manera de vestir para agradarlo, una vestidura que además era deliberadamente fea; no entendía quién había establecido que la mujer no podía cortarse el pelo, o que no se podía servir a Dios sin corbata, no sabía por qué la barba candado era del diablo; no entendía por qué la televisión era la caja del diablo, la balón de futbol, la cabeza del diablo, las bolitas los ojos del diablo, los juegos de mesa eran pecado, la música romántica era pecado,

no entendía por qué había que estar serio o parecer triste para ser más santo; no entendía por qué no podía pisar lo que llamaban el altar santo; no entendía porque no podía hablar con hermanas sin temor a ofender o quedar como un atrevido que tiene malas intenciones; no entendía por qué no podía faltar a una reunión sin sentirme un pecador, ni dejar de dar un diezmo para no robar a Dios; no entendía por qué ir a la cancha para ver un partido de futbol, tener un buen auto o ir de vacaciones podía ser vanidad. No entendía muchos comportamientos, pero sabía que Dios no estaba ahí, sino que detrás de muchas de esas cosas se asomaba ese mal oliente espíritu de religiosidad y legalismo que tanto odiaba y que comencé a combatir a cualquier precio.

El precio fue el desprecio, fue la crítica y la acusación de estar en contra del mismo Dios. Debo confesar que lloraba en el secreto y sentía el consuelo de mi Señor, pero era difícil combatir un espíritu sin que algunos se sintiesen atacados u ofendidos de manera personal. Yo fui demasiado impetuoso al respecto y muchas veces fui corregido por el Señor para tener paciencia y exhortar con amor, con mucho amor.

Han pasado varios años y sé que muchas de las cosas que hice y dije, fueron con mis fuerzas y mis ideas, por eso cité a Moisés en Egipto vengando

a sus hermanos oprimidos, repito una vez más, no puedo compararme al Moisés de más de ochenta años y ungido para libertar, me comparo al Moisés impulsivo y apasionadamente violento, ese Moisés que todavía no había transitado todo el proceso del Señor, pero con una franca pasión de liberar a los esclavos. Yo era como ese Moisés que no aceptaba la estupidez religiosa, tan solo por no haber sido nunca parte de un sistema religioso que nunca me tuvo en sus filas, un sistema opresor, perverso y mortal que estaba cauterizando la mente del pueblo para que no entendiesen de libertad y de conquista, un espíritu que solo procuraba y sigue procurando en muchos lugares que los hijos de Dios solo piensen como esclavos desconformes, sufrientes y murmuradores, pero que no puedan entender Reino.

El enemigo no le tiene miedo a una iglesia evangélica tradicional y religiosa. El diablo teme que un pueblo con mentalidad de propósito, de libertad y de conquista se levante; gente que conozca y haga valer su identidad de hijo y que apelando a la inagotable gracia se siente en lugares celestiales para reinar con Cristo. Teme que los herederos del Reino, nos levantemos para manifestar los derechos legales de nuestro Padre celestial y que extendamos el

Reino desde el ámbito espiritual hasta lo último de la tierra.

Hubo temporadas en las que me sentí como Elías y no precisamente por el manto, sino por pensar que era el único que estaba peleando contra el sistema religioso, pero eso solo era la evidencia de mi inmadurez y mi ego ministerial. El orgullo de mi supuesta libertad procuró ponerme cadenas y solo el amoroso trato del Padre, que me dejó fracasar muchas veces, me ha permitido tener en claro mi ignorancia, mi incapacidad y mi egocentrismo que me impedía ver que éramos miles los que estábamos trabajando para derribar los muros de la religiosidad, el legalismo y la esclavitud espiritual de los hijos de Dios.

En mi aguerrida lucha contra el sistema religioso, le pegué a todo lo que se movía y aunque aprendí el significado de trabajar desde adentro y hacerlo con amor, estoy seguro que actué con ignorancia muchas veces. Levanté la bandera de la libertad espiritual y volví la espada contra hermanos honestos que defendían lo que por tantos años habían aprendido y enseñado. Yo trataba de bombardear las estructuras sin entender que toda obra debe tener estructuras. De hecho, como cuerpo, necesitamos tener estructuras, solo que deben ser las correctas. Yo quería derribar, sin edificar o reforzar

lo que debía permanecer. En mi afán de liberar saqué el cuchillo pero tuve que huir al desierto más de una vez.

Sé que hay muchos siervos de Dios que hicieron lo mismo que yo, es por eso que determiné escribir este libro para recuperar el equilibrio espiritual. Estoy convencido de que derribamos algunas cosas que no debimos derribar y celebrando la libertad procuramos una reforma que ha pasado por arriba a muchos liberados del sistema, liberados que en su afán de nuevos aires perdieron el equilibrio y han pendulado sin poder recuperar la vertical.

Iglesia preciosa del Señor, fue muy necesario batallar contra el espíritu de la religiosidad y el legalismo evangélico. Aún no hemos terminado esa batalla, pero cuidado, después de varios años y mucho más sereno, sabio y dependiente de Dios, puedo afirmar que nos hemos pasado de largo y debemos frenar esta loca carrera de pensar que ya no somos religiosos y por causa de esa preciada libertad hoy podemos todo lo que nos viene en ganas. Amado hermano esto no debe ser así.

Yo he visto con indignación bastiones de iniquidad religiosa que resisten los ataques de la verdad, he visto en las esferas del liderazgo mucha manipulación, procurando manejar la vida de las personas con autoridad ilegítima, he visto intimidación, amenaza y maldiciones soltadas sobre aquellos acusados de rebeldía por pensar diferente o por querer cambiarse de congregación. He visto y he sufrido despiadados ataques de consiervos que compiten y apuntan sus misiles por celos o temor de supuesta competencia ministerial. He visto algunos líderes actuar como dueños de la gente, como dueños de la iglesia, como jefes de otros líderes, he visto soberbia, insensatez, abuso de autoridad y estoy seguro que debemos seguir luchando contra eso.

También puedo decir en defensa del equilibrio que he visto a muchos hermanos perder el temor y el respeto por la autoridad establecida por el Señor, he visto gente provocando divisiones, criticando a sus líderes abiertamente, he visto la rebeldía, la soberbia, la dureza de los corazones que insensiblemente ignoran el llamado legítimo de ayuda y servicio por parte de sus pastores. He visto gente burlarse de siervos humildes y he visto la manipulación económica de los que más tienen, he visto la falta de temor de los que pasan de congregación en congregación para recibir y criticar

destruyendo todo a su paso, aun he visto con tristeza a muchos niños faltar el respeto a los líderes de la iglesia o ignorar la orden de su pastor, tan solo porque esa es la mentalidad que adoptan en su casa. He visto gente que se cree libre, pero actuando con libertinaje para no reconocer ninguna autoridad y hacer lo que les place.

Mencioné las ropas que imponían y aun imponen en algunas congregaciones legalistas, al respecto, yo no creo en la santidad que puede producir una pollera larga, no creo en la unción del saco y la corbata; yo no entiendo que no se pueda usar una joya, un buen reloj, un buen auto o disfrutar de unas buenas vacaciones. Con ironía prediqué sobre estos asuntos, por considerarlos un acto de ignorancia generada por las tradiciones evangélicas, sin embargo, hoy veo que un músico sube a tocar un domingo con ojotas, con bermudas, con remeras rotas, pelo largo y desprolijo, aritos en las orejas y tatuajes en los brazos. Veo a las chicas del coro o incluso algunas cantantes, encargadas de coordinar la reunión o algunas predicadoras, que suben a la plataforma con minifaldas, con remeras cortas que exhiben el ombligo y un piercing brillante en el mismo, veo sandalias de playa y escotes indecorosos o espaldas totalmente descubiertas. Hoy veo algunos

predicadores vestidos más para una isla de Hawai que para una reunión de domingo, creo que les quedaría mejor en la mano un coco que un micrófono. Hoy veo que algunos procuran mostrar su espiritualidad con vistosas joyas, con autos lujosos, como si algo de eso significara una mayor unción...

Perdóneme amado hermano/a o siervo/a del Señor, le aclaro una vez más que yo mismo luché por librarnos de la estructura religiosa, pero no se olvide que estamos desmenuzando y sacando a luz asuntos relacionados con “la recuperación del equilibrio espiritual”. Sinceramente creo con todo mi corazón que nada de lo que mencioné es pecado, pero, ¿cuál es el límite? Hoy veo algunas coreografías que simplemente son exhibiciones sensuales de chicas con calzas y panderos en las manos. Hoy veo un desenfreno en la música que me hace perder el equilibrio, desde el rock ando roll, pasando por el heavy metal, la cumbia villera, el hip hop, la salsa y todo lo que se nos pueda ocurrir; el volumen en el que se usan los equipos, rompe el tímpano a cualquiera; tal es así que hay personas mayores que ya no pueden asistir a las reuniones porque no soportan el estruendoso ruido, los vecinos llenan las comisarías de denuncias contra nuestra supuesta adoración... Los músicos con

actitudes de estrellas; discos, premios, festivales y fama son la meta de muchos de ellos.

No estoy diciendo que no hay quién haga las cosas correctamente y con reverencia; no estoy diciendo que toda danza o toda música este mal; solo estoy hablando de equilibrio, estoy mencionando la importancia de romper estructuras siendo guiados por el Espíritu Santo, encauzados en el decoro, el buen gusto y la verdad. Yo no podría ponerme como juez de nadie, Dios no permita que haga tal cosa sin querer. Yo no pienso que alguien deba decir hasta dónde un escote, qué música si y qué música no; yo no considero que exista humanamente quién pueda reglamentar el largo de las polleras, o el éxito de un cantante, pero sí creo que hay una persona Divina llamada Espíritu Santo que nos puede llevar a toda verdad y justicia. Él es quién nos puede dar la convicción necesaria de lo que sí y de lo que no le agrada.

Claro, usted estará pensando que todos los hermanos que caen en un desequilibrio y se pasan en algo, se sienten respaldados por el Espíritu, y por no experimentar convicción alguna, se sienten aprobados por el Señor. También he meditado mucho sobre este tema, por eso es importante la

siguiente condición en los cristianos: una profunda comunión con el Espíritu Santo.

Siempre que he batallado por la verdadera libertad, he tratado de exponer las liturgias y los rituales superficiales y vacíos de vida espiritual. He visto a muchas personas orar con elocuencia y sin ningún sentido espiritual, he visto algunos pavonearse con su florida oración, pero evidencian la carencia de unción en las palabras. Yo he visto a hermanos ayunando para ser vistos, ayunando para hacer dieta, ayunando para tratar de manipular a Dios y conseguir sus caprichos. He visto gente cantar sin adorar, aplaudir el ritmo de una canción con la mente y el corazón en otro lado. He visto hermanos ofrendar con desgano, diezmar con disgusto e incredulidad. He visto gente colaborar y murmurar, limpiar y renegar. He visto hermanos predicando con pecados ocultos; algunos ministrando para exhibir su supuesto poder y exagerar sus movimientos para brillar ante los asombrados espectadores. He visto gente sujeta a la autoridad con sus hechos, pero en plena rebeldía en sus corazones. Creo que orar, ayunar, cantar, aplaudir, ministrar, predicar, servir, hay que hacerlo. Pero cuidado, el equilibrio está en el corazón y no en los hechos. El evangelio no es lo que hacemos, es lo que somos. No debemos hacer

para poder ser, debemos ser para poder hacer con la actitud y el corazón correcto.

Dios no es legalista pero es un Dios legal. Si el Padre es juez, el Hijo es abogado y nos ha dado el Espíritu Santo para entender su ley de vida, me parece que debemos tener cuidado y temor.

“Así que nosotros, que estamos recibiendo un reino incommovible, seamos agradecidos. Inspirados por esta gratitud, adoremos a Dios como a él le agrada, con temor reverente, porque nuestro Dios es fuego consumidor”
(Hebreos 12:28 y 29 V.R.V.)

Yo creo que el llamado de Moisés fue puesto por el Señor en su canastita calafateada, creo que la corriente del río lo llevó a Egipto para saborear la libertad y el gobierno, creo que si Moisés se criaba en casa de sus padres y sus hermanos, hubiese sido un esclavo más, creo que Dios permitió que Moisés fuese instruido por los egipcios hasta hacerse poderoso en palabras y en obras, pero también creo que todo eso hubiese sido totalmente inútil sin el trato personal de Dios, sin el fracaso, sin el desierto, sin la zarza encendida, sin la unción en la vara y sin directivas claras del Señor.

Creo que yo soy parte, junto a muchos otros ministros, de una generación comisionada de romper las estructuras, que un emisario perverso de Satanás, como es el espíritu de la religión, ha levantado dentro de nuestras instituciones. Creo que ese espíritu es el mismo que llevó con engaños, con mentiras, con violencia a Cristo hasta la cruz del calvario. Indudablemente es el mayor enemigo del Reino; es monstruoso y enfundado en piedad atenta contra la vida, contra la libertad y el gobierno del Espíritu Santo en la Iglesia. Pero, también creo que si no encontramos el justo equilibrio espiritual, corremos el riesgo de caer en sus trampas. Cuando el enemigo tira hacia él con todas sus fuerzas sin lograr su maldad, entonces empuja para hacernos caer. Su objetivo es hacernos perder el equilibrio, porque una Iglesia sin equilibrio espiritual no podrá caminar efectivamente a su propósito generacional.

Capítulo Cinco

LA NUEVA REFORMA APOSTÓLICA

Según el diccionario de la real academia española, reforma es la acción y efecto de reformar o reformarse. La reforma suele ser una iniciativa o un proyecto que busca implantar una innovación o una mejora en algún sistema o en alguna estructura. Dicha reforma puede concretarse sobre algo físico y estable, como por ejemplo una casa, o sobre una cuestión simbólica o abstracta, como por ejemplo, una ley o una organización.

Cuando hablamos de reforma en la iglesia el termino se torna peligroso y controversial, sobre todo porque quienes somos encargados de servir a Dios, somos también responsables de conservar los fundamentos de la fe y edificar sobre ellos con temor reverente, ya que la iglesia no es un diseño humano, sino divino. Esto no implica que nos paralicemos por dicho temor; porque no cambiar algo cuando debemos hacerlo, es tan condenable como cambiarlo

cuando no hay que hacerlo. ¿Dónde quedaría entonces el equilibrio en una reforma?

Jesús les dijo: “Por eso todo escriba que se ha convertido en un discípulo del reino de los cielos es semejante al dueño de casa que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas”.

(San Mateo 13:52 Biblia de las Américas)

Creo que la iglesia tradicional cumple con el extraordinario rol de sostener las cosas viejas; no es una ironía, en verdad lo creo así. Pero el problema surge siempre con las cosas nuevas, puesto que las rechazan de plano. Por otra parte la iglesia renovada cumple con valentía su rol de recibir y de exponer todo lo nuevo, a pesar de las consabidas críticas. Pero muchas veces falla al cambiar algunas cosas que en realidad no deberían ser cambiadas. Por lo tanto, si queremos ser fieles discípulos del Reino, debemos tener la habilidad de sostener lo viejo que Dios desea sostener, y manifestar lo nuevo que Dios quiere mostrar en esta generación presente.

Lo nuevo debe aparecer cuando caducan los pensamientos que dejaron de ser efectivos para gobernar. Esto no significa que lo anterior estuvo todo mal; solo que nos trajo hasta cierta dimensión, pero no podrá llevarnos más lejos. Debemos tener la

capacidad de honrar lo que nos hizo avanzar, pero debemos soltarnos de eso para seguir avanzando.

***“El quitó los lugares altos, y quebró las imágenes,
y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la
serpiente de bronce que había hecho Moisés,
porque hasta entonces le quemaban incienso
los hijos de Israel; y la llamó Nehustán”
(Que significa “Cosa de bronce”)
(2 Reyes 18:4 V.R.V.)***

Después que el rey Ezequías exterminó en Judá los llamados lugares altos y las imágenes de falsos dioses, poniendo fin a la evidente idolatría en el pueblo de Dios, echó mano de un objeto de unos 700 años de antigüedad, que en Judá gozaba de sumo respeto y era correspondientemente venerado. Era la serpiente “ardiente” o serpiente “de bronce”, por medio de la cual Dios había dado sanidad y salvación al pueblo de Israel al final del viaje por el desierto muchos siglos atrás.

***“Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente
ardiente, y ponla sobre un asta;
y cualquiera que fuere mordido
y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente
de bronce, y la puso sobre un asta; y cuando***

***alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la
serpiente de bronce, y vivía”***
(Números 21:8 y 9 V.R.V.)

En esa ocasión, el pueblo de Israel había pecado, hablando contra Dios y contra Moisés, se quejaron amargamente y calificaron de pan liviano al maná, manifestando una y otra vez su descontento. En respuesta a esta queja, Dios envió serpientes ardientes entre el pueblo, cuya mordedura provocaba un dolor agudo y mortal.

Como tantas otras veces, Moisés hizo de mediador y suplicó al Señor en favor del pueblo. Dios lo escuchó, y mandó a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la pusiera sobre un asta, para que todos la pudieran ver. Todos los que habían sido mordidos y miraban con fe a esa serpiente de bronce eran sanados. De esa forma el Señor mostró su implacable justicia, pero también su inagotable gracia.

Esta historia es destacada por el Señor Jesús en su conversación con Nicodemo, interpretando lo sucedido, como una figura de lo que pocos meses después ocurriría en el Gólgota.

“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado; para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna”
(San Juan 3:14-15)

Sin duda Jesús no mencionó esta historia como algo casual, sino buscando una reacción en Nicodemo que era un maestro de la ley y que conocía perfectamente los pormenores de la historia. Jesús habló de la fe y comparó la serpiente con la cruz, Jesús trató de exponer esta historia porque los religiosos sabían muy bien sobre el efecto sanador y salvador que dicha serpiente tuvo en el desierto y con el tiempo podrían comprobar el mismo efecto que tendría su obra en la cruz del Calvario. Estoy seguro que el día de su crucifixión, Nicodemo levantó su vista a esa cruz y recordó lo que el Maestro le había enseñado.

De todas maneras y a pesar de esta maravillosa enseñanza, Jesús no lamentó la destrucción de esa serpiente a manos de Ezequías, porque recordar la historia fue bueno y necesario, pero idolatrar el pasado conservando una “cosa de bronce” hubiese resultado perverso.

La Biblia no menciona dónde ni cómo guardaron esta serpiente. No sabemos si en aquel entonces ya habían hecho algo como un “lugar de peregrinación” en honor a la serpiente, o si había un lugar en el templo donde la habían colocado para que pudiera ser contemplada. Quizá había un día conmemorativo en el año, cuando se recordaba este acontecimiento y tal vez muchos se disponían a adorarla. Lo cierto es que esta serpiente fue venerada durante siglos, e incluso le quemaban incienso.

Así, finalmente, lo que comenzó como un símbolo de la gracia y de la misericordia de Dios se transformó en un objeto venerado y adorado. Incluso le traían sacrificios para expresar la devoción, fue entonces que el rey Ezequías desenmascaró la mentira y la hizo pedazos para que ya nadie lo pudiera seguir pecando. Seguramente muchos de sus súbditos se espantaron al ver lo que había hecho, pero era necesaria una reforma. ¿O no?

**“Locura es hacer la misma cosa una y otra vez
esperando obtener diferentes resultados”**

Albert Einstein

Lo curioso de todo esto es que no comprendemos la dinámica de los cambios de Dios. Nos gloriamos en tener un Dios vivo, que tiene boca

y habla, pero nos espantamos con la sola idea de que pueda decir algo nuevo...

En la actualidad, se ha despertado una nueva época de rivalidad en el cuerpo de Cristo. Para algunos evangélicos, la nueva reforma apostólica es la manifestación final del hombre de pecado y el último gran engaño del anticristo. Para otros, los protagonistas de este Neo-pentecostalismo manifiestan un total desprecio por las opiniones contrarias, las que más bien les resultan “evidencias” de su autenticidad como genuinos representantes del “nuevo mover de Dios” en la iglesia contemporánea. Entonces, mientras que algunos atacan demonizando lo que no comprenden, los otros ridiculizan con superioridad a los retrasados legalistas que se oponen a lo nuevo de Dios y así perdemos una vez más el equilibrio espiritual...

***“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne,
sino contra principados, contra potestades,
contra los gobernadores de las tinieblas
de este siglo, contra huestes espirituales
de maldad en las regiones celestes”.***

(Efesios 6:12 V.R.V.)

Si queremos recuperarnos del desequilibrio que genera esta “Nueva reforma apostólica”, primero debemos identificar a nuestro enemigo y dejar de pelear entre nosotros. En segundo lugar, la Palabra debe ser nuestra plomada para mantener la vertical. En tercer lugar, debemos utilizar el discernimiento espiritual, desde una plena comunión con Dios.

Por último, operar con humildad y mansedumbre como enseñó Jesús (**San Mateo 11:29**) para ser guiados por el Espíritu Santo a la buena, perfecta y agradable voluntad del Padre...

Teniendo en cuenta que ejerzo como maestro de la Palabra, vivo dicha comisión bajo la norma de la humildad para ser corregido permanentemente, eso no me hace infalible, por el contrario, manifiesto claramente el temor que siento al reconocer mi limitada capacidad. Para lograr el equilibrio me es necesario, leer y escuchar a los oponentes, por eso, mi biblioteca está colmada de libros con pensamientos antagónicos. Esto no me genera confusión, comprendo por mi espíritu a dónde voy y lo que creo. Pero leer lo más que pueda y retener lo correcto, siempre será el resultado de una capacitación y dedicación permanente, sostenida por una intensa comunión con el Espíritu Santo.

Esa capacidad de leer y escuchar a los opuestos, me presenta un claro panorama muy amplio de lo que está ocurriendo y me permite expresar con seguridad que ninguna línea de pensamiento tiene la absoluta verdad cuando opera tratando de descalificar a su supuesto rival. Ese nunca será el espíritu con el cual se debe presentar un diseño Divino. ¿Podremos recibir consejo de un tal José Hernández, que según tengo entendido no fue pastor, ni apóstol ni profeta, pero que puede orientarnos un poco?

**“Los hermanos sean unidos
Porque esa es la ley primera
Tengan unión verdadera
En cualquier tiempo que sea
Porque si entre ellos se pelean
Los devoran los de afuera”.**

Martín Fierro

¿No será que sin ser un ministro del evangelio es posible detectar que toda pelea y despiadada confrontación, solo pueden destruir y dar ventaja al enemigo? ¿No será que debemos exponer ideas procurando no manipular pretextos para rebatir? ¿No sería mejor antes que reaccionar rápidamente con

descalificación y enojo, escuchar, pensar y orar si es necesario, para luego expresar una opinión? ¿No será que el enemigo está sacando ventaja de nuestra ignorancia al tratar de razonar lo que debemos discernir espiritualmente?

La denominada por muchos como “La nueva reforma apostólica” surge a mediados de los años 80 y principio de los años 90. Según entienden las autoridades de las iglesias tradicionales, uno de sus proclamadores vanguardistas es el profesor C. Peter Wagner, quien en 1994 acuñara primero el nombre de Post-denominacionalismo para identificar al nuevo movimiento, y que luego le diera en definitiva el nombre que lleva actualmente.

Tendría que admitir en este punto que si todo este mover nació de manera tan concentrada y radical, podemos estar ante un fenómeno que bien podríamos catalogar como “una gran secta que se ha expandido por el mundo”... Pero la verdad es que no lo creo así, si bien el profesor Wagner fue uno de los que se atrevió a exponer la nueva reforma abiertamente, no fue el primero ni el único. En realidad el movimiento llamado “La nueva reforma apostólica” fue el resultado de miles y miles de pequeños fuegos que se encendieron por toda la tierra y no fue que algunos líderes en busca de nuevas aventuras aceptaron ciegamente lo que

enseñó el profesor, sino que miles y miles de hombres y mujeres de Dios alrededor del mundo, interpretaron los tiempos de la misma manera y coincidieron en la reforma que había que provocar en esta generación.

Personalmente, a finales de los 90 fui consagrado como evangelista y pertenecía a la Asociación Evangélica Asamblea de Dios en Argentina, una institución con 80 años de trayectoria en ese entonces, una institución con especiales cuidados sobre una sana y estricta doctrina. Sin embargo y habiendo nacido bajo esos conceptos, yo sabía que sabía en mi espíritu que tenía que haber algo más, yo sentía un sutil manto que nos asfixiaba, una imaginaria frontera que nos limitaba, no sé muy bien cómo explicarlo, pero a pesar de conocer a hermosos y consagrados hombres de Dios, algo contristaba al Espíritu en mi interior.

Un par de años después y no recuerdo muy bien cómo, ni por medio de quién, escuche por primera vez un mensaje apostólico... Al igual que Juan el Bautista saltó en el vientre de Elizabet al estar frente a Jesús todavía en la panza de María, así vibró y saltó el Espíritu dentro de mí. No puedo explicar muy bien cómo fue, pero supe sin lugar a

dudas, que estaba ante una palabra de parte de Dios. Una palabra que rompía estructuras, una palabra que desafiaba, una palabra que exponía nuestras falencias institucionales y que por primera vez llegaba a mis oídos lo que tanto quería expresar y no sabía cómo, esas cosas que tal vez ni siquiera tenía bien identificadas, pero que sabía que estaban mal, esas cosas que todavía no alumbraban bien en mí interior, pero que ya habían amanecido.

Por esto y por cientos de testimonios escuchados durante los últimos tiempos, estoy en condiciones de asegurar que la llamada “Nueva reforma apostólica” no fue el resultado del profesor, ahora apóstol C. Peter Wagner, sino de un diseño Divino que ya estaba ardiendo en el corazón de miles y miles de ministros alrededor del planeta. Incluso puedo asegurar que no coincido con algunos puntos de vista o actuaciones que ha tenido el apóstol C. Peter Wagner, así como tampoco coincido con ideas, actitudes y actuaciones de algunos de los hoy en día llamados apóstoles de esta reforma, pero eso no empaña lo que sé por mi espíritu que viene de Dios. De hecho, tampoco estoy de acuerdo con muchos puntos que sostienen los líderes de la iglesia tradicional y sin embargo no los descalifico.

ESTE ES EL EQUILIBRIO ESPIRITUAL QUE PRETENDO EXPONER:

- ✓ Creo que la iglesia tradicional y conservadora de la más pura doctrina fue un diseño de Dios y tienen razón en muchos de sus puntos, principalmente en la conservación de las doctrinas fundamentales de nuestra fe, hay cosas que no se tocan, ni se deberían tocar jamás. Tienen mucha razón cuando señalan algunas falsas enseñanzas, falsas unciones y falsos ministros, pero aun así, creo que las obras de arte que son falsas o copias baratas, no descalifican ni opacan en nada a las verdaderas.

- ✓ Creo que hay reformas que eran necesarias en esta generación, para romper estructuras que nos limitaban y para recuperar lo que por el paso del tiempo y la administración humana se había perdido. Creo que la reforma verdadera, no cambia lo fundamental, sino que lo potencia, que no anula lo bueno, sino que lo re-direcciona y que es evidente los innegables frutos que ha producido en el mundo.

- ✓ Creo además, que hay cosas que no se deben cambiar jamás y que por el contrario, es necesario cuidar y profundizar desde la revelación. Romper con el legalismo y las liturgias carnales o religiosas era una gran necesidad, pero eso debe entenderse y realizarse con el espíritu correcto, porque hay un desequilibrio cuando se reforma lo que no se debe reformar.

- ✓ Creo que la iglesia tradicional por siempre ha tenido un liderazgo consagrado y excepcional, pero en ella también estuvo por siempre enquistado un montón de carnales, legalistas y muertos espirituales que solo han servido de tropiezo para lo que el Espíritu ha querido manifestar. Hombres apegados a la letra, pero muertos espiritualmente, hombres que le han hecho mucho mal a la iglesia, hombres que solo han practicado y aun practican una religión, pero que no entienden nada de la revelación y la vida espiritual.

- ✓ Creo también que a través de los cambios de la llamada Nueva reforma apostólica, se infiltraron muchos que se dicen apóstoles y no lo son. Hombres y mujeres que se auto denominaron apóstoles o profetas sin serlo,

hombres que sin entender lo apostólico comenzaron a enseñar sobre eso y que pensando que un nuevo cargo eclesiástico se había creado, no podían quedarse atrás, hombres que buscando reconocimiento y fama se auto proclamaron lo que no son. Creo que muchos quisieron mostrar la última revelación que no tenían y enseñaron mal, muchos trataron de mostrar una manifestación que no era cierta y manipularon gente. Creo que muchos se hicieron tarjetas personales con cargos y nombres que Dios no les asignó y que se creyeron superiores, subestimando y menospreciando a sus hermanos. Creo que hubo muchos que confundieron reforma con libertinaje y muchos aprovecharon el cambio de mentalidad para beneficio personal, cometiendo abusos de poder. Creo que muchos usaron el cambio para sacar dinero y prometer lo que Dios no promete, al tiempo que exhibieron su prosperidad como un trofeo dado por Dios, para dejar en claro su supuesta superioridad. Creo que el peor enemigo de un cambio verdadero, son los que dicen ser protagonistas del cambio y solo atacan a los que no cambiaron porque se creen mejores,

son los que proclaman los cambios, pero en el fondo de sus corazones, ellos no cambiaron.

- ✓ Creo que la iglesia tradicional tiene razón en muchos de sus puntos de vista y creo que los verdaderos apóstoles, que son pocos y los verdaderos profetas, que son pocos, también tienen razón. Creo que ambos movimientos fueron generados por el mismo Señor y Dios, pero que por causa de los falsos y carnales, muchos han sido confundidos en nuestros días. Pero también creo y tengo la esperanza de que por causa del amor y la vida espiritual, nos iremos amalgamando hasta manifestar la plenitud que Dios pretende. Creo que debemos entrar en un tiempo escatológico y si somos un cuerpo eso vendría muy bien, porque así como el cuerpo expulsa cada día todo lo que no le sirve, así iremos expulsando cada día lo que no pertenece al verdadero cuerpo de Cristo.
- ✓ Por último creo que lo que necesitamos en este tiempo, no es descalificar una postura o la otra, no necesitamos aceptar todo o rechazar todo de ningún lado. Lo que necesitamos como líderes de esta generación y con profundo compromiso, es tener una plena

comuni3n con el Esp3ritu Santo y funcionar con verdadero discernimiento espiritual, que por algo es una de las m3s extraordinarias armas de nuestra milicia. No debemos echar las culpas al diablo por ser diablo, debemos ser entendidos de cual sea la buena Voluntad de Dios, agradable y perfecta y avanzar en estos tiempos.

Los ateos que declaran abiertamente su ate3smo no constituyen ni una d3cima del peligro que constituyen los predicadores que siembran duda y traicionan la fe. Lo peor es que estos destructores de iglesias parecen estar tan contentos de su labor como los ladrones con su bot3n. Aquello por lo que nuestros padres espirituales llorar3an, a ellos les causa alegr3a. No les importa perturbar a los verdaderos creyentes y cuando lo hacen lo toman como si fuese un gran logro; igualmente, cuando le causan tristeza a los espirituales lo consideran una evidencia de su poder y autoridad. Verdaderamente, si el Se1or no guardase a los suyos, hace tiempo que hubi3semos visto a S3n como un campo desolado.

Hoy, hablar claro y directo har3a mucho bien a los cristianos, especialmente a todos los l3deres que deber3an tener la capacidad de o3r y la madurez

de exponer con paciencia lo que consideran verdaderamente divino. Pero los soberbios y altaneros, no quieren que nadie levante una voz contraria, no aceptan oír otro punto de vista; no quieren que nadie diga nada, ni perturbe sus labores. Inevitablemente caen en orgullo, en egoísmo, en independencia. Tampoco están dispuestos a exponer su revelación, y concluyen que es hablar con los ignorantes. Al final se levantan fuegos cruzados y tiroteos espirituales que no contribuyen en nada a esta causa de manifestar la plenitud que Dios procura.

Por supuesto, los ladrones odian a los perros guardianes y aman la oscuridad, mientras que los policías se rodean de perros y odian a los ladrones, pero es tiempo de que alguien haga sonar las alarmas y prenda las luces, para que se vea bien quién es quién y recuperemos de una vez el sano equilibrio espiritual.

Capítulo Seis

EL HUMANISMO EN LA IGLESIA

¿Qué es humanismo? La palabra humanismo define esencialmente a una doctrina y postura intelectual y ética basada en el ser humano como centro y criterio de todo. El vocablo se compone del sufijo de origen griego “ismo” que significa doctrina, creencia, postura vital y el adjetivo del latín “humanus” que significa humano, referido al hombre en cuanto a especie. Este es un derivado de la palabra “humus” que significa suelo, tierra y hace referencia a la creación y formación misma del hombre del polvo de la tierra.

El humanismo nace y se desarrolla con las culturas griega y romana, que conciben al hombre como canon fundamental de la cultura, la ciencia, la sociedad, la filosofía, la ética y el arte. Asimismo, se conoce como humanismo al movimiento cultural europeo que se inicia en Italia en el siglo XIV y domina la cultura europea de los siglos XV y XVI.

La nueva forma de pensar confiaba en el ser humano, en su razón y en su capacidad para cultivar todas las ramas de la sabiduría. Se basaba en la certeza de que el ser humano es siempre capaz de crear buenas cosas y que no piensa el mal, que puede hacer todo por sí mismo y que no necesita a una Deidad por encima de él.

En la iglesia, esta doctrina, penetró en tiempos pasados de manera muy sutil, pero su ingreso brindó una plataforma ideal a la religiosidad y el legalismo, ya que penetro las filas de la iglesia procurando legar al hombre la mayoría de las responsabilidades en la manifestación de la vida de la iglesia. Hacer al hombre totalmente responsable, no parecía una mala idea, pero cuando se deja en las manos de los hombres lo que le corresponde a Dios ese punto de vista se puede volver diabólico.

La corriente humanista de esa época confiaba en el ser humano, en su razón y en su capacidad para cultivar todas las cosas, no solo las cosas que necesitaban de una gestión natural, sino de aquellas cosas que solo debían ser realizadas con una gestión espiritual, dejando fuera la operación del Espíritu de Dios, con todo lo que ello implicaba.

Esta corriente fue un tanto contrarrestada en Europa por la Reforma, que a partir de Lutero y

muchos otros difundió el evangelio de Cristo, que anunciaban la depravación y corrupción humana como la verdadera condición del hombre, la necesidad fundamental de la gracia absoluta, la santificación a manos del Espíritu y la necesidad de la obediencia a la fe en Cristo como la única esperanza para el ser humano. Esto dobló al hombre a su correcta posición ante Dios, pero nunca ha faltado a través de los siglos, la imprudencia humanista de querer hacer lo que le corresponde a Dios y de querer gobernar, lo que debe funcionar bajo Su gobierno.

Hoy el humanismo ha vuelto a penetrar en las filas de la iglesia con bastante fuerza, pero ya no es la misma corriente humanista, ahora ha mudado a un humanismo que no pretende funcionalidad ni capacidades absolutas, sino que manifiesta necesidad y como tal demanda atención y por ende servicio. El humanismo de hoy ha aprovechado para infiltrarse en la Iglesia en el afán de crecimiento numérico como sinónimo de éxito que han tenido muchos líderes contemporáneos, eso provocó una mutación del mensaje, ofreciendo a la humanidad, lo que la humanidad reclama.

Recordemos que en el pensamiento humanista, el hombre es el centro de todo, en vez de Dios. Todo gira alrededor del hombre y cómo hacer para que sea feliz. Hablar acerca del pecado hace que la gente se sienta infeliz y culpable, por lo tanto debe ser un mensaje sin reclamos de compromiso. El humanismo exige tolerancia como una expresión de amor y aceptación en pos de la libertad que nos regala el Señor.

Cada vez que escuchamos a un predicador que suena como un aviso comercial de la televisión, estamos ante una demanda del humanismo. El evangelio del Reino es victoria, es bendición, es prosperidad, es sanidad, es plenitud, pero en el momento que perdamos el equilibrio de las demandas que el evangelio tiene, entonces estaremos ante un éxito más del humanismo en la Iglesia.

El mensaje del Reino, no puede sonar como un comercial para crema dental, no podemos usar la extraordinaria obra de Jesús como un medio solo para lograr una vida feliz y exitosa. No podemos ofertar milagros como cacerolas en promoción, no podemos decirle a la gente que lo que quiera simplemente lo tendrá, no podemos decirle que Dios le solucionará todos sus problemas, porque eso no es una verdad absoluta y si es una verdad a medias, solo terminará siendo una mentira total.

“Hay profetas que anuncian mensajes que ellos mismos inventaron. Por eso, ve y diles de mi parte lo siguiente: ¡Pobres profetas, qué tontos son ustedes! Yo no les he dado ningún mensaje. Ustedes inventan sus mensajes; son como los chacales cuando buscan alimento entre las ruinas. No han preparado a los israelitas para que puedan evitar el castigo que voy a darles. Todo lo que ustedes anuncian es mentira; es sólo producto de su imaginación. Aseguran que hablan de mi parte, pero eso es mentira: yo nunca les he pedido que hablen por mí. ¿Y todavía esperan que se cumplan sus palabras?”

(Ezequiel 13:2 al 6 Versión Lenguaje Sencillo)

Como ha advertido la industria publicitaria, hay en juego mucho dinero y éxito en "eliminar lo negativo" y enfatizar únicamente, en "las cosas positivas y felices". Hoy, muchos predicadores parecen simplemente seguir esta corriente humanista, enfocados en la palabra de "bendiciones y gracia", y olvidándose del mensaje de "la convicción de pecado" y de "tomar su cruz". No quiero decir con esto que bendición y gracia no es

parte del mensaje que debemos dar. Pero es solo una parte, las otras partes, como el compromiso, la entrega, la consagración, la santidad y la fidelidad, entre muchas otras, son también muy importantes.

Hace unos años atrás, el mensaje parecía más puro que el de hoy, porque se exaltaba la consagración, la santidad y la entrega; sin embargo, este mensaje opacaba la bendición, la autoridad y la gracia. Más que predicadores del Nuevo Testamento, parecían los profetas del antiguo pacto, carentes de gracia y llenos de juicio y temor. En definitiva, así no lograremos tener el equilibrio espiritual que necesitamos para transmitir el mensaje correcto de estos tiempos.

**“La soberbia que arrojó a los ángeles del cielo,
echará a perder al predicador
Por eso, en el estudio de las Escrituras,
lo que cuenta es la humildad”**

Martín Lutero

Cuando alimentamos a un niño no podemos darle todos los dulces que desea, porque lo estaríamos dañando con una dieta a base de dulces, pero tampoco tendríamos que darle todo salado, porque la mucha sal lo puede terminar matando. El pan es bueno, pero si lo tengo a pan y agua,

terminará desnutrido, si solo le doy gaseosa se le picarán los dientes, si solo lo alimento a grasas arruinaré su organismo y si solo lo tengo a lechuga vivirá poco tiempo, al final, debemos asumir que lo que un ser humano necesita para crecer sano y alcanzar plenitud es una dieta equilibrada. Creo que, en lo espiritual ocurre de la misma manera, y por eso consideraré escribir un libro como este.

Para el humanismo el hombre es el centro, motivo por el cual cuando se habla de Dios, se lo presenta como instrumento para los fines del ser humano. Por lo tanto se piensa que el deseo de Dios se ajusta al deseo humano y a sus reglas y aunque se puede crear una larga lista de, “los deseos del ser humano”, todo puede resumirse en la búsqueda de su comodidad. Aunque esto puede variar según los tiempos, la realidad es que la insatisfacción que opera en el “modernismo” llevó al hombre occidental a la búsqueda de la satisfacción, por lo que para el posmodernismo actual, esto se centra en su comodidad.

De ahí que la enseñanza en muchas iglesias tenga como centro al ser humano, y Dios es predicado como una herramienta que “ha de bendecir”, “ha de mejorar el matrimonio” o “ha de

darnos salud” entre otras muchas ofertas. Estos son temas utilizados para atraer a la gente, porque son atractivos a un mundo en gran necesidad. Pero no por eso dan la respuesta correcta, ya que tales temas se manejan en base al deseo humano y no en base a la palabra revelada de Dios, la cual es la Biblia y que nos llama a reconocer que somos pecadores y debemos arrepentirnos, creyendo en la obra de Cristo como suficiente para nuestra salvación.

El humanismo se ha infiltrado en la iglesia y muchos caminan ahora por este camino ancho y seductor. Un buen número de predicadores actuales han aprendido a levantar su voz de una manera que nos hacen pensar que están predicando poderosamente, desafiantes y tenaces. Pero cuando examinamos lo que están diciendo, solo es una fórmula más para emocionar a la audiencia. La iglesia que se alimenta de una tal dieta de "azúcar y basura", pronto se volverá terriblemente "gorda" y tibia.

“Tú anuncia el mensaje de Dios en todo momento. Anúncialo, aunque ese momento no parezca ser el mejor. Muéstrale a la gente sus errores, corrígela y anímala; instrúyela con mucha paciencia. Porque llegará el día en que la gente no querrá escuchar la buena enseñanza. Al contrario, querrá oír enseñanzas diferentes.

***Por eso buscará maestros que le digan
lo que quiere oír...
La gente no escuchará la verdadera enseñanza,
sino que prestará atención
a toda clase de cuentos”.***
(2 Timoteo 4:2 - 4 Versión Lenguaje Sencillo)

El humanismo es, en muchas maneras el enemigo desapercibido que está apoderándose del mensaje de hoy. Está produciendo lentamente un evangelio del egoísmo, porque ese es el espíritu que está operando en la sociedad de hoy, una sociedad consumista, egoísta y orgullosa, una sociedad que exhibe impudicamente la ostentación y el lujo sobre la pobreza y la marginalidad. Una sociedad donde todos quieren ser como los ricos y famosos que muestran las películas, pero ignorando la pobreza y la enfermedad porque hace mal a los sentidos. Una sociedad que no se ruboriza por pagar cientos de millones de Euros a un jugador famoso, mientras que cada diez minutos un niño muere de hambre en algún lugar del planeta. Una sociedad en la que unos

pocos tienen mucho y unos muchos no tienen nada, una sociedad en la que a nadie le importa la contaminación del planeta, si al final lo importante es la ganancia de hoy. Una sociedad de consumo y de ambiciones, dirigida por gobernantes perversos que no pretenden el bronce de una buena gestión, sino los millones de una cruel corrupción. Cómo vamos a pretender que ese espíritu no se filtre en las iglesias de hoy, si es el espíritu que opera en este siglo.

Me entristeció mucho cuando leí sobre un predicador referente de estos tiempos como Robert Schuller, quién en su momento edificó la famosa catedral de cristal, que expresó en una nota realizada por la revista Christianity Today lo siguiente: *"No creo que se haya hecho nada en el nombre de Cristo y bajo la bandera del cristianismo que haya resultado más destructivo para la personalidad humana y por ende, contraproducente para la empresa del evangelio que la estrategia frecuentemente cruda, grosera y anticristiana de intentar hacer consciente a la gente de su condición pecaminosa y perdida."* Es verdaderamente lamentable que un predicador de la palabra pueda expresar algo así, pero bajo ningún punto de vista estoy cuestionando si este hombre es

o no es un siervo de Dios, yo no lo conocí personalmente, de hecho ya se murió. Yo no necesito criticar al hombre, sino a lo que dijo y lo menciono, no para exponer su memoria, sino porque su nota fue pública y porque ese fue su comentario. Pero lo que sí deseo cuestionar es la corriente de pensamiento y el espíritu que opera en un mensaje humanista y complaciente como este.

A la gente le gustan los mensajes que lo hagan reír, y evita a aquellos que le hagan llorar. Y ninguno de los dos mensajes está mal, solo necesitamos el equilibrio para no terminar riendo como tontos o llorando como víctimas. En una ocasión un hermano me dijo al finalizar una reunión, “pastor usted es como Luis Sandrini”. ¿Por qué?, le pregunté sin saber si me estaba por alagar o por soltar una ofensa, comparándome con el comediante argentino. Y me respondió: “Porque en sus mensajes hay momentos que me hace reír, pero casi siempre termino llorando arrepentido...” Debo confesar que su comentario me dejó pensando. Sin embargo, no puedo decir que he logrado el equilibrio necesario, pero sí deseo aprender para llegar a ser un mensajero de un pacto de gracia, con un mensaje revelador y equilibrado, que pueda expresar sin temor, los derechos obtenidos por Jesucristo y la

perfecta voluntad del Rey que ahora gobierna nuestras vidas.

Yo no creo que por ser un mensajero que no sonría nunca, pueda ser un mensajero efectivo, tampoco creo que hacer reír deba ser el resultado de una meta perseguida, pero sí creo en la espontaneidad, en la comunicación honesta y sin revoques, creo en la sinceridad y la seriedad oportuna, creo en lo solemne como en lo sencillo. Quiero creer que soy mensajero de un Dios que se mostró por su hijo, ungido con óleo de gozo más que sus compañeros; un Jesús que compartía con la gente sus penas y alegrías, velorios y casamientos, pero que también era amigo de pecadores, bebedor de vino, y al que los niños corrían a sus brazos. Quiero creer que soy mensajero de un Dios que se mostró por su Hijo como un amante y comprensivo amigo de la humanidad, pero que siempre puso en el centro la persona y voluntad de su Padre y no la de los hombres. Me encanta ver el equilibrio que tenía Jesús, pudo amar profundamente a la humanidad, demostrarlo como nadie y no caer en humanismo al no poner al hombre en el centro sino en la cruz.

A.W.Tozer escribió: "Dios siempre tenía Sus especialistas cuya preocupación principal fue el quebrantamiento moral, la decadencia en la salud espiritual de la nación o de la iglesia. Tales hombres

fueron Elías, Malaquías, y otros de su tipo, que aparecieron en los momentos críticos de la historia para reprender y exhortar en el nombre de Dios y de la justicia... Un tal hombre era inclinado a ser drástico, radical, posiblemente a veces violento, y la multitud curiosa que se juntaba para verle obrar pronto le acusaba de extremo, fanático, negativo. Y en cierto sentido tenían razón. Él fue sin doblez, severo, sin temor, y estas eran las cualidades que las circunstancias exigían. Él ofendía a algunos, atemorizaba a otros, y enajenaba a un buen número; pero Él sabía quién le había llamado y a qué fue enviado. Su ministerio estaba dirigido a la emergencia, y este hecho le marcaba como diferente, un hombre aparte."

***“Porque de él, y por él, y para él,
son todas las cosas.
A él sea la gloria por los siglos. Amén”.***
(Romanos 11:36 V.R.V.)

Capítulo Siete

EL POSITIVISMO

En este capítulo quisiera analizar bíblicamente, lo que hoy se conoce como positivismo en la Iglesia. Sin dudas en los últimos años y debido a la influencia occidental en el mundo, muchos conceptos de la Nueva Era y de la Psicología moderna se han infiltrado en las filas de la Iglesia, por supuesto están camuflados de manera muy sutil y al identificarlos o tratar de erradicarlos, corremos el riesgo de abortar conceptos que pueden ser buenos para manifestar la verdadera Fe.

Al positivismo, también se lo denomina Yoísmo, sin dudas un hijo más del humanismo. Éste ha logrado introducirse en la vida de la Iglesia, porque estamos demasiado centrados en nosotros mismos. Muchos sermones y libros cristianos están basados única y exclusivamente en el Yo: la soledad, la familia, el matrimonio, la economía, la depresión, la debilidad y el éxito empresarial. Todos estos

aspectos tienen como denominador común, el peligro de exponer una posible solución, a través de una actitud positiva y del uso correcto del potencial humano. Esta alternativa no es completamente mala, pero a la luz de la Palabra veremos cómo puede convertirse en algo perverso.

Ninguno de los temas que tratan los problemas cotidianos del hombre tiene algo malo en sí mismo, por el contrario, son asuntos ciertamente debatibles por el bien de la salud espiritual. Ciertamente, el problema radica en el enfoque y en cómo se puedan proponer soluciones desde las capacidades humanas y no según Dios y su poder, lo cual termina generando, con buenas intenciones, una actitud anti bíblica y humanista.

No está mal que convoquemos a eventos cristianos con lemas como “Vencedores del Reino”, “Líderes exitosos”, “Alcanzando las riquezas”, “Triunfando en las empresas del Reino” y cosas por el estilo, no está mal que un libro pueda titularse “Prosperidad integral”, “El poder de la confesión” o “Una mente victoriosa”. No podemos descalificar tampoco similares conceptos en mensajes motivacionales que domingo a domingo se exponen en el seno de la Iglesia, y no podemos discutir que si la Biblia dice que somos más que vencedores, es lógico que busquemos la victoria. De hecho, no

podemos buscar la victoria pensando en una derrota o confesando el fracaso. Pero aun así, debemos tener mucho cuidado y un agudo discernimiento espiritual para detectar cuándo un concepto viene del Espíritu y cuándo es la pobre manifestación de una mente carnal.

Una de esas nociones que corren por casi todos los medios cristianos, es la que asegura que los problemas del hombre parten de una deficiente manera de ver, de pensar y de considerarse a sí mismo. Decenas de libros de psicólogos cristianos, e innumerables mensajes en radios, en televisión, en conferencias y en congresos, promueven y alientan la enseñanza de que las principales necesidades del hombre están en la mente, en la estima y en la actitud, sin considerar que la Biblia enseña como problema fundamental del hombre, la naturaleza de pecado, y que el único remedio propuesto por el Señor es exclusivamente *la cruz y el poder de la resurrección*.

Claro, cuando menciono cosas como estas y si usted ha escuchado alguna de mis conferencias, es muy probable que me haya escuchado exponer sobre la importancia que tiene el pensar correctamente o el tener una mentalidad de Reino, puede que me haya

escuchado decir lo importante de confiar y avanzar, porque Dios no nos ha dado espíritu de cobardía ni de temor, sino de poder, de amor y de dominio propio. (**2 Timoteo 1:7**). Puede que me haya escuchado predicar sobre la importancia de una actitud correcta ante los problemas de la vida, pero si presta atención, en cada mensaje debe quedar en claro que todo eso debe tener su fundamento en Jesucristo. No podemos edificar nada sobre otro fundamento que no sea Jesucristo, porque solo será arena, no hay vida en lo que primeramente no pasó por la cruz para luego manifestarse en el poder de la resurrección, sin eso y sin la correcta postura ante la maravillosa e inagotable gracia, no habrá resultados y mucho menos gloria para el Señor.

Por eso cuando se enseña a la gente a pensar positivamente, es decir, que la mente tiene un poder de atracción sobre las cosas que determinamos, que si pensamos negativamente nos irá mal, que debemos declarar lo bueno y que solo con confesar lo bueno, estamos desatando la victoria y por el contrario si hablamos lo malo, estamos generando muerte y maldición, corremos el riesgo de pensar que solo eso determinará el rumbo de nuestras vidas. Este pensamiento es incorrecto, y si bien, esas cosas son buenas y necesarias, el fundamento y la esencia son mucho más importantes y profundas.

La actitud positiva en realidad, pretende acallar la conciencia del individuo, invitándolo a centrarse en sí mismo, pero solo termina sumergiéndolo en un pozo sin fondo. Porque al plantear que todas las soluciones son posibles desde el hombre y por el hombre, se deja de lado la obra del Espíritu que es justamente lo que puede ayudarnos de verdad. Mientras que muchos procuran impulsar el ánimo del hombre, la Biblia enseña como matar al viejo hombre para vivir en la plenitud del nuevo hombre creado según Dios en la justicia y la verdad. Es evidente que necesitamos un equilibrio espiritual para discernir esta polémica, si es, nosotros haciendo algo para Dios o Dios haciendo algo a través de nosotros.

“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

(Hebreos 13:20 y 21 V.R.V.)

Los seres humanos, caemos todos en un pecado fundamental y es que pensamos demasiado bien acerca de nosotros mismos, deberíamos ser bien conscientes de nuestro fracaso. ¿Cómo es posible ahora, que tratemos de convencernos de que en realidad nuestro problema no es más que una deficiente autoestima y actitud y que corrigiendo eso nuestras vidas pueden mejorar? No podemos ser tan ingenuos al respecto, es claro que ***“Todo lo puedo en Cristo” (Filipenses 4:13)***, pero nada somos ni tenemos sin Él.

Es curioso que los cristianos veamos la cruz como un símbolo preciado de la expiación, el perdón, la gracia, el amor y la victoria, cuando en realidad es un instrumento de muerte. Es curioso que el tomar la cruz se haya convertido en: “mejoremos lo que somos”. En los tiempos de Jesús, la cruz representaba nada más que la muerte tortuosa. Debido a que los romanos forzaron a criminales condenados a llevar su propia cruz hasta el lugar de la crucifixión, llevar una cruz significaba llevar su instrumento propio de ejecución mientras se enfrentaba al ridículo y al dolor, en el camino hacia a la muerte.

En la Iglesia pionera el “Toma tu cruz y sígueme” (**San Lucas 9:23**), significaba estar dispuesto a morir para seguir a Jesús. Esto se

llamaba “morir a sí mismo.” Era un llamado a la entrega absoluta, no solo porque era una iglesia perseguida, que padecía muerte cada día, sino también porque procuraba abdicar a sus deseos carnales para manifestar con plenitud, los frutos del Espíritu. Cada vez que Jesús mandó a llevar la cruz, dijo: ***“Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí, la salvará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, y sin embargo pierde o se destruye a sí mismo?”*** (San Lucas 9:24 y 25). No podemos hacernos a la idea de que esos conceptos eran solamente para la Iglesia pionera ¿No será que estamos olvidando que en esa cruz Cristo mató al viejo hombre? ¿No será que no estamos entendiendo lo que eso significa y pensamos que quiso potenciarlo?

El pastor **Andrew Murray** (1828-1927), hombre de Dios, autor de muchos libros de bendición expresó lo siguiente: ***“El yo es nuestra mayor maldición. Pero, damos gracias a Dios, que Cristo ha venido para redimirnos del yo. Y ahí tenemos la razón por la cual muchos oran por el poder del Espíritu Santo, y consiguen algo, pero ¡muy poco!, porque oran pidiendo poder para la obra, y poder para bendición, pero no oran***

pidiendo ser librados plenamente del yo". En este sentido, cuán actual es la declaración del apóstol Pablo, cuando dirigiéndose a los Gálatas exclamó: ***“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”*** (Gálatas 2: 20)

Yo fui parte de una congregación en la que domingo a domingo levantábamos las manos haciendo buenas declaraciones de Fe: “Yo puedo, yo tengo, yo alcanzo, yo llego”, “Lo mejor está por venir, voy a desatar mi bendición de mañana”, “No me cansaré, no abandonaré, voy a concretar mis metas”, “Dinero ven a mí... Voy a prosperar... Voy a prosperar...” Expresiones como estas se repetían continuamente y aún, recuerdo que se ponía una mesa frente al púlpito y todos llevábamos las llaves de casas, autos, motos y orábamos por protección, bendición, abundancia, autos nuevos, motos nuevas, etc... Luego todo el ministerio imponía manos y ungía con aceite las llaves declarando la bendición... Se suponía que así, las puertas se abrirían y el favor de Dios caería sobre nosotros y nuestras familias. Debo confesar que yo no solamente lo hice, sino que lo creí como algo correcto y completo, pero bueno, uno sigue caminando en el Señor y ahora comprendo que en los primeros pasos y para romper una

mentalidad de mediocridad, de miseria o de escasez me sirvió, pero nada de eso tiene sentido si no hay una profunda vida de comunión y consagración espiritual.

Nos decían que esos eran actos proféticos, sin embargo con el tiempo comprendí que un acto no puede ser profético si no lo determina Dios, que no hay legalidad en pedir solo lo que deseo, sino lo que Dios quiere, que pensar correctamente no atrae cosas a mi vida porque sí, y que hablar bien no significa producir bendición. Con el tiempo aprendí que en este pacto que vivimos, el aceite no tiene el poder de hacer funcionar una llave en el mundo espiritual, aprendí que pensar bien es pensar con la mente de Cristo, que no es solo pensar, sino que es recibir impartición del Espíritu Santo a nuestro espíritu, que nada funciona si no es desde una plena comunión espiritual y bajo la revelación de Su voluntad. Aprendí que el poder de las palabras no está en lo que simplemente hablo por mí mismo, sino cuando después de una revelación y con una carga de unción suelto una palabra que Dios despertó en mí, en el momento que Dios determinó que lo haga y solo como un canal de Su Espíritu para abrir brecha en el mundo espiritual. Ve, nada tiene peso espiritual, sino por la vida y dirección de Dios, porque no somos

nosotros, sino el Cristo que habita en nosotros por su Divino Espíritu Santo.

Aiden Wilson Tozer (1897-1963), reconocido escritor cristiano, hace ya algunos años, describió este panorama en las congregaciones: *“Si lo veo correctamente, la cruz del evangelismo popular no es la cruz del Nuevo Testamento. Se trata, más bien, de un nuevo y brillante adorno sobre el seno de la autoconfiada y carnal cristiandad... La vieja cruz mataba a los hombres; la nueva cruz los entretiene. La vieja cruz condenaba; la nueva divierte. La vieja cruz destruía la confianza en la carne; la nueva cruz la alienta... La carne, sonriente y confiada, predica y canta acerca de la cruz; ante ella se inclina y señala con una gesticulación bien ensayada, pero no quiere morir sobre aquella cruz, y rehúsa tercamente llevar el vituperio de aquella cruz”*

Lo mejor que nos puede pasar es reconocer que no hay nada bueno en nosotros y confesar cada día al Señor, no solo nuestras transgresiones, sino nuestra naturaleza, debemos ser muy conscientes de nuestra incapacidad, que no hay justicia en nosotros y mucho menos capacidad para gestionar la vida de manera efectiva. Si lo hacemos, el Señor es fiel y justo para perdonar nuestras iniquidades y librarnos de toda maldad. Él lo hará cada vez que honradamente y con un corazón contrito y humillado

nos acerquemos con ese propósito. Por el contrario, el Señor resistirá a todo hombre que se crea justo por sus obras, que considere sus habilidades y capacidades por sobre su obra, Él no respaldará declaraciones carnales, deseos alámicos y acciones caprichosas.

***“Si confesamos nuestros pecados,
Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados
y librarnos de toda maldad”***

(1 Juan 1:9 V.R.V.)

Todo eso nada tiene que ver con cuestiones del yo y de falta de *autoestima*, sino de reconocer nuestra condición caída, y de que necesitamos el amparo de la misericordia de nuestro Dios. La gracia de Dios es más que suficiente para vivir una vida plena y rebosante, pero todo debe pasar primeramente por la cruz, porque sin cruz, no hay poder de resurrección y vida verdadera. Solo entonces y bajo su redención comenzaremos a pensar como Dios piensa, a hablar como Dios desea y actuar como es lógico y digno que lo hagamos dirigidos por un Dios poderoso y fiel.

Bien nos vienen una vez más, las ungidas palabras del príncipe de los predicadores del siglo XIX, Charles H. Spurgeon (1834-1892) que expresó: *“Antes de atreverme a hablar de Cristo, hago que la persona se sienta pecadora. Examino su alma y le hago sentir que está perdido antes de contarle de la bendición de la salvación. ¿Ha sido usted convencido de pecado? ¿Ha sentido culpa ante Dios? ¿Ha mirado hacia el Calvario para hallar auxilio? Si no fuere así, no tiene derecho a reclamar consuelo. No tome ni un átomo de ello. El Espíritu convence antes de dar consuelo, y usted debe ser operado por el Espíritu antes de recibir consuelo”*

Es bueno que la enseñanza de la palabra tenga el equilibrio de exhortar y de consolar, para edificar el deseo de Dios en nuestros corazones. La Palabra produce fe cuando es impartida y como la fe sin obras es muerta, es bueno que actuemos para que Dios se glorifique, así que después de una enseñanza sobre la buena voluntad de Dios, que es agradable y que es perfecta, me parece bárbaro que la gente salga declarando buenos resultados, me parece genial que profetice sobre sus circunstancias, me parece mejor aún, que la gente actúe en consecuencia, pero la base de todo deseo, palabra y acción, debe ser la Voluntad del Rey.

Yo recuerdo que una fría mañana, después de orar en el salón central, un par de hermanos salieron en sus bicicletas rumbo al trabajo, en esos días estaba en pleno auge la enseñanza de declarar y decretar, así que estos hermanos, después de avanzar un par de cuadras, vieron una hermosa y llamativa camioneta negra, doble tracción con llantas cromadas. Ante semejante atracción, pararon y se acercaron e imponiendo sus manos comenzaron a orar y a declarar una camioneta para cada uno. Tuvieron la fortuna de que el dueño no los hubiera visto en semejante actitud sospechosa, porque todo podría haber terminado muy mal. Fue entonces que, y aun siendo yo un niño en la fe, me di cuenta que algo no estaba bien, que la fe supone poder y que sin dudas tiene algo de locura para el hombre natural, pero también es real que si una acción como esta es emocional, solo manifiesta estupidez y eso fue lo que pasó aquel día.

El movimiento de la Confesión Positiva, cree y enseña que existe un poder inherente en las palabras del hombre, que hace que todo lo que se piense y se diga, se cumpla. Por eso, su mayor énfasis, es que la persona siempre haga declaraciones *positivas*, porque si sus declaraciones son *negativas*, entonces, ineludiblemente todo eso

malo le vendrá. Una de sus frases recurrentes es: “*el poder está en tu boca*”. Así que, según esta enseñanza, nuestras vidas están dirigidas solo por nuestras mentes y nuestras palabras, obteniendo todo lo que pensemos y digamos. No deja de ser un concepto mágico y supersticioso, y no deja de ser también, un peligroso desequilibrio.

Usted puede estar pensando en la Palabra, porque hay varios versículos que pueden ser usados al respecto, ejemplo: “***Con el fruto de su boca el hombre sacia su vientre, con el producto de sus labios se saciará***” (Proverbios 18:20). Claro que sí, yo he predicado eso y es la Palabra de Dios, el problema no está en el concepto y mucho menos en el versículo en sí, sino, en no entender el complemento que lleva a determinada situación. Porque también dice la Escritura: “***El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo que es bueno; y el hombre malo, del mal tesoro saca lo que es malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca***”. (San Lucas 6:45) Es decir, no se trata solo de palabras, sino de palabras que expresan la condición de un corazón, la vida del Reino no tiene que ver solo con la superficialidad de nuestros hechos, sino en la profundidad de nuestro ser. Cuando Cristo es la raíz de una vida, todo se ve afectado por esa condición y entonces el corazón se vuelve un campo fértil, fructifica y eso afecta todo lo que somos, hacemos, pensamos y decimos.

Las palabras no son inocentes y son claves para la fe, de hecho yo escribí un libro que desarrolla este tema y se llama: “Como plata refinada”, no ignoro la importancia de las declaraciones, solo digo que no se trata de: “Dígalo y será hecho...” predicarlo así genera desequilibrio espiritual.

***“No es bueno actuar sin pensar;
la prisa es madre del error.***

***El tonto fracasa en todo, y luego dice:
¡Dios tiene la culpa!”***

(Proverbios 19:2 y 3 V. Lenguaje Sencillo)

La sociedad en nuestros días cabalga sobre un espíritu de egocentrismo absoluto. Creo que ha llegado a lo más alto el grado de desinterés por el prójimo. Hoy, por ejemplo, robar, matar, o pisar a quién sea en pos del éxito es una moneda corriente. Hoy, no se encuentra el compromiso con las futuras generaciones, basta con vivir el hoy y consumir todo lo que se pueda. No digo con esto que no existe nadie solidario o con buenos proyectos o sentimientos, sería faltar a la sabiduría meter todo en una misma bolsa, solo estoy hablando de la tendencia de una sociedad en este siglo consumista y perverso. Es fácil bajo este panorama entender por

qué en la iglesia se puede notar la influencia del espíritu de este siglo. En lugar de predicarse la muerte, o la negación del yo, se lo ha elevado a la máxima potencia.

Se está predicando un mensaje donde lo que prima es el bienestar del creyente, por encima de cualquier otra consideración. Un mensaje en el cual, el padecimiento por Cristo no se halla por ningún lado (**Filipenses 1:29**), y la cuestión del pecado y de sus consecuencias, se evitan todo lo que se puede. Un mensaje que halaga y consuela a la carne, pero que no produce ningún fruto de justicia ni de arrepentimiento, sólo pretende que la persona se sienta bien consigo misma. El problema es que si no recuperamos el equilibrio caeremos hacia el extremo de lo humano y carnal, apagando la verdadera vida del espiritual.

La cruz de Cristo comunica el mandato de Dios al hombre de rendir su voluntad a la Suya. Si no hay muerte, no hay vida, es sólo una vacía creencia, una mera religiosidad. El que no quiere rendir su yo a Cristo, dispuesto a hacer Su entera voluntad, no es digno de Él, y no debería llamarse lo que no es. Como vemos, ese mensaje es absolutamente opuesto al mensaje positivista de pedirle a Dios que haga lo que nosotros queremos, de pedirle que nos de felicidad, salud, éxito, dinero y

amor... De pedirlo desde la vorágine de los días, llenos de actividades, sin tiempo para servirle, afanados por nuestras empresas, casas, autos y proyectos, orando lo poco que podemos y dando algún dinero para pagarle a nuestra conciencia... Sin embargo, si sembramos, queremos cosechar...

“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”

(Romanos 8:5 al 8 V.R.V.)

No necesitamos complicarnos mucho para darnos cuenta de que tanto la palabra “Positivo” como la palabra “Negativo” son términos en principio amorales, que de por sí no indican noción del bien ni del mal. Son términos muy manidos en el mundo secular, pero como venimos diciendo, no están como tales en la Biblia. Por el contrario, si evaluamos las historias de la Biblia de manera natural, encontraremos opuestos inexplicables, por ejemplo un Dios que condena por comer una fruta,

un Dios que destruye la vida del planeta y salva solo a una familia, un Dios que le da hijos a un hombre como Abraham y permite la muerte de los niños de Amalec, un Dios que amó a Jacob pero que aborreció a Esaú, un Dios que permite el sufrimiento en José o lo pone en el gobierno, un Dios que permitió a faraón poner en esclavitud a los hebreos durante cuatrocientos años, un Dios que les levanta a un Moisés como libertador y que permite que una generación muera en el desierto, un Dios que permite que Job pierda todo a manos del diablo y que a su vez le restituye después de una lección, un Dios que da un reinado a David, pero permite el sufrimiento familiar durante toda su vida, un Dios que permitió cautividad en su pueblo a manos de Babilonia, pero a la vez diseñó una futura liberación, un Dios que amó tanto al mundo y a su Hijo, que permitió que este muriera bajo el terrible tormento de la cruz, un Dios que salvó a un violento asesino como Saulo y lo convirtió en un apóstol llamado Pablo, un Dios que por gracia lo llevó al tercer cielo y le mostró sus diseños, pero a la vez permitió un aguijón en su carne y un emisario de Satanás que cada tanto le pegase una cachetada. Un Dios que nos amó, nos ama y nos amará, pero que permitirá que en más de una ocasión lloremos los procesos. Un Dios y una Biblia que nos cuenta de ese Dios inentendible, pero fantástico, inexplicable, pero glorioso, un Dios que nos enseña que lo “positivo”

para el hombre, puede ser tremendamente malo y que lo “negativo” para el hombre, puede envasar una gran bendición.

El pastor y escritor estadounidense **Dave Hunt** (1926-2013) comentó lo siguiente: *“Positivo y negativo, tienen un sentido concreto en electricidad, matemáticas o física, pero estos términos no tienen nada que ver con la verdad, la justicia, la santidad, la obediencia a Dios y a Su Palabra, el evangelio de Jesucristo, o el poder del Espíritu Santo para vivir la vida cristiana. Cuando se emplean en un contexto así, estos términos causan una gran confusión”*

Lo positivo no siempre es lo verdadero, y sin embargo lo verdadero es lo que importa. La verdad, si lo es, es inmutable y es universal, es decir, objetiva. En cambio lo positivo es absolutamente subjetivo; para unos puede ser algo bueno o verdadero, mientras que para otros todo lo contrario. Lo mismo ocurre con lo negativo, no siempre es sinónimo de maldad o pecado o similares. En la Escritura vimos que, lo que algunos pueden considerar como algo muy bueno, termina siendo algo malo para el que lo vivió, y lo que parece mal visto desde nuestra limitada humanidad, puede ser lo mejor que nos puede pasar para llevarnos al destino

indicado. Por ejemplo, caer preso y ser latigado por los romanos como le ocurrió a Pablo, debe ser algo tremendamente traumático y doloroso, sin embargo fue su boleto de barco a Roma para llevar el evangelio, por lo tanto no podemos decir que fue negativo y aunque suene raro, no erraremos si decimos que fue positivo, porque dio lugar al perfecto plan de Dios.

No podemos contemplar la Biblia con ojos llenos de “Positivismo” porque si lo hacemos, jamás avanzaremos en la verdad de la Palabra. Cuando leemos la Biblia con los ojos del “pensamiento positivo”, todo lo interpretaremos en términos muy humanistas, secularizados y segmentados, conforme a lo que nosotros consideramos éxito o fracaso, y el resto, o no lo entenderemos, o lo desecharemos. Esa luz nunca será la del Espíritu Santo para entender una verdad eterna y superior.

Todos los predicadores que caen en el extremo del pensamiento positivo o de la confesión positiva, dirán que la Biblia es el libro más “positivo” que existe, el principal trampolín para alcanzar los logros deseados, el libro enviado por Dios para generar en nosotros una actitud mental positiva. Sin embargo se contradicen o simplemente pretenden negar una verdad, porque ni positivo, ni mental, en el sentido humano, aparecen en la Biblia

como algo central. Puedo aseverar sin temor a equivocarme que por el contrario, la Biblia, por un lado, es un libro que deja en claro lo negativo del hombre, su fracaso y su único remedio a través de morir, y por otro lado, nos enseña sobre lo extraordinario de una vida nueva en Cristo Jesús, que a pesar de los procesos y los posibles dolores, siempre nos dejará en victoria, aun muriendo en una hoguera.

No hay duda que en estos tiempos peligrosos, necesitamos un equilibrio espiritual para no caer en los extremos, porque todo extremo es malo y porque aunque esos extremos existan y sean parte del paisaje en una verdad eterna, pueden convertirse en una mentira total si se depositan en el centro de nuestras vidas.

*“Más buscad primeramente
el reino de Dios y su justicia,
y todas estas cosas os serán añadidas”*
(San Mateo 6: 33 V.R.V.)

Capítulo Ocho

EL EVANGELIO DE LA PROSPERIDAD

Quisiera comenzar con una frase que me define en mi vida y ministerio y que por lo tanto también lo hará durante el desarrollo de este capítulo:

**“Yo no creo en el evangelio de la prosperidad
Pero creo que el evangelio del Reino prospera”**

Este es uno de los temas que más controversia y conflicto ha provocado en la iglesia de hoy, por lo tanto podría decir que este es uno de los motivos que más desequilibrio espiritual ha causado, por eso vamos a tratar de comprender lo que significa la prosperidad según Dios.

La palabra prosperidad aparece solamente tres veces en el Nuevo testamento y lo hace con la palabra griega “Euodoo” que significa: Ayudarte en

el camino, lograr alcanzar, triunfar en lo que has emprendido. Está compuesta de otras dos palabras, “**Eu**” que significa: Bueno y “**Ohdos**” que significa: Camino y distancia. Es decir, que la palabra *prosperidad* significa algo así como: ***“Proseguir a la meta, es avanzar hasta el final, es no pararse ante la adversidad, es pasar al otro lado, es alcanzar un fin determinado”***. Podemos ver claramente que la noción de prosperidad no solo tiene que ver con dinero y que en la amplitud del término, realmente necesitamos prosperidad en la vida.

La primera vez que aparece la palabra prosperidad en el Nuevo Testamento es en el libro de Romanos:

***“Rogando que de alguna manera tenga al fin,
por la voluntad de Dios,
un próspero viaje para ir a vosotros”.***
(Romanos 1:10 V.R.V.)

En este caso el apóstol Pablo está hablando a los hermanos de Roma, de su deseo y su ruego a Dios de poder viajar y visitarlos. Es la prosperidad que comúnmente nos deseamos cuando alguien tiene que viajar y le decimos “Que Dios prospere tu viaje...” Eso no quiere decir que estamos proclamando que al llegar a destino, lo haga con más

dinero del que salió, no nos referimos al dinero, sino a un buen viaje, sin accidentes, sin contratiempos y llegando a destino sanos y salvos. Ve, cuando tenemos una Biblia que nos enseña del propósito que Dios ha diseñado para nuestras vidas y de la necesidad de avanzar, entonces debemos tener en claro que necesitamos prosperidad.

La segunda vez que la palabra prosperidad aparece en el Nuevo Testamento es cuando el apóstol Pablo les escribe a los hermanos de Corinto:

***“Que el primer día de la semana,
cada uno de vosotros aparte y guarde según
haya prosperado, para que cuando yo vaya
no se recojan entonces ofrendas”...***
(1 Corintios 16:2 V.R.V.)

En este caso Pablo está hablando de dinero, está exhortando a los hermanos a poner ofrendas que puedan expresar lo que han prosperado con su trabajo. Creo que al leer lo que el apóstol Pablo escribió a los Corintios podemos decir que la prosperidad también es dinero y que no está mal que lo obtengamos. La Biblia habla más de dinero y riquezas que de salvación, pero no lo hace con desequilibrio, sino con propósito. De hecho la

palabra finanza viene de la palabra “**Finis**” que significa llegar al fin o poder alcanzar un fin. Por eso cuando preguntamos si nos financian algo, lo que estamos diciendo es cómo podemos terminar de pagar lo que deseamos comprar. Entonces mis amados, sin perder el equilibrio puedo llegar a decirles sin temor a equivocarme que la prosperidad financiera también es necesaria en el Reino, siempre y cuando entendamos los fines y el propósito de la misma.

Por último, la palabra prosperidad, aparece escrita por mano de Juan diciendo y deseando lo siguiente a su amigo Gayo:

“El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad. Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma”.

(3 Juan 1:1 - 2 V.R.V.)

En la expresión que Juan utiliza en esta carta, podemos ver su deseo de prosperidad para su amigo Gayo, un deseo que no tiene que ver con el resultado de un viaje, un deseo que no tiene que ver solo con dinero, aunque lo puede incluir, es un deseo integral para la vida de su amigo, es un deseo de que todas las cosas se desaten como resultado de la

prosperidad. Creo una vez más sin temor a errar, que necesitamos imperiosamente la prosperidad, pero necesitamos la prosperidad según Dios, porque en definitiva si solo tenemos dinero, puede que no seamos prósperos. Cuando vemos la sociedad de hoy, podemos notar a un montón de gente que está llena de dinero pero tristemente no tienen a Dios y por lo tanto tampoco tienen propósito de vida, es más, muchos de ellos están tristes y sumidos en la más profunda depresión y fracaso, porque dinero no significa prosperidad, a menos que tengamos a Dios en nuestro corazón y cabalgemos en la vida hacia el destino correcto.

***“Hay camino que al hombre le parece derecho;
Pero su fin es camino de muerte”***
(Proverbios 14:12 V.R.V.)

En este tiempo predicar de la prosperidad es muy delicado porque muchos se han aprovechado de la necesidad de la gente. Vivimos un tiempo de gran necesidad social y económica, por lo tanto un mensaje de que Dios nos va a prosperar logra mucha aceptación, pero también genera la posibilidad de que los inescrupulosos que nunca faltan, abusen de ese deseo, manipulando a través de la Palabra y desafiando las emociones para sacar dinero y

recaudar a costa de la fe de los que tienen buenas intenciones y simplemente creen.

El fin del evangelio nunca será la prosperidad y aunque puede que sea una de sus consecuencias, no es el fin que se debe perseguir. Los predicadores que solo están enfocados en la prosperidad, procuran movilizar la fe de los creyentes desafiándolos con promesas que Dios no hace y con interpretaciones rebuscadas, para decir lo que la Biblia no dice, pero que puede resultar oportuno para el objetivo que persiguen, que no es otra cosa que una buena recaudación.

El movimiento del evangelio de la prosperidad, es muy parecido al de algunas sectas de destructiva avaricia que se infiltraron en la iglesia primitiva. Pablo y los otros apóstoles nunca consintieron en adaptarse o conciliarse con los falsos maestros que propagaban tal herejía. Ellos los identificaron como peligrosos falsos maestros y urgían a los cristianos a huir de ellos. Pablo previno a Timoteo acerca de eso:

“Si alguien enseña algo que no va de acuerdo con las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, ni con la verdadera vida cristiana, es un orgulloso que no sabe nada, y que tiene la mala costumbre de discutir sobre el significado de ciertas palabras.

Con esto sólo causa envidias, enojos, insultos, desconfianza y peleas en todo momento. Los que hacen eso no son capaces de pensar bien ni conocen la verdad; piensan que, por medio de la fe, pueden ganar mucho dinero. Por supuesto, la fe cristiana hace que nuestra vida sea mucho mejor, pero sólo cuando uno está contento con lo que tiene. Porque, cuando nacimos no trajimos nada al mundo, y cuando muramos tampoco podremos llevarnos nada. Así que debemos estar contentos de que tenemos ropa y comida. Pero los que sólo piensan en ser ricos caen en las trampas de Satanás. Son tentados a hacer cosas tontas y perjudiciales, que terminan por destruirlos totalmente. Porque todos los males comienzan cuando sólo se piensa en el dinero. Por el deseo de amontonarlo, muchos se olvidaron de obedecer a Dios y acabaron por tener muchos problemas y sufrimientos”.

(1 Timoteo 6:3 al 10 Versión Lenguaje Sencillo)

Pablo dijo que la avaricia es idolatría (**Efesios 5:5**) y previno a los efesios para que evitaran a cualquiera que llevara un mensaje de inmoralidad o avaricia (**Efesios 5:6-7**). La fe, de acuerdo con la doctrina de la prosperidad, no es una confianza sometida a Dios; la fe es una fórmula por medio de

la cual se trata de manipular las leyes espirituales, para producir determinados resultados.

La Biblia nos habla muchas veces de las riquezas, pero también nos advierte claramente sobre las consecuencias de buscarla con afán como si fueran importantes, porque esa actitud puede terminar gobernando nuestro corazón. Los creyentes, especialmente los líderes en la iglesia (**1 Timoteo 3:3**), debemos estar libres del amor al dinero (**Hebreos 13:5**). El amor al dinero conduce a toda clase de maldad (**1 Timoteo 6:10**). Jesús advirtió, *“Mirad, guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.”* (**Lucas 12:15**). Jesús dijo *“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan.”* (**Mateo 6:19**). La irreconciliable contradicción entre la enseñanza del evangelio de la prosperidad y el evangelio de nuestro Señor Jesucristo, está bien sintetizada en las palabras de Jesús:

“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro.

No podéis servir a Dios y a las riquezas”.(San Mateo 6:24 V.R.V.)

Vemos claramente en este pasaje que los extremos nos hacen perder el equilibrio, cuando el mensaje de la prosperidad comenzó a sonar en las iglesias, tengo la certeza que fue enviado por el Señor, porque la iglesia estaba con una mentalidad de miseria, de mediocridad y de apatía absoluta; con una apariencia de piedad muy real, pero carente de autoridad para avanzar al propósito en un montón de proyectos, porque nunca había un peso. Los cristianos eran instruidos en no desear nada de este mundo, sin entender que también habitamos este mundo y que disfrutar del bien del trabajo, no era un pecado, sino un regalo de Dios. (**Eclesiastés 3:13**), y que para poder alcanzar metas de avance y conquista en una sociedad de consumo, se necesitaban los recursos como un medio, sin que lleguen a ser el fin de la cosa.

Renunciar al dinero no fue una sabia postura, por el contrario, eso le hizo perder tiempo y oportunidades a la iglesia, estaba en un extremo del péndulo con un montón de proyectos, pero sin poder avanzar. Cuando llegó el mensaje de la prosperidad desató el pensamiento de los cristianos a nuevas dimensiones, comenzamos a comprender que si se podía, que no tenía nada de malo vivir mejor, que lo

importante era que las riquezas no ganaran nuestro corazón, pero que era voluntad de Dios que pudiéramos alcanzarlas, siempre y cuando utilizásemos la fe y la buena conciencia. El problema que al pendular hacia el otro lado, muchos no supieron volver para encontrar un equilibrio medio, sino que se quedaron en el otro extremo, donde todo era prosperidad, finanzas, riquezas y éxito.

“La prosperidad es una forma de vivir y de pensar, Y no solo dinero o cosas, la pobreza es una manera de vivir, Y de pensar, y no solo la falta de dinero o cosas”

(Eric Butterworth
Educador canadiense 1916-2003)

En ese extremo, se generó el llamado evangelio de la prosperidad, donde lo que debió ser un medio para consumir propósitos, se convirtió en el fin absoluto de la Fe. Como hemos visto claramente en los capítulos anteriores, los extremos son malos y abortan el equilibrio que nos permite caminar hacia las verdaderas metas propuestas por Dios.

Entonces se levantaron los defensores del extremo llamado austeridad y comenzaron a atacar

despiadadamente a quienes se defendían sin considerar las críticas y así se armó una contienda que hasta nuestros días solo ha logrado desequilibrio y pérdidas considerables. Las críticas despiadadas de los que se consideran dueños de la sana doctrina, no solo han denunciado a los abusadores como lo hizo Pablo, sino que le han pegado por las dudas a todo lo que se movía declarando prosperidad, echaron de menos todo mensaje al respecto y denunciaron con nombres y apellidos a cuanto predicador se les cruzó en el camino. No utilizaron el discernimiento, ni contemplaron excepciones, sino que con mentalidad de bolsa acusaron y ensuciaron a cuanto mensajero de prosperidad hubo y por supuesto, nunca se actúa con sabiduría ni con justicia, cuando se tiene mentalidad de bolsa.

Verdaderamente me da mucha pena y vergüenza cuando veo a hermanos en la fe, denunciando por redes sociales, que son abiertas y públicas a otros hermanos o consiervos, tratándolos de ladrones o lobos rapaces, realmente, me apena mucho que la iglesia le pegue a la iglesia y que algunos critiquen a la distancia, sin saber ni conocer exactamente quiénes son esos hermanos y cuanto de justicia hay en lo que denuncian abiertamente.

Igualmente me parece lamentable que quienes predicán en los medios de comunicación pierdan el equilibrio diciendo cualquier cosa para recaudar mayores ofrendas y manipulen a los creyentes con el perverso fin de conseguir mayores beneficios. Yo escuché decir en un canal cristiano lo siguiente: “Si usted tiene un hijo en la droga, pacte en este día cien dólares y Dios sacará a su hijo de la droga... Si usted tiene hijos y estos no están en la droga, pacte cien dólares y Dios no permitirá que caiga en ella...” Eso es perverso, Dios no libera o cuida a nadie por cien dólares, sino por la obra consumada de Cristo en el Calvario.

**“Cuando un pastor predica de prosperidad
Y solo él prospera, hay un problema”**
(Pastor Paul Washer)

En otra ocasión escuche: “Si usted tiene problemas de salud, pacte ahora una buena semilla y Dios lo sanará, no importa donde esté, llame ahora y reciba su sanidad”, también escuché: “Acá se acostumbra que primero se paga y después se recibe, si quiere un milagro, pague y después reciba, acá se hace así...” Realmente es muy lamentable todo eso, porque la gente de buena fe, cree, llama, y si bien por su fe, alguno puede recibir un milagro, no es así el mensaje del verdadero evangelio.

La verdad de esto es que tanto la pobreza y la prosperidad existen y que nosotros como hijos de Dios, no debemos de conformarnos al espíritu de pobreza o miseria, sino que debemos renunciar y ser libre de eso. Y debemos pedirle a Dios que nos revele la verdadera prosperidad, la prosperidad que viene de Él, la prosperidad con propósito, la que viene por el Reino, la que nos permite avanzar a los diseños de Dios.

El equilibrio está en que la prosperidad del cristiano sea integral, el dinero no es la raíz de todos los males. El amor al dinero es la raíz de todos los males (**1 Timoteo 6:10**), y debemos ser conscientes que existen personas cometiendo este pecado, ¡sin poseer ni un peso! Sin embargo, debemos comprender que la prosperidad abarca mucho más que las finanzas, por eso es tan importante que prosperemos, porque tiene mucho más mérito lograr prosperidad con un corazón limpio y bajo el pleno gobierno de Dios, que no tener nada por miedo a ser gobernado por las riquezas.

Una vez más vemos que los extremos producen injusticia y aun los extremos que parecen más piadosos, pueden ser los más perversos. Por

eso, lo más sano que podemos hacer, es tener equilibrio en todas las áreas y las finanzas son una de las más importantes, aunque sea de las más difíciles y arriesgadas, pero aun así, creo que a mayor riesgo, mayor gloria para el Padre. Un hijo pobre no gobernado por el dinero es fácil de lograr y poco admirable, pero un hijo rico y con un corazón humilde y consagrado, es verdaderamente maravilloso.

**“En la prosperidad nuestros amigos nos conocen,
en la adversidad los conocemos a ellos”**

John Churton Collins
(Literario ingles 1848-1908)

Yo conozco a muchos hermanos en la fe y de diferente condición económica, hay muchos que son esforzados y trabajadores, aunque no han tenido grandes resultados, son gente humilde y hermosa, aunque a decir verdad, es fácil encontrar a muchos hermanos así, pero conozco a otros hermanos más difíciles de encontrar, que tienen muchas riquezas y créanme que cuando son humildes y sencillos, son admirables de verdad, porque tendrían todos los motivos para pensar o actuar con soberbia y altivez, pero créanme que algunos engrandecen y glorifican al Padre con su humildad.

La pobreza es una maldición y no debemos hacer un culto de ella, ni pensar que seremos más humildes si somos más pobres. La prosperidad integral es una bendición y no debemos hacer un culto de ella, pero es todo un logro avanzar en humildad y gobernar riquezas. Recuerde, los extremos son injustos y el culto se lo debemos hacer al único y verdadero Dios y la mejor manera de hacerlo es no atacar lo que no entendemos, sino orar, avanzar con fe, en plena comunión con el Espíritu y operando con discernimiento espiritual, para caminar con el justo equilibrio para no rechazar lo que viene de Dios y para no desear lo que no nos conviene alcanzar.

Capítulo Nueve

SANIDAD INTERIOR Y PSICOLOGÍA EN LA IGLESIA

"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón"
(Hebreos 4:12 V.R.V.)

En primer lugar quisiera aclarar que no estoy en desacuerdo con sanar las heridas del alma, que no tengo conflicto con escudriñar el corazón en busca de aquello que pueda frenar un potencial futuro. Creo que al ministrar a una persona debemos escuchar e indagar en lo profundo de su ser, para encontrar lo que pueda estar mal y orar al respecto. Creo que debemos ayudarlos a cancelar viejas herencias si las hay, que debemos guiarlos a encontrar y desarraigar toda iniquidad, creo que

debemos ayudarlos a resolver los traumas del pasado, llevarlos a perdonar a quienes pudieron dañar sus vidas en el pasado, para que sean totalmente libres y sanos. Pero también creo que esa es una obra exclusiva del Espíritu Santo, que debemos tener cuidado con creer que algunas cosas las podemos realizarlas nosotros con simples métodos, porque no es así.

Yo creo que la vida de Dios en nosotros nos va trayendo convicción y nos va revelando aquellas cosas que pueden estar mal, por patrones de comportamientos viciados y por situaciones del pasado que nos anclaron al dolor, al odio o sentimientos parecidos, todo eso nos puede frenar en nuestro caminar de hoy y el Espíritu Santo nos revelará esas cosas en la oración y comunión permanente. Pero también creo que algunas situaciones traumáticas vividas en el pasado, pueden hacer que alguien se cierre a esa ministración de Dios y oculte inconscientemente dicho trauma. Es posible y he visto, como algunas personas simplemente rechazan un pensamiento sanador de parte del Espíritu, rechazan un simple pensamiento de perdón o reconciliación con determinadas personas o con el pasado mismo, cualquiera que esté herido puede hacer esas cosas y permanecer en ese estado durante muchos años de su vida cristiana. Por eso también creo que si un siervo de Dios le hace las

preguntas correctas y si utilizando el discernimiento espiritual, lo va confrontando a renunciar y perdonar ciertas cosas, puede lograr resultados que la persona por sí sola no lograría jamás.

Aclaro que no estoy diciendo que el Espíritu Santo no puede hacer algo y por eso lo deben hacer los ministros, no; estoy diciendo que el Espíritu Santo procurará tratar todo trauma en lo profundo del corazón de los hijos, pero si estos se cierran a dicha ministración, el mismo Espíritu Santo utilizará la voz y la vida de un siervo suyo para lograr el resultado final de la buena obra que ha comenzado en persona. En definitiva, los hombres solo debemos ser un canal, pero Dios es el que comenzó la buena obra y el que debe acabarla, porque cuando el hombre hace algo en lugar de Dios, comienzan los problemas. Él y solamente Él, es quien tiene la capacidad y el poder de hacer ciertas cosas.

También considero que es una estación muy primaria la que debe encontrar a los cristianos procurando romper las ligaduras del pasado, porque el siguiente paso debe ser matar lo que se sanó... El verdadero evangelio del Reino implica vivir en la revelación de que el viejo hombre tiene que morir y que el nuevo hombre según Dios tiene que

manifestarse. Esto ya lo hizo Cristo en la cruz, una vez y para siempre, pero nosotros debemos tener la capacidad de creerlo cada día. Entonces debemos recuperar el equilibrio, recuerde que todo extremo puede ser perverso, no podemos sanar al viejo hombre para que funcione cada día mejor, pero si podemos cortar toda ligadura del pasado y sanar las emociones para vivir con libertad, la nueva vida que Cristo nos propone.

Tampoco podemos llevar a las personas a la cruz si están atados a un doloroso pasado, si tienen un gran odio o falta de perdón por las situaciones vividas; no podemos obligarlos a renunciar a lo que muchas veces, ni ellos saben que tienen. Hay gente que ha escondido inconscientemente algunas emociones de manera tan profunda, que ni siquiera las recuerdan y el Espíritu les traerá esas cosas a su memoria para que puedan desatarse y avanzar con libertad. Hay algunas experiencias que pueden ser como anclas que sujetan el alma al pasado, al dolor y al fracaso, por eso el Señor nos desata y nos impulsa a una vida mejor.

**“La psicología es la religión del humanismo
la Psicología cristiana es absurda
y jamás producirá resultados espirituales”.**

Recuerdo el caso de una persona que no podía traer a su memoria cosas de su infancia y aunque lo intentaba decía no tener registro de lo vivido. Sin embargo cuando el Señor le fue guiando a recuperar los recuerdos, comprendió que había vivido situaciones tan traumáticas y feas que, por tal motivo, las había puesto en el olvido de manera inconsciente, algo así como una defensa del alma. Pero, esa táctica no garantiza la libertad, solo es un engaño, porque la persona sigue atada emocionalmente, solo que se miente a sí misma, diciendo que todo está bien, que no ha pasado nada. Es como tener un pie atado a un grillete y poner una manta para tapar las cadenas y al no verlas procurar que no existen, que todo está bien, sin embargo, las cadenas siguen estando.

Recuerdo el caso de otra persona que al momento de hablar, el Señor le hizo recordar cosas que había vivido y que no recordaba en absoluto, esas cosas estaban asociadas al ocultismo, recordó de que manera su madre la había entregado a un brujo y como la habían pactado, incluso con abuso sexual y rituales satánicos. Esas cosas por más que tengamos una nueva vida en Cristo, necesitan ser cortadas, porque hay derechos legales que se soltaron sobre la vida de esa persona y por más que

el Señor nos dé en Cristo una vida nueva, es necesario romper con las cadenas del pasado. Por supuesto los recuerdos no son para torturar a la persona, ni para generar culpa por eso, sino por el contrario, para romper, cortar y cancelar, todo lo que pudo atar algún área de su vida y pueda marchar en busca de un futuro glorioso con Jesucristo.

Yo enseñé mucho y aún escribí un libro sobre la Iniquidad llamado “Libérate de tu pasado”, por esa causa, puedo dar testimonio que vi muchas veces a personas poder ser liberadas de patrones de comportamientos que frenaban sus vidas. No puedo en este capítulo exponer exactamente que es la Iniquidad, porque no es la idea de este libro, pero la iniquidad no es el pecado, sino la raíz que lo produce y se puede ir desarraigando esa iniquidad para que no vuelva a producir nuevos frutos de maldad. He visto y puedo recordar ahora a cientos de testimonios de personas que fueron bendecidas con esa enseñanza y liberadas por la misma. Por lo tanto, no tengo duda de que en algún momento escudriñar el corazón y volver al pasado de la mano del Espíritu Santo, puede ser muy liberador y solo cuando somos libres, podemos asumir una cruz para una vida de resurrección. Jesucristo fue a la cruz, acusado por los religiosos y apresado por los romanos, pero no hay duda de que fue a la cruz siendo libre en su corazón y en su alma de todo trauma; fue tan libre

que no murió con odio, ni con maldiciones en su boca, sino con perdón y para perdonar.

También reconozco que hay serios peligros cuando a la revelación dada por Dios a través de las Escrituras y de su Espíritu, pretendemos agregarle nuevas supuestas revelaciones, o ayudas de la psicología, de las religiones orientales o de cualquier otra fuente. Esto conduce a un cristianismo impuro que muy pronto degenerará en apostasía. La obra de Dios, debe ser la obra de Dios, nosotros solo debemos ser canales para que Él pueda manifestar su voluntad, pero no somos los hombres y nuestros métodos los que debemos concretar esta tarea.

El tema de la demonología en el creyente ha conducido a muchas creencias y prácticas contrarias a la fe cristiana, como es el caso de la “sanidad interior” cuando es realizada como un método o con ciertas técnicas meramente humanas. La Iglesia Cristiana apostólica jamás practicó lo que se conoce hoy como sanidad interior y que tanto está en boga. Yo considero que el trato interior de Dios con los hombres siempre estuvo, lo que debemos tener cuidado es de generar un método humano y permitir que Dios haga como quiera, no se puede encasillar a Dios en nada.

Tuve la oportunidad de indagar sobre algunas sesiones que se practican de supuesta sanidad interior y quedé impresionado por las técnicas psicológicas que utilizan para tratar de liberar a los creyentes de sus pecados y de sus sentimientos de culpabilidad y baja autoestima. Prácticamente se intenta llegar a la regresión mediante dudosas prácticas psicológicas con el fin de encontrar el origen de algún pecado en especial. Estas sesiones son recargadas de un ambiente muy espiritual y de manipulación psicológica. Cuidado, debemos recuperar el equilibrio, no debemos nosotros hacer lo que debe hacer el Espíritu Santo.

He visto que en algunos casos son utilizados ciertos pasajes de la Escritura con el fin de llevar a la persona a un estado de relajación mental, acompañado, a veces, de música suave, lo cual lleva a la persona a un estado de gran susceptibilidad mental. En este ambiente, el consejero conduce a la persona a una introspección profunda para hallar sentimientos dañinos en su interior, para luego profundizar aún más en su interior y encontrar la fuente de esos sentimientos. Debemos tener cuidado, porque en el afán de lograr un resultado, no podemos utilizar cualquier cosa, ni de cualquier manera, los resultados no justifican los medios.

“La Psicología no es una nueva fuente de verdad como tristemente sostienen algunos pastores sino que es, una verdadera fuente de remedios caseros para el alma pecadora”.

He conocido de casos en los que se llega a la práctica de la visualización, que en realidad era una práctica muy utilizada por los brujos orientales, entiendo que lo hacen en otro contexto y con el fin de sanar completamente a la persona, pero eso no debe ser así, en dichas sesiones pueden llegar a intervenir espíritus inmundos. Algunas personas son conducidas a vomitar, otros a llorar, otros a quemar objetos, escribir nombres de personas o pecados en papel para luego quemarlos y otros a buscar a las personas que le han ofendido para abrazarlas y perdonarlas, reitero, debemos tener cuidado, porque muchas de esas cosas pueden ser el resultado de sentimientos almáticos y de emociones generadas en pos de un responsable de un fracaso o un trauma. Recordemos que el corazón es engañoso y perverso, el único que puede dominar eso, el único que puede intervenir un corazón sin ser burlado es el Espíritu Santo de Dios.

Cuando menciono estas prácticas no digo que todas estén mal, puede que el Señor nos guie en algún momento a practicar un determinado acto profético o realizar una liberación de manera determinada, Dios puede hacer como quiera, lo que estoy diciendo es que ninguna de estas prácticas deben ser adoptadas como simples métodos.

En una ocasión me llamaron de una iglesia a donde estaban luchando con un joven manifestado por una supuesta posesión demoníaca y aunque no es la función de mi ministerio, ni lo que me agrada hacer, simplemente como cristiano y siervo de Dios, accedí a ir con ellos. Al llegar, vi cómo el joven se retorció en la plataforma y un grupo de hermanos lo estaban rodeando, orando, reprendiendo y gritando con desesperación. La verdad es que el ambiente era de desorden y caos; entonces les pedí que hicieran silencio y que soltaran al joven que tenían agarrado entre varios. Lo observé por unos momentos y simplemente le hablé, le dije: “Varón, por qué no te pones en pie, si la verdad es que no tienes nada...” Entonces se puso de pie y se largó a llorar, diciendo: “Bueno, lo que pasa es que nadie se interesa por mí, nadie me quiere...” Lo abrazamos y quedó la evidencia de que ese joven solo estaba llamando la atención y que lo único que quería era afecto, hay extrañas maneras en las que el corazón manifiesta emociones, el ser humano es un verdadero misterio y

por eso debemos extremar los cuidados, utilizando el discernimiento espiritual y procurando que el Espíritu de Dios sea el que nos dirija en toda ministración.

Entonces ¿Qué hay de malo en esto de procurar la sanidad interior? ¿Acaso la sanidad interior no conduce al creyente a romper con los pecados del pasado, a perdonar a su prójimo, a un sentimiento de autoestima que le permita servir al Señor y a la Iglesia? Si procedemos con cuidado y bajo la dirección del Espíritu, no hay nada de malo. Sin embargo hay algunos métodos, que parecen dar buenos resultados pero no son bíblicos. Desechan la verdadera solución que encontramos en Dios, para buscarla en prácticas pseudo-psicológicas y pseudo-científicas.

La verdadera raíz de los pecados del hombre se encuentra en su propio corazón. Nuestro corazón es engañoso, nuestra concupiscencia nos conduce al pecado, llámese adulterio, homosexualismo, mentira, enojo, ira, depresión, etc. La raíz del problema está en que nos gozamos en el pecado, odiamos la santidad, somos contrarios a las leyes santas de Dios, somos antropocéntricos, no queremos obedecer a Dios porque nos parece

gravoso. No hay solución humana para este mal, solo podemos apelar a la infinita gracia de Dios, no a la psicología.

Solamente a través de una gracia divina que nos lleve a obedecer la Palabra de Dios podremos abandonar lo que a Él le desagrada. La solución no está en aumentar nuestra autoestima, todo lo contrario, somos rebeldes, pecamos, adulteramos, mentimos, nos ofendemos y hacemos todo lo malo porque desde el principio queremos ser como seres independientes y autogobernados, pensamos que sabemos más que nuestro creador y hacemos nuestras propias reglas. Necesitamos humillarnos y reconocer que hemos violado las leyes del Dios Todopoderoso y arrepentirnos para que venga de Dios perdón de pecados y vida nueva en Cristo Jesús.

Debemos asumir que no hay remedio para el pecado, porque si fuera así, el Señor lo hubiera enviado, pero Él envió a su Hijo a morir en la cruz por toda la humanidad, no lo envió con un método sanador. La única respuesta ante el pecado fue muerte y Pablo dice que cuando el murió, nosotros morimos con Él y que al resucitar, también resucitamos con Él para vida nueva. **(Romanos 6:4)** ¡Gloria a Dios por esto!

Debemos tener mucho cuidado con pretender que cada situación pecaminosa es el resultado de una acción posesiva de un demonio. Si bien es cierto que el pecado entró en la raza humana por la influencia directa de Satanás, y también es cierto que los espíritus inmundos aprovechan toda oportunidad para ayudar al creyente a caer en el pecado, la verdad es que él nunca podrá obligar a ningún creyente a pecar, solo puede manipular situaciones o tentar a través de los sentidos, pero nunca obligar a alguien a determinada cosa, mucho menos si ese alguien es un cristiano. Eso es imposible, los cristianos son tentados por su propia concupiscencia y es su propia carne y el corazón engañoso los que lo hacen pecar.

Repito nuevamente y concluyo, la sanidad interior en algunos casos y por algunas técnicas humanas pretende reemplazar por métodos psicológicos lo que es solo obra del Espíritu Santo por medio de la gracia de la Palabra de Dios. No es así en todos los casos, ni todo está mal, no tengamos una mentalidad de bolsa para comprender esto, no pongamos a todos los que ministran en la misma posición, la intención de este libro es justamente todo lo contrario, es que podamos ver que en la iglesia de hoy, hay una brecha profunda y dos

extremos para la mayoría de las cosas, esa brecha genera pleitos y discusiones, así como los extremos generan injusticias.

Es verdad que algunos han tornado el cristianismo solo en misticismo, es decir, lo mágico y misterioso de las religiones orientales, ahora impulsadas por la Nueva era, entraron a formar parte del cristianismo moderno, de tal manera que si la persona necesita paz, entonces debe hacer ciertos ejercicios de concentración y meditación y la paz vendrá, pero esa no es la paz que Cristo da, sino una quietud producida por técnicas y esfuerzos humanos. La iglesia es un diseño Divino, es un misterio que el hombre no puede terminar de comprender en toda su plenitud; no debemos intervenir en la edificación de ella, más que como canales de bendición, para que Dios haga todo lo que quiera. Jesús dijo que Él edificaría su iglesia, lo hará a través de los hombres, pero es algo que debe hacer Él.

“Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra voy a edificar mi iglesia; y el poder de la muerte no la vencerá”
(San Mateo 16:18 D.H.H.)

Creo, por un lado, que no debemos tomar posiciones radicales generalizando todo, sino analizar y saber que no todo está mal, ni todo está bien. Por otro lado, esta idea no pretende una tibieza intermedia, ni pretende negociar en todos los casos, sino que pretende que sin atacarnos despiadadamente, no nos juzguemos por lo que no entendemos o por malas experiencias vividas, no metamos a todos en la misma bolsa, hay casos y casos, hay formas y formas, no todo es igual, ni todos somos iguales, solo debemos discernir y nosotros procurar hacer lo correcto, lo falso siempre estará, solo debemos tener equilibrio para no hacer lo que Dios no quiere y para no terminar rechazando algo que puede ser de Dios.

La iglesia es un misterio maravilloso y la obra del Señor en nuestras vidas es la verdad manifiesta y profunda, por lo tanto Dios se glorifica cuando buscamos una profunda comunión con el Espíritu Santo, cuando escudriñamos su Palabra, cuando oramos sin listas ni monólogos, sino aprendiendo a escuchar, cuando meditamos en su voluntad y permitimos que Él exponga nuestro corazón, nuestro pasado y nuestras ligaduras. Entonces y solo entonces la más maravillosa manifestación de Su

gracia nos traerá la más dulce y extraordinaria libertad.

“Encontrarán que la falta de meditación es un serio ladrón de la riqueza de los corazones renovados. Creer en algo es, por decirlo así, ver el refrescante cristal refulgiendo en la copa, pero meditar al respecto es beber de ella. La lectura recoge los racimos y la contemplación exprime su generoso jugo. De todas las cosas, la meditación es la que más alimenta al alma cuando se combina con la oración”

(Charles Spurgeon 1834- 1892)

Capítulo Diez

EL MOVIMIENTO PROFÉTICO

Quisiera en este capítulo mencionar brevemente el movimiento profético porque considero necesario que recuperemos el equilibrio también respecto de este tema. De la misma forma en la que he asumido mi posición respecto de lo apostólico, también asumo mi posición sobre lo profético, pero quisiera aclarar que para mí, es mucho más que un movimiento y que no es algo nuevo de Dios, sino el recupero de una verdad que siempre perteneció al diseño de la iglesia, solo que los oscuros periodos de religiosidad, apagaron lentamente la antorcha profética hasta que solo quedó un pequeño hilo de fuego y de luz, pero como esta antorcha es de Dios, ni el frío más violento de la religiosidad la han podido apagar, porque lo profético, así como lo apostólico es parte del diseño divino, le guste o no le guste a muchos hermanos, le incomode o no le incomode a ciertas estructuras religiosas.

Tampoco quisiera explicar lo profético, porque no es necesario que lo haga, ya es tarde para explicar ciertas cosas, hay temas que ya no se deben discutir, por eso es que no he procurado convencer a nadie, que algunas cosas son de tal o cual manera, solo persigo un objetivo con este libro y es recuperar equilibrio espiritual. No demostrar si son o no de Dios algunos temas que traen tanta controversia a la Iglesia. Se supone que algunas cosas, como lo apostólico y lo profético ya lo tenemos que tener claro. No podemos demorar tanto para asumir una verdad de Dios, de lo contrario solo se manifiesta la falta de discernimiento espiritual que hay.

Considero que la iglesia de hoy, no solo debe tener ministros con dones proféticos, ministerios proféticos y profetas de oficio, sino que también debe ser profética en su totalidad, es decir, los hijos de Dios, por tener al Espíritu Santo debemos tener una vida dirigida y direccionada por el Señor y eso es profético. Jesús mismo lo dijo:

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”.

(San Juan 16:13 V.R.V.)

Actualmente, profetas que funcionen de la manera en que lo hicieron en el Antiguo Pacto, ya no los hay, porque pertenecían a otra dimensión espiritual y porque funcionaban de una manera diferente, eran personas ungidas para dicha tarea, pero no tenían al Espíritu Santo dentro de ellos, sino sobre ellos. Cuando el Señor quería decir algo a través de sus vidas, simplemente venía sobre ellos y los tomaba, hablando conforme a su voluntad. Por tal motivo los profetas del Antiguo Pacto eran personas que no fallaban al hablar en nombre del Señor y si lo hacían era porque el mismo Señor permitía que un espíritu de confusión los tomara y hablara a través de ellos, de lo contrario eran fieles transmisores de la voluntad de Dios, de tal manera que el mismo Señor dijo que si alguna de sus profecías no se cumplían, eran falsos y bien debían matarlos.

Asimismo, estaban los falsos profetas que satanás introducía en el pueblo para engañar y por supuesto también quedaban fácilmente denunciados por sus mentiras y falsedades. El pueblo, por consejo Divino, solo tenía que procurar diligencia para analizar todo a la luz de las Escrituras y evaluar el cumplimiento de lo dicho por tales profetas, solo era una cuestión de tiempo que fueran desenmascarados.

Los ministros de la iglesia tradicional que descreen y critican a los profetas de hoy, procuran evaluar sus ministerios con la vara del Antiguo Pacto, pero en realidad hoy las cosas no funcionan así. Dios es el mismo y las Escrituras también, pero el pacto ha cambiado y debemos comprender la dinámica de este nuevo pacto y las herramientas que Dios nos da. Si no entendemos esto, caeremos en descredito y error, solo se terminará perdiendo el equilibrio y en muchos casos ya sufrimos las consecuencias de este proceder.

Hoy vivimos en un Pacto de Gracia, basado en las obras de Jesucristo y no en las obras humanas, basado en su justificación, en su santificación y en su eterna redención, hoy recibimos su convicción de pecado, somos limpiados con su sangre, impartidos por su Espíritu, hechos hijos, herederos, moradas de Dios y embajadores de su Reino. Hoy el Espíritu Santo no está solo sobre nosotros, sino dentro de nosotros y somos miembros de su Cuerpo. Hoy el apóstol, el profeta, el pastor, el maestro y el evangelista es Cristo, solo que interactúa por medio de los hombres, siendo uno con ellos en el Espíritu, para manifestar su voluntad y su propósito. Si juzgáramos con la vara del Antiguo Pacto, estaríamos pegándole a Cristo o procurando que muriese una vez más por medio de la ley.

Claro, nadie con un poco de cordura reconocería esto, pero es así, por eso es tan importante entender la dinámica del Nuevo Pacto. Vivir en un pacto de gracia no es licencia para pecar, pero sí para comprender la debilidad y la incapacidad humana, al tiempo que magnificamos y exaltamos al Señor.

Hay algunos ministros del evangelio que he admirado profundamente por sus conocimientos teológicos y por la productividad que demuestran al escribir tantos libros y comentarios interesantes, ministros reconocidos y de cierto rango de autoridad ante el pueblo de Dios, sin embargo, estos hombres, deberían extremar sus cuidados al argumentar contra el movimiento profético, citando nombres y apellidos de profetas para desacreditarlos; además, sin reparo, divulgan algunos errores o incumplimientos de palabras soltadas, con la única intención de difamar y desautorizar el mover profético de estos días.

Estos ministros toman versículos del Antiguo Pacto y procuran juzgar a los hombres exigiendo infalibilidad. Ciertamente si fuera por ellos, bien podrían apedrear a algunos hombres y sobre todo a las mujeres que manifiestan lo profético hoy en día.

Hago énfasis, especialmente en las mujeres, porque según esta gente, las mujeres deberían callar en las congregaciones y no deberían procurar ningún cargo de autoridad. Motivo por el cual, pretendiendo cumplir con las Escrituras, manipulan la situación y las tuercen de sus propósitos, sin interpretar desde el contexto, lo que se escribió o se dijo. Estos ministros, consideran que si está escrito, es así y punto, cuando en realidad la letra mata si no la interpretamos bajo dirección del Espíritu.

Estos ministros procuran matar el potencial de mucha gente y de ministerios claves para la Iglesia de hoy, ellos simplemente descalifican y le disparan a todo lo que se mueve, sin discernir cuando algo es de Dios o no. Los religiosos en la época de Jesús tenían el mismo problema, ellos conocían la Escritura de manera extraordinaria y eran admirables por eso, pero cuando vino Juan el Bautista no pudieron reconocerlo como alguien enviado para abrir camino, de hecho conocían los versículos que profetizaban su llegada, sin embargo cuando aparecía la vida, no podían asumirla, solo llegaban hasta la letra y si había algo más, debían destruirlo.

Ante la llegada de Jesús, la cosa se puso peor, porque no se manifestó como un hippie gritando en el desierto, sino que los visitó en la misma sinagoga y les habló en persona, suponiendo que ese era el

lugar en donde encontraría mayor entendimiento. Sin embargo cuando lo escucharon disertar, se pusieron de pie, lo agarraron entre varios y lo llevaron a una montaña para matarlo, queriendo arrojarlo desde lo alto. Estos ministros que hoy en día han mudado su aspecto y visten traje y corbata, siguen procurando matar los diseños de Dios. Pero asumo y aclaro, que no son ellos los culpables, porque no tenemos lucha contra sangre y carne, en realidad son espíritus inmundos de destrucción que operan a través de ellos y los convierten en víctimas responsables, sin discernimiento espiritual.

Para recuperar el equilibrio aclaro que no defiendo a todos los profetas, porque hay varios falsos dando vuelta y les puedo asegurar que no son pocos. Lo que si defiendo es el movimiento profético y pienso que no debemos por causa de lo falso, destruir lo verdadero, que un desengaño amoroso no descalifica al amor y que un alimento adulterado, no puede ser el motivo suficiente para negarnos a comer y morir de hambre. Siempre habrá cosas y personas falsas, pero también están las genuinas. El discernimiento espiritual nos establecerá en el equilibrio adecuado y nos permitirá reconocer a un verdadero siervo de Dios.

“Queridos hermanos, no crean a cualquiera que pretenda estar inspirado por el Espíritu, sino sométanlo a prueba para ver si es de Dios, porque han salido por el mundo muchos falsos profetas”.

(1 Juan 4:1 NVI)

Creo que es muy importante tener en cuenta los frutos de los profetas y el cumplimiento de sus profecías, pero no podemos pedir infalibilidad, porque si miramos atentamente las Escrituras, en el Nuevo Pacto se equivocaron todos, menos Jesús que más allá de ser hombre también era Dios, todos los demás fallaron. Podemos ver a un Pedro súper ungido sanando a la gente con su sombra y unos capítulos más adelante, llevando a los gentiles a judaizar; también podemos ver a un Pablo, que siendo apóstol de una innegable revelación, de qué manera aceptó ser enviado al templo a purificarse. Hoy los hombres actuamos bajo la dirección del Espíritu y no deberíamos fallar, sin embargo hay varios factores que hacen posible que aun los verdaderos hombres o mujeres de Dios, se equivoquen en percibir, en discernir o en expresar algo incorrectamente o fuera de tiempo.

Vuelvo a repetir: “No deberíamos fallar al ser conducidos por el Espíritu y al ministrar en la

unción” sin embargo hay varios factores que lo hacen factible. Alguno de ellos son: la comunión íntima con el Señor o el descuido de la misma; la sobrecarga de compromisos que pueden sacar de onda al profeta; conflictos o situaciones personales que generen un desconcierto espiritual; un ego descontrolado que tome el gobierno que le pertenece al Espíritu; una influencia espiritual de duda, de temor, de mentira, o de orgullo, que a cualquier mortal puede desviar de su camino o de su correcto actuar. Hay tantos factores y posibilidades como personas en el mundo, así que no creo que debamos exigir infalibilidad. Debemos ser guiados por el Espíritu Santo para que lo profético no se apague.

Si somos ministros de la Palabra o profetas, debemos ser temerosos del Señor y extremar todos los cuidados personales, aun teniendo la capacidad de frenar y llamarnos a silencio, si en algún momento estamos pasando por un desierto; no debemos procurar el éxito personal, ni reconocimiento, ni fama o dinero como un fin de nuestros ministerios. Debemos servir a Dios con humildad y sin ningún tipo de ambiciones personales. No debemos procurar agradar a los hombres, sino a Dios y no debemos tener límites a la hora de la obediencia. Todo esto es necesario y

posible si actuamos ante Dios con humildad, porque aun si nos equivocásemos, la gracia vendrá, la humildad nos hará mansos y el Espíritu nos corregirá el rumbo y nos guiará a su perfecta y agradable voluntad.

Si somos receptores de la ministración de un profeta o de una palabra, debemos analizarla y evaluarla con discernimiento espiritual, qué debemos recibir y qué debemos rechazar. No podemos responsabilizar solo al profeta, nosotros somos tan responsables como él. Por medio de nuestra comunión espiritual, debemos retener o rechazar y luego procurar ir en busca de lo recibido. Una palabra profética no se espera pasivamente, se conquista para que pase de la dimensión del sonido a la dimensión de la vida. Ese compromiso también es clave, porque puede Dios hablarnos algo que nunca procuramos y luego decir que fue una mentira, echándole la culpa al emisor.

***“Sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno,
eviten toda clase de mal”.***

(1 Tesalonicenses 5:21 - 22 NVI)

Recuerdo en una ocasión que estaba hablándole a una congregación que había recibido muchas palabras proféticas de bendición y propósito,

diciéndoles que debían ser esforzados y avanzar para poder alcanzar lo que Dios les había dicho, una hermana se puso de pie y me dijo: “Pastor, debemos tener fe, porque si Dios lo dijo, Dios lo hará más allá de lo que hagamos o no hagamos nosotros”. Yo le expliqué la situación recordando que el mismo Señor le dijo a su pueblo en Egipto, que los llevaba a una tierra que fluye leche y miel, sin embargo, los receptores de ese mensaje, los que gritaron Amén, son los que murieron en el desierto, porque en lugar de conquistar la tierra, murmuraron. Recordemos que la fe sin obras es muerta y cuando viene una palabra profética, debe generar fe, porque la fe viene por el oír y eso debe generar acciones para la concreción de los planes Divinos, de lo contrario perderemos el equilibrio y terminaremos frustrados y acusando a los profetas de falsos o mentirosos, como los mismos hebreos hicieron con Moisés.

Los profetas de hoy en día, portadores del Espíritu, no son tomados por voluntad Divina para hablar de manera infalible, sino que ahora el Espíritu se sujeta al profeta y por dinámica de vida y en plena comunión, se amalgaman para expresar la voluntad de Dios captada e impartida por tal profeta. Muchos podrían pensar que teniendo al Espíritu Santo habitando en los profetas, sería más difícil que se

equivocasen y que si son verdaderos no deberían decir ni una palabra de más, ni una palabra de menos que lo que Dios quiere; pero esto no es así.

Si la infalibilidad fuera necesaria en los profetas, también lo debería ser en el resto de los ministerios, porque no son menos importantes y no creo que haya un pastor que pueda decir que nunca jamás se equivocó y si alguien realmente lo dice, ya se está equivocando por soberbio y mentiroso. No creo que un evangelista pueda ser catalogado como falso porque predicó y no se convirtió nadie. No creo que se le pueda exigir a un maestro infalibilidad interpretativa, porque todos estamos en un estado de avance y progreso. Todos en algún momento nos equivocamos y qué bueno que no estemos bajo la ley para terminar apedreados, sino que estamos en la gracia para ser corregidos y seguir asumiendo un rol que ningún hombre merece o puede hacer por sí mismo. Jamás un hombre podrá por capacidad propia y esfuerzo personal, servir con excelencia al Rey de gloria. Ese privilegio de servirle solo es posible por la gracia del que nos llama, nos equipa y capacita, a Él sea la Gloria por los siglos de los siglos...

Recuerde mi amado lector, que estamos procurando recuperar el equilibrio espiritual, así que recordemos, que si una persona dice ser profeta y no

da testimonio con su vida y nada de lo que dice se cumple, el tal no es profeta. Jesús enseñó que por los frutos seremos conocidos y no por los dones, pero para descubrir a un falso profeta, debemos evaluar lo que se ve de su vida y además debemos tener en cuenta que ya no tenemos la ley y las piedras en las manos, sino que todos tenemos al Espíritu Santo dentro de nosotros que nos da una herramienta clave, llamada discernimiento espiritual y nos hace responsables de utilizarla correctamente. Ser engañados no es culpa del engañador, sino de aquel que no tuvo cuidado. En el Edén el Señor no hizo responsable del pecado a la serpiente, sino que responsabilizó a Adán por su descuido y desobediencia. Adán por su parte, procuró hacer responsable a Eva y de última a Dios que se la dio, pero esa actitud no es la de un hombre sabio, ya que quiso culpar a otros pasando por víctima y tapándose con una hojita, perdiendo así, la bendición.

***“Ustedes, queridos hijos, son de Dios
y han vencido a esos falsos profetas,
porque el que está en ustedes es más poderoso que
el que está en el mundo”.***

(1 Juan 4:4 NVI)

Por último quisiera hacer mención a la Iglesia profética, ya no enfocado en el ministerio del profeta, sino en la Iglesia en general. Yo creo que todos deberíamos profetizar y qué bueno si así fuera; pero también soy consciente que en muchos casos ha generado confusión y desorden, pero no porque no sea posible, sino porque no se procura con responsabilidad y compromiso espiritual.

He visto que en algunas escuelas de capacitación profética procuran entrenar a la gente en lo profético y eso me parece excelente, pero hay gente que no entiende la trascendencia que tiene dicha activación y sin verdaderos compromisos de vida espiritual o profunda comunión se largan a profetizar y solo hablan de la abundancia de un corazón no procesado, de un corazón en algunos casos no convertido, desde un corazón en ocasiones afectado por espíritus inmundos. Amados, esto no debe ser así, en pos de una verdadera Iglesia Apostólica y Profética, debemos esperar que la gente esté lista, procesada y madura para revelar el misterio de ciertas cosas. El apóstol Pablo dijo que hablaba misterios entre los que habían alcanzado madurez. Uno no manda a un niño a la universidad, por más que lo ame y sepa que nació con un gran potencial, porque lo está apurando o condenando a la desaprobarción, y esto no es porque no tenga capacidad innata, sino que no es su tiempo todavía y

debe pasar por el proceso de madurez de vida y de aprendizaje primario, secundario y entonces sí, estará listo para ingresar a nuevos niveles.

La madurez de una persona para recibir una activación profética no está determinada por los años que lleva en la iglesia, sino por su grado de revelación, compromiso y consagración espiritual. Solo entonces y no antes, una persona puede ser impartida y activada para una vida profética, responsable y equilibrada. Cuando una persona nace a la vida espiritual, ya tiene todo el potencial, pero los procesos de madurez son claves.

En mi experiencia ministerial, yo he visto muchas veces a buenos hermanos y con gran futuro, caer en misticismo. He visto a muchos ser impulsados antes de tiempo a niveles proféticos y los he visto caer estrepitosamente. He visto a muchos hermanos cargados de buenas intenciones, ofrecerse como servidores y luego retirarse frustrados, heridos, u ofendidos, porque todavía no era el tiempo de meterse en esos niveles. Cuando perdemos el equilibrio y les hacemos creer a las personas que ya están listas, que son invencibles, podemos terminar estrellándolos contra el fracaso, pero si les hacemos comprender que tienen todo el

potencial, que deben confiar en Dios y no en ellos, que deben esperar los tiempos de Dios y que deben aprender a ser dependientes del Espíritu, entonces sí estaremos a las puertas de una Iglesia gloriosamente profética y conquistadora.

“Dos de los ancianos se habían quedado en el campamento. Uno se llamaba Eldad y el otro Medad. Aunque habían sido elegidos, no acudieron a la Tienda de reunión. Sin embargo, el Espíritu descansó sobre ellos y se pusieron a profetizar dentro del campamento.

Entonces un muchacho corrió a contárselo a Moisés: ¡Eldad y Medad están profetizando dentro del campamento! Josué hijo de Nun, uno de los siervos escogidos de Moisés, exclamó:

¡Moisés, señor mío, deténlos!

Pero Moisés le respondió: ¿Estás celoso por mí? ¡Cómo quisiera que todo el pueblo del Señor profetizara, y que el Señor pusiera su Espíritu en todos ellos!

(Números 11:26 al 29 NVI)

Hoy la Gracia ha llamado a lo peor, lo vil y lo menospreciado y los ha llenado de su Espíritu, haciéndolos morada de su extraordinaria persona. Hoy el pueblo es llamado, equipado, procesado, capacitado y enviado a profetizar y a conquistar,

Recuperando el equilibrio espiritual

solo debemos hacerlo sometidos al gobierno de su Espíritu, debemos hacerlo a su tiempo, a su manera y por su poder. Si queremos producir alabanza respecto de esa maravillosa Gracia, solo debemos avanzar con equilibrio espiritual.

Capítulo Once

¿CÓMO ES ESO DEL REINO?

Hace un tiempo atrás me llamó un pastor de una reconocida denominación y me pidió unas fechas para que le hablase a su congregación sobre el Reino y me dijo: “¿Cómo es eso del Reino?.. Nosotros nunca predicamos Reino, pero yo ahora lo escucho y creo que algo hay en todo eso, me gustaría que nos hables y poder entenderlo”... Fue un honor para mí, poder hablar unos días sobre Reino en su congregación, este pastor sin duda tuvo la humildad de plantear las cosas de esta manera, pero también creo que esta situación denuncia un verdadero retraso al propósito de Dios para nuestra generación, ya que el Reino es tan antiguo como la propia humanidad.

Yo no creo que el Reino sea una nueva enseñanza, sino que creo que es el plan original para el planeta tierra. Lo apostólico no trajo nuevos fundamentos, porque si hubiese sido así, se tendría

que haber derribado todo lo edificado, pero no es así, lo apostólico trajo el recupero de algunas verdades fundamentales que se fueron perdiendo desde los padres apostólicos hasta nuestros días y por causa de los procesos que vivió la Iglesia, desde los primeros siglos hasta hoy, pasando por el oscurantismo y por periodos de profundo ostracismo y religiosidad. Lo profético trajo dirección para avanzar a los diseños recuperados en este tiempo de reforma y a través de estos diseños hemos vuelto a entender la fundamental importancia del Reino.

El problema una vez más son los extremos y los malos entendidos, son los espíritus que operan y los falsos ministros que aprovechan el recupero de una verdad para engañar, para causar confusión y lograr con esto que muchos retrocedan o rechacen el verdadero y equilibrado mensaje del Reino.

Cuando se recupera una verdad o se revela en determinado tiempo, parece toda una novedad, pero eso no es inocente, en la dimensión del Espíritu no hay modas o novedades, sino revelaciones con propósito. En mi libro “Los códigos del Reino”, enseñé con amplitud esta verdad tan importante.

Las novedades, se convierten en modas, en cambios que parecen de vanguardia, pero eso es muy dañino y peligroso. Una revelación genera un

cambio profundo y verdadero para producir una reforma, por el contrario, una novedad solo produce un cambio superficial, cosmético y frágil. Claro que las máscaras se caen y no hay nada peor que cambiar la fachada sin cambiar el fondo de una cuestión. Imaginemos que a un automóvil fundido y podrido, lo metamos a chapa y pintura, lo dejamos hermoso y presentable para la venta, imagine que alguien crea que ese auto es lo que se ve y lo compre. Cuánto tiempo considera que tardará en darse cuenta de que todo es un engaño, que parecía un auto bueno, pero solo era un fiasco. Así también, no hay nada peor que aquel que dice abrazar una nueva manera de pensar, pero no muda a una nueva manera de vivir, solo es como el que abraza un lenguaje novedoso, pero no una verdad interna.

Que una persona aprenda a hablar en mandarín, no significa que ha comprendido o que puede palpar la cultura y el sentir de los chinos, eso no se logra conociendo un idioma, eso se puede palpar mudándose a China y viviendo unos años con ellos, para entender como piensan, como sienten, como viven su realidad, entonces sí, alguien puede venir y contarnos como son los chinos y sentirse parte de su relato, porque para él ya no es una teoría, sino una vivencia que lo cambió por dentro y para

siempre. Así es el Reino, cuando alguien dice que ya lo entendió, todavía está comprando el pasaje. Y está bien, el problema es apurar los procesos, nadie es penetrado por una cultura mirando una postal o haciendo un tours de compras, eso lleva su tiempo, el Reino también.

Cuando alguien que no habitó, sino que visitó un concepto se pone a enseñar sobre un tema no explorado con profundidad, entra en zona de riesgo y de error, porque el mensaje del Reino nunca se fue de la Iglesia, sino que fue desviado de su eje para que haya descrédito al respecto. En los últimos siglos hubo varios intentos de recuperar algunos conceptos sobre el Reino, pero sin verdadera revelación siempre se diluyó y en buena hora que ocurrió eso, porque en la pequeña grieta de una pared, puede estar escondido el derrumbe que mañana cause una tragedia con muertes y dolor. Por eso creo que hoy tenemos una nueva oportunidad y debemos aprovecharla con cuidado y sin grietas.

Por otra parte debo ser sincero, que algunas grietas ya se están produciendo, porque la globalización en las comunicaciones, hace más fácil la tarea a los espíritus inmundos de difusión y confusión sobre el pueblo de Dios. Hoy la gente tiene hambre de oír y cuando no hay madurez se oye cualquier cosa y casi nadie se muere por no discernir

una pequeña gota de veneno, pero si no se detecta otra gota y otra y otra más, en breve estaremos de velorio.

Yo creo que hay muchos ministros de la Palabra que con todo el derecho del mundo utilizan las redes sociales para difundir sus mensajes, pero el problema es que algunos deberían llamarse a silencio hasta que las cosas que comunican, no sean el eco de conceptos escuchados y repetidos, sino que primero pasaran por el proceso de la revelación, purificación y consolidación de las verdades eternas y eso solo es el trabajo que puede producir el Espíritu Santo. No se puede escuchar algo hoy y repetirlo mañana sin haberlo procesado, porque estaremos confiando o asumiendo que si se dijo, o si lo dijo fulano de tal, está bien y eso es muy peligroso y mortal, en algunos casos.

El Reino no es una nueva doctrina, es el recupero de verdades eternas, pero no es el dominio de todo como algunos predicán, eso es lo que alguna vez se llamó Dominionismo. Este término es usado para describir la filosofía de cristianos conservadores políticamente activos que, según se cree, buscan ejercer influencia o control sobre el gobierno civil secular a través de la acción política y

cuyo objetivo es el establecimiento de naciones gobernadas por cristianos, o de naciones gobernadas por una comprensión cristiana conservadora de la ley bíblica. Eso simplemente es un error y debemos tener cuidado, porque detrás de este concepto opera un espíritu inmundo. Ese fue el error que cometió Israel, al pensar que el Mesías sería un revolucionario que tomaría la espada y conquistaría Roma para liberar al pueblo y reinar sentado en el sillón de David. Eso no sucedió con Cristo y tampoco sucederá con la Iglesia, no de esa manera.

En la misma corriente de pensamiento que el Dominionismo, están los que proponen el Postmilenialismo, es decir, el dominio de la iglesia y un milenio sin Cristo. Esta doctrina es una interpretación del capítulo 20 del libro de Apocalipsis que ve la segunda venida de Cristo ocurriendo después (latín – post) del “Milenio”, lo cual permitirá una Edad Dorada o una era de prosperidad y dominio cristiano. Los que sostienen esta concepción creen que este mundo irá mejorando, cada vez más, con el mundo entero “Cristianizado” finalmente. Sostienen que, después de este “mejoramiento”, Cristo volverá.

Otra corriente de pensamiento peligrosa y extrema es la teología de los Reconstruccionistas, que creen en el avance del Reino a través de la

política y aun de la conquista militar. Es la misma corriente de pensamiento que el dominionismo, pero el reconstruccionismo cristiano, también conocido como teonomía, es un movimiento bastante controversial dentro de algunos círculos conservadores cristianos. Sostienen que la Palabra deberá ser “reconstruida” en todas las áreas, por el señorío de Jesucristo: en lo social, en lo moral, en lo político, en lo judicial, en lo militar, como así también en la familia, en la educación, en la música, etc. Esta doctrina apoya la restauración de las leyes civiles y morales del Antiguo Testamento para poder reconstruir la actual sociedad en una forma mosaica tipo Antiguo Testamento; incluso plantean un debate sobre la re-institución de la esclavitud.

Otra doctrina que opera actualmente es la “teología de la suplantación” o “teoría de la substitución”, llamada Supercesionismo. Este dogma implica una interpretación parcial del Nuevo Testamento, cuyo argumento es que la actual relación de Dios con los cristianos reemplaza totalmente, la relación que anteriormente tenía con los judíos. Consideran que la Iglesia es la Israel de Dios, anulando de esta forma, todas las promesas

eternas que el Señor le hizo a Israel y que confirma en el Nuevo Pacto.

Amados, el Reino no es el proyecto de Dios para gobernar el sistema del mundo y por lo que vemos muchos se pasan de vueltas y si decimos reino, piensan que debemos reinar sentados en los sillones presidenciales, algunos predicán que si somos reyes debemos conquistar el mundo, que si penetramos el sistema correctamente cambiaremos la política y gobernaremos transformando todo por el poder del reino, de manera que al venir el Rey de Gloria el mundo sea un paraíso perfecto. La idea está buena, la penetración de los sistemas es correcta, de hecho es lo que yo enseño, pero eso de que vamos a gobernar todo antes de que Cristo venga no es lo que anuncia la Biblia. Hay cosas que se pondrán peor para la Iglesia, y si no nos preparamos ¡cuidado! no hay nada peor que prepararse para ser campeones del mundo y terminar besando la lona en los primeros rounds. Para ser un buen campeón hay que estar preparados para sufrir los ambientes hostiles y la confrontación espiritual.

Probablemente debe estar pensando que lo que digo es poco popular. Lamento si usted tenía otra expectativa, pero es lo que creo. Dios desde el principio quiso que el hombre gobernase en su Nombre; con seguridad sabemos que la tierra y su

plenitud le pertenecen al Todopoderoso y no al diablo y también sabemos que Adán perdió todo esto y que Cristo lo redimió. Pero debemos ser conscientes que esa redención no fue para que el hombre gobierne, sino para que Dios gobierne al hombre, ya no por medio de una ley escrita, sino operando desde su corazón.

Decir que el Reino todavía no está o que será establecido cuando Cristo venga, es como decir que Cristo no Reina nuestras vidas. Pero si Él reina nuestras vidas, el Reino ya está entre nosotros. El misterio es que Cristo no reina el mundo, sino que gobierna nuestros corazones y desde nuestros corazones. Claro, entiendo que puede sonar algo fuerte lo que expreso, pero si Cristo reina todo el mundo hoy, y estamos como estamos, algo le está fallando a su reinado. En realidad, nada le falla, Él reina su Iglesia y reinará toda la tierra y veremos la plenitud de su gobierno, pero para eso la Iglesia debe avanzar, porque hay una tarea que nos fue asignada a nosotros.

***Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones;
y entonces vendrá el fin.
San Mateo 24:14 V.R.V.***

A partir de este concepto, donde el Señor reina nuestras vidas y mientras seamos conducidos por su gobierno, el Reino se expandirá a través de nuestras vidas a todo ámbito de influencia, eso es predicar el evangelio del Reino.

Pero claro, el Reino sufre violencia y la seguirá sufriendo, porque los que aceptamos el gobierno de Dios, seremos atacados por el sistema y violentados espiritualmente, aun en muchos lugares sufriremos la persecución y la muerte.

Cuando logremos mayor comunión con el Espíritu y con el Cuerpo, mayor será nuestro avance; sin embargo, la Escritura advierte que hay cosas que se pondrán peores. Aun así, tenemos la orden del Rey de resistir y seguir avanzando hasta que Él venga, y entonces el Reino será manifestado con todo poder y plenitud. Por eso hoy más que nunca debemos desear, anhelar y clamar para que Cristo venga y se termine tanta corrupción y tiniebla.

La Iglesia tradicional ha enseñado a tener miedo de la venida de Cristo, eso es absurdo y perverso; si somos la Novia del Cordero, deberíamos esperarlo con celebración y júbilo, se supone que es el amado y queremos que venga. Los que estamos viviendo Reino y avanzamos a pesar de cualquier oposición; estamos expectantes y apasionados por su

venida, no para huir, sino para ver manifestada la plenitud de su gobierno.

El Reino sí cambia nuestra vida, nuestro entorno, nuestros negocios, nuestra capacidad creativa, nuestra economía, nuestra zona de obispado, pero Dios no está procurando que conquistemos todos los sistemas diabólicos de este mundo. Hay cosas que en su venida no serán redimidas, sino destruidas. El diablo seguirá siendo diablo en el lago de fuego y las tinieblas nunca serán luz.

Por otra parte, nosotros nacimos de nuevo y tenemos la diaria tarea de alumbrar y llevar a la cruz todo dejo de tiniebla que pueda surgir en nuestras vidas. Cuando avanzamos en algo, las tinieblas retroceden y en el ámbito en que estamos alumbramos, pero cuando salga el Sol de justicia se terminará toda oposición y aún las sombras más pequeñas desaparecerán.

Creo y predico, que debe haber cristianos en todos los estratos de la sociedad, pero eso no implica la redención de todos los estratos. En algunos lugares, solo debemos entrar temporalmente como Pablo apelando al Cesar en su viaje a Roma. Hay

propósito para todo movimiento dentro de esta sociedad, somos la sal que puede cambiar un territorio, pero ¡tranquilos! que el Reino no es que conquistaremos todo y terminaremos sentados en las sillas de poder, llenos de dinero, dueños de todo y tomando un coco en el Caribe ¡Cuidado...eso es muy peligroso! Porque el que hace los bolsos para ir al Caribe, no puede asumir una celda en una fría prisión, eso lo mataría, debemos estar vacunados contra la adversidad.

A veces tomaremos un avión al Caribe; a veces recibiremos transferencia de recursos para el avance del Reino y por supuesto comeremos del bien de la tierra; pero a veces, también deberemos enfrentar el dolor, si el Reino lo demanda.

El Reino es desde el principio, es el dominio de Dios, es milenio, es Cristo reinando desde hace dos mil años en los lugares celestiales; es Cristo reinando hoy en nuestros corazones a través del Espíritu Santo; es poder a través del Espíritu Santo; es la Iglesia heredera que procura extender sus dominios cada día; es conquista militar sobre los territorios, pero en la dimensión espiritual y con armas espirituales. El Reino es gobierno espiritual y no la conquista de gobiernos corruptos por los cuales se rige el mundo, no terminaremos gobernando el mundo con presidentes evangélicos, aunque los debe

haber, de hecho ya nos gozamos en la gestión de algunos presidentes cristianos, pero solo el Rey en su venida terminará derrocando todo gobierno diabólico y humano.

Creernos los semidioses del planeta nos puede terminar derribando. Somos hijos de Dios, tenemos su naturaleza en nuestro espíritu, pero todavía somos barro y manifestamos el tesoro desde ese vaso imperfecto. Debemos penetrar todos los sistemas en la unción del Espíritu a pesar de las confrontaciones, sabiendo que somos fuertes en Él, pero débiles en nuestra naturaleza carnal, somos capaces y todo lo podemos en Él, pero no debemos ignorar a nuestro peor enemigo, nosotros mismos y nuestra vieja naturaleza.

**“Pretender Reino
con un evangelio sin Cruz,
es la utopía de los esclavos,
porque la libertad y el Trono
solo llegan después de la Cruz”**

Cuando Pablo le escribe a la Iglesia de Corinto, donde los falsos apóstoles habían ingresado durante su ministerio (**2 Corintios 11:13 al 15**) Él

los exhorta por su egoísmo, autosuficiencia, carnalidad e ingenuidad:

***“Ya estáis saciados, ya estáis ricos,
sin nosotros reináis. ¡Y ojalá
reinaseis, para que nosotros
reinásemos también juntamente
con vosotros!”***

(1 Corintios 4:8 V.R.V.)

Los corintios creían y actuaban como si ya estuviesen reinando con toda plenitud. Esto produjo en ellos una flaqueza y ceguera espiritual severa por poner su mirada en lo terrenal. ¡Ellos pensaban que ya reinaban en su presente y querían vivir como reyes! Pero Pablo sabía que debían enfrentar diversas pruebas ahora con Cristo reinando en sus corazones, para reinar con toda plenitud cuando Él volviese. (**Hechos 14:22**).

El apóstol se molesta porque ellos habían elegido un camino diferente al que él les había instruido. Mientras Pablo sufría el vituperio de Cristo y las persecuciones, los corintios estaban preocupándose más por sus deseos personales que por el propósito Divino.

Pablo escribe: ... ***¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!*** Si ellos hubieran reinado realmente con toda plenitud, sería porque Cristo ya habría venido, por eso Pablo agrega: ***“Nosotros estaríamos reinando con ustedes”***. Pero eso no estaba ocurriendo, como tampoco está ocurriendo hoy en día. Sé que suena feo, pero si usted lee los diarios o mira los noticieros sabrá que tinieblas están cubriendo la tierra y oscuridad hay sobre las naciones, más también sabrá por la Escritura, que sobre la Iglesia amanecerá el Señor y sobre la Iglesia será vista su gloria (**Isaías 60:1 al 3**) Tengamos esperanza, sigamos avanzando contra viento y marea y esperemos al Rey deseosos de que venga pronto, para que la plenitud del Reino llene de luz este planeta, hasta lo último de la tierra.

Los Corintios pensaban que reinaban, pero solo habían perdido el equilibrio, como puede suceder hoy en día, el reino está porque Cristo es el que reina nuestros corazones y a través de nosotros, todo lo que podamos manifestar, por la fe y desde una plena comunión, eso es Reino... Hay conquistas, hay avance, hay manifestación, hay territorios recuperados, hay negocios y empresas de Reino, hay cultura de Reino y justicia de Reino en la

Iglesia, pero el mundo verá y conocerá eso con toda plenitud en la venida del Rey...

Lo mismo ocurrió con la Iglesia de Laodicea, la última de las siete que el Señor exhorta en el libro de Apocalipsis, la cuál asimismo es muestra de la última etapa de la iglesia en la tierra. El Señor les reprende diciendo: ***“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.”*** Las siguientes palabras de Jesús son contundentes a su estado: ***“sé pues celoso y arrepíentete”*** (Apocalipsis 3:14 al 22)

La característica de los apóstatas es que solo piensan en las cosas de la tierra. Así Pablo nos dice: ***“Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”*** (Filipenses 3:17 al 20)

Durante el ministerio de nuestro Señor ocurrió algo similar. **Juan 6:14** dice: ***“Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que***

había de venir al mundo.” Querían decir el Mesías profetizado y prometido por ejemplo en **Deuteronomio 18:15. ¡El rey está aquí!**

Sin embargo, según nos dice el versículo siguiente: ***“Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte ÉL solo”*** Ellos tenían en mente un reino humano y terrenal tal como lo tienen hoy los que caen en el desequilibrio espiritual. Si Él, pudo producir suficientes panes y pescados para dar de comer a veinte mil personas (**vv.1-13**), bien podría darles a los romanos lo que se merecían, sacarlos a patadas y libertar a Israel. Nunca pensaron en Jesús más que como el rey terrenal que les daría libertad terrenal y la venganza que querían.

No tenían interés en ***“Venga tu reino, Hágase tu voluntad”***. Más bien estaban diciendo “Venga nuestro reino, hágase nuestra voluntad” Pero el Señor Jesús tenía otros planes, Él no usaría poder político y militar contra los romanos. Él quería que aquellos lo reconocieran como el salvador del pecado y de la justicia verdadera, Él quería que su pueblo pudiera ser limpiado y en plena comunión de gracia, ser gobernados por su Espíritu. Pero ellos querían obligarlo a que siguiera la agenda terrenal

que ellos tenían, querían gobernar, pero no ser gobernados y eso es un desequilibrio espiritual.

Como aquellos que buscaban a Jesús para hacerlo rey literalmente y beneficiarse de su Reino, hoy en día algunos están presentando a “Otro Jesús”, un Jesús que atrae a las personas egoístas, que solo quieren satisfacer sus antojos y deseos personales, que pretenden riquezas sin propósito y éxito para vivir mejor, conquistar territorios y vivir como reyes, pero no quieren cruz, quieren gobierno. No se están ofreciendo para asumir el costo de sufrir con Cristo si es necesario y eso es un desequilibrio peligroso.

Mucho de los que proclaman el Reino hoy en día, no se están preocupando realmente por extender el Reino de Dios ni la gloria de su nombre, sino que simplemente buscan el engrandecimiento de su propio imperio y el cumplimiento de sus propios deseos egoístas. Jesús dijo: ***“Mi reino no es de este mundo.”***, (San Juan 18:36) Hasta que no entendamos esto y lo que significa ser hijos, herederos y embajadores, no tendremos la capacidad y la fortaleza para manifestar verdaderamente y desde el espíritu, el Reino de Dios en la tierra.

Capítulo Doce

PEQUEÑAS VERTIENTES DE GNOSTICISMO

En realidad no hay tal cosa como el gnosticismo cristiano, porque son dos sistemas de creencias de exclusión mutua. Un verdadero cristiano no es un gnóstico, y lo más seguro es que un gnóstico no sea un verdadero cristiano. ¿Cómo conciliamos estos conceptos en este libro? Bueno, recordemos que estamos procurando el recupero del equilibrio espiritual. Cuando intento analizar el gnosticismo, no lo hago desde sus raíces o en su plena manifestación del primer siglo, sino en las pequeñas vertientes que sutilmente penetran al liderazgo de hoy. Esto sería un problema muy limitado si no estuviéramos viviendo un tiempo de globalización respecto de las comunicaciones, es decir, un líder con pequeñas vertientes de gnosticismo podía afectar a su congregación o a lo sumo algún área de su denominación, pero hoy en

día hay líderes reconocidos, populares y admirados que pueden influenciar fácilmente con sus dichos a miles de cristianos. Las vertientes pueden ser pequeñas pero no por eso dejan de ser muy peligrosas.

Hoy no podemos impedir que un hermano inmaduro por medio de un clic en su computadora, tenga acceso a cualquier video, audio o escrito de quién quiera y aun de quién no deba. Los comunicadores debemos tener mucho cuidado de lo que expresamos, porque estamos afectando a muchas personas. Lamentablemente los ministros que más llaman la atención de la gente, son los que exhiben y publicitan milagros, manifestaciones sobrenaturales o experiencias extraordinarias, por supuesto que eso no tiene nada de malo, pero en el inconsciente de las personas se forja una idea errónea, de que si Dios usa a una persona así, también debe respaldar todo lo que dice y es entonces cuando entramos en zona de riesgo, porque confundimos un don o una unción con la persona que lo manifiesta y se le entrega un rango de autoridad absoluto sobre sus dichos, lo cual produce un desequilibrio espiritual.

Menciono esto porque hay comunicadores que pretenden mostrarse como seres superiores al resto de los mortales, personas que exhiben su

espiritualidad contando experiencias extraordinarias en el ciber espacio, y no hay nada malo con eso, pero el problema es que luego lo difunden y hacen doctrina con eso, forman y forjan ideas en el pueblo de Dios respaldando sus enseñanzas con sus improbables experiencias. La gente los admira por ser tan espirituales y por tener una comunión tan profunda con el Espíritu, el problema es que ellos se muestran tan superiores y diferentes que la gente asume que jamás serán como ellos, entonces los admiran y los terminan idolatrando, lo cual es un desequilibrio, porque a los ídolos, aunque sean de barro se les cree todo.

El gnosticismo fue tal vez la herejía más peligrosa que amenazó a la iglesia primitiva durante los tres primeros siglos. Influenciada por filósofos tales como Platón, el gnosticismo está basado en dos falsas premisas. La primera es que adopta un dualismo en cuanto al espíritu y la materia. Los gnósticos aseguran que la materia es inherentemente mala y el espíritu es bueno. Como resultado de esta presuposición, ellos creen que nada hecho en el cuerpo tiene importancia alguna, porque la vida real existe solamente en la realidad del espíritu. En parte eso está bien, pero solo en una pequeña porción, porque el hombre es un todo que podemos dividir

para enseñar, pero ante la dinámica de vida humana, somos un todo, así consideremos que somos espíritu, que tenemos un alma y que habitamos un cuerpo, así pretendamos el gobierno del hombre espiritual, lo cual es correcto, debemos asumir que somos seres humanos y todavía habitamos un cuerpo de muerte y tenemos un alma que todavía pretende autoridad.

*Porque lo corruptible tiene que revestirse de lo incorruptible,
y lo mortal, de inmortalidad.*

*Cuando lo corruptible se revista de lo incorruptible, y lo mortal,
de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito:*

“La muerte ha sido devorada por la victoria”.

(1 Corintios 15:53 -54 V.R.V.)

Los gnósticos afirman poseer un elevado conocimiento, una “verdad más elevada” dada a conocer solamente a unos pocos. Gnosticismo viene de la palabra griega *gnosis* que significa “conocer”, precisamente, sostienen poseer un conocimiento más elevado, adquirido no en la Biblia, sino en algún plano místico superior de la existencia. Se ven a sí mismos como una clase privilegiada, elevada sobre todas las demás por su alto y más profundo conocimiento de Dios. Por supuesto que les gusta mostrarse así y aprovechan toda situación para contar sus inalcanzables proezas y lo que es peor, los he visto torcer las Escrituras para respaldar sus fantásticas experiencias.

Seguramente usted se estará preguntando si no les creo nada y que si es posible, tire algún nombre, pero en realidad, no me parece sabio desacreditar a nadie en un libro, porque una acción o actitud no significa que no son siervos de Dios. El problema en algunos es el ego o la fama que se les subió a la cabeza, pero si yo los expongo en un libro hoy, quedará registrado por muchos años y es posible que esa persona tratada por el Espíritu se arrepienta y cambie de actitud, aun antes de que este libro se imprima, o en medio de su distribución, entonces ¿Cómo hago para recuperar las copias y para explicar que esa persona era así, pero que ya cambió? Nunca es sabio criticar con nombre y apellido cuando estamos viviendo en un pacto de gracia, no sea que salga a publicar pintadas esgrachando a Saulo como un diabólico asesino y después tenga que pegar afiches promocionando una cruzada apostólica.

Podemos escuchar y ver, pero debemos usar el discernimiento espiritual, no importa quién sea el emisor de una enseñanza, aun si usted me ha dado un rango de autoridad al comprar este libro y leerlo, puede que en algún momento no esté de acuerdo con lo que escribo, así también si me escucha en alguno de los tantos medios de comunicación que difunden

los mensajes, puede no estar de acuerdo con la totalidad de lo que enseñó y si no está de acuerdo con algo, no significa que no soy de Dios, recuerde que los hombres no somos infalibles y comunicamos lo que sabemos y lo que entendemos, pero siempre estamos en una dinámica de cambio y avance, por eso no podemos comunicar lo que no vemos y si mañana se nos revela algo que hoy no entendíamos, podemos comunicarlo, lo importante es que todos usemos la prudencia y el discernimiento espiritual, tanto los emisores como los receptores.

Personalmente escucho, pero evalúo con cuidado, muchas veces entiendo cuando hay un error involuntario o por falta de conocimiento, pero muchas veces veo que no hay ignorancia, hay malicia, manipulación y perversión. Hay falsos ministros que lógicamente producirán confusión y destrucción, pero hay otros que han permitido que el ego los arrinconase y el orgullo le abriera la puerta a la operación de espíritus inmundos que aprovechan la situación. Realmente hay de todo, debemos tener cuidado de no perder el equilibrio espiritual.

El cristianismo asegura que hay una fuente de la Verdad y que esa es la Biblia, la inspirada e inexorable Palabra del Dios vivo, la única norma infalible de fe y práctica (**Juan 17:17; 2 Timoteo 3:15-17; Hebreos 4:12**). Es la revelación escrita de

Dios para la humanidad y nunca es suplantada por pensamientos, ideas, escritos o visiones humanas.

Los llamados gnósticos de siglos pasados, usaban una variedad de escritos heréticos primitivos conocidos como los evangelios gnósticos, una colección de falsificaciones que aseguran ser los “libros perdidos de la Biblia.” Afortunadamente, los padres de la Iglesia primitiva fueron casi unánimes en reconocer a estos pergaminos gnósticos, como fraudulentas enseñanzas que exponen falsas doctrinas acerca de Jesucristo, la salvación, Dios y cada una de las demás verdades cruciales del cristianismo. Yo les dije que no considero al gnosticismo compatible con el cristianismo, pero que sí consideraba las pequeñas vertientes que penetran en el liderazgo de hoy y mientras se sigan difundiendo experiencias sobrenaturales como doctrinas Divinas caeremos en error.

Creo que en estos tiempos peligrosos, debemos actuar con prudencia y no debemos idolatrar a ningún ministerio, pongamos nuestros ojos solamente en Jesús y valoremos lo que hace a través de diferentes hombres y mujeres, honremos a esas personas que nos bendicen, pero no los idolatremos, aprendamos, escuchemos y leamos a

quienes pueden bendecir nuestras vidas, pero cuidado, no perdamos el equilibrio, recuerde que aun Pedro después de sanar personas con su sombra, se equivocó en sus actitudes, somos seres humanos, somos falibles y débiles, por eso debemos ser dependientes de Dios y humildes en todo tiempo, lo somos todos por igual, los que enseñamos y los que aprendemos. Si no olvidamos esta premisa, el Señor nos guardará.

Una hermana me preguntó en un evento, pastor: ¿Cómo hago para meterme en el espíritu? No sé a qué se refiere con eso, le respondí. Entonces me dijo: Bueno, lo que pasa es que yo siempre escucho a una persona que me dice que cuando tiene que hacer algo se mete en el espíritu, cambia las cosas en esa dimensión y luego vuelve habiendo actuado en el plano espiritual. Amados, Dios puede hacer como quiera con nuestras vidas, si en el antiguo Pacto sacó a Ezequiel de su cuerpo y lo llevó para que vea las abominaciones que se hacían en el templo, bien lo puede hacer con alguien hoy; pero no podemos enseñar eso a todas las personas, abiertamente y como algo que nosotros podemos generar a voluntad propia.

Un ministro amigo me comentaba que llevó a cenar a un matrimonio de oradores que habían participado de un congreso y en un momento

determinado, el varón se quedó con los ojos abiertos y como hipnotizado, con la mirada perdida en el cielo raso. Entonces, impresionado, mi amigo le preguntó a la esposa: ¿qué le pasa? Ella con toda naturalidad le dijo: No, nada, en su espíritu está jugando con los ángeles... Demás está decirle que son ministros reconocidos en muchas naciones. Debemos tener cuidado de no perder el equilibrio espiritual...

El gnosticismo está ligado a muchas herejías de la Nueva Era. Está basado en un abordaje de la verdad místico, intuitivo, subjetivo, interno, y emocional, lo cual no es del todo nuevo. Es algo muy viejo, regresando de alguna forma al Jardín del Edén, donde satanás cuestionó a Dios y las palabras que Él habló, y convenció a Adán y a Eva de rechazarlas y creer una mentira. El enemigo hace la misma cosa hoy, mientras que ***“como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”*** (1 Pedro 5:8). Él aún procura atrapar en su red a aquellos que son o ingenuos y escrituralmente ignorantes o a quienes están buscando alguna revelación personal que los haga sentir especiales, únicos y superiores a los demás. Pero las revelaciones extra bíblicas siempre conducen al error.

Sigamos el sabio consejo del apóstol Pablo quien nos dice, ***“Examinadlo todo; retened lo bueno”*** (1 Tesalonicenses 5:21) y este simple consejo nos libraré del error y nos evitará caer en desequilibrio espiritual.

Capítulo Trece

LA GUERRA ESPIRITUAL

Cuando escuchamos el término "Guerra Espiritual" no podemos evitar pensar en gritos, en misticismo, en excesos, en fantasías y en evidentes errores que encienden una alarma automática en nuestra mente. Si hay algo que produce desequilibrio espiritual y problemas es la guerra espiritual mal entendida. Sin embargo se sorprenderá al leer que mi opinión en este capítulo pretende inclinar la balanza hacia el otro lado, porque las caídas del error ya las reconocemos fácilmente, pero esas caídas nos han impedido darle el valor y la importancia que verdaderamente tiene la guerra espiritual para los diseños de Dios.

Permítanme esbozar algunos conceptos que muestren aspectos más interesantes de este asunto que criticar la imprudencia con la que muchas veces se ha actuado respecto de este tema. Es cierto que algunos sectores de la iglesia en el pasado y aún hoy

han hecho un uso abusivo, místico y exagerado de la liberación y la guerra espiritual, como de otras tantas cosas que hemos expuesto anteriormente, pero pienso que de ninguna manera podemos excluir o ignorar aspectos de la Palabra de Dios que consideran, la guerra espiritual, como vital y clave para el desarrollo del propósito Divino. El desequilibrio que hemos tenido hacia el error, me compromete en este capítulo a inclinar la balanza hacia el extremo contrario de recuperar conceptos claves para una guerra espiritual bien entendida.

**“Ama la verdad, vive la verdad,
Predica la verdad, defiende la verdad.
Porque el que no habla la verdad,
Traiciona la verdad”**
John Huss (1370 – 1415)

Uno de los problemas que tenemos que resolver para encarar correctamente este tema de la guerra espiritual, es la cosmovisión que hemos adquirido. Los conceptos se encargan de modelar nuestra conducta y percepción de las cosas, en cierta forma aún determinan la manera en que reaccionamos a las circunstancias de la vida. Probablemente la mayoría de nosotros no tenemos mucha dificultad con la teoría o la teología de la

guerra espiritual, pero tenemos dificultades cuando empezamos a practicarla.

La razón de tal dificultad es que tenemos un problema de conceptos. Es cierto que podemos hablar teológicamente sobre el mundo espiritual sin ningún conflicto; pero cuando intentamos traer el mundo espiritual al sistema de razonamientos, del por qué, de ciertos fenómenos y circunstancias en nuestras vidas, tenemos grandes complicaciones. Es decir, en palabras más simples, el mundo espiritual no es para la mayoría de los cristianos una realidad en la vida cotidiana, como en verdad lo es. Esto produce grandes desequilibrios.

Con cierta tristeza, puedo decir, he visto que en algunos casos, hay hermanos que no perciben el mundo espiritual en sus situaciones de vida, lo ignoran por completo y atribuyen toda circunstancia a la casualidad o la vida misma; en el mejor de los casos, entienden que Dios permite aun algunos dolores, pero no pueden explicar el resto. También he visto que muchos otros atribuyen toda situación a los demonios y a los ataques espirituales, considerando que todo conflicto o dificultad, está generada en el mismo infierno, lo cual en muchos casos, está totalmente fuera de la realidad. Es como

si no hubiera un discernimiento capaz de producir el equilibrio necesario y justo, para saber que todo tiene una raíz espiritual, pero sin embargo y a pesar de que Dios es Soberano y si algo ocurre no escapa de su control, hay ocasiones en que las tinieblas de maldad participan activamente y hay otras ocasiones en las que no.

Atribuir todo lo que nos pasa en la vida, a los principados, potestades y huestes espirituales de maldad que operan en las regiones celestes, es tan malo como pensar que todo lo que nos ocurre lo está generando el Señor por algún soberano motivo, o es tan malo como pensar que todo lo que nos pasa en la vida, no tiene nada que ver, ni con las tinieblas, ni con Dios, sino que todo es casualidad o causalidad de nosotros mismos. Sin dudas si pensamos en uno de estos extremos, caeremos en desequilibrio.

La Biblia es clara, cuando plantea la Omnipresencia de Dios y también su soberana voluntad, también es clara cuando nos muestra que pudiendo hacerlo, Dios no interviene en muchos casos, sino que permite que algunas cosas ocurran sin que por ello Él pierda el control de algo. Curiosamente también nos enseña que en muchos casos irrumpe en escena generando de manera contundente y extraordinaria eventos sobrenaturales que definen el rumbo de una situación. La Biblia

también nos enseña que no tenemos lucha contra sangre y carne y que es parte de la vida del cristiano sufrir los embates del enemigo de nuestras almas, de aquel que procura hurtar, matar y destruir nuestras bendiciones y propósito, pero no podemos dejar de admitir que en muchos casos el diablo ni aparece. El tener un enemigo vencido y condenado, no implica que no estemos en tiempos de confrontación, hasta que la plenitud del Reino sea manifestado, lo que debemos lograr es saber precisamente cuando hay un ataque real y cuando no.

Por otra parte, la Biblia es clara en delegar las responsabilidades al hombre y establece desde el mismo inicio del propósito humano, que somos protagonistas centrales de lo que ocurra en nuestras vidas. Más allá de tener un Dios Omnipresente, Omnipotente y Omnisciente, y de tener a un enemigo que procura nuestro mal, tenemos la responsabilidad de elegir y actuar para generar resultados. Cuando el Señor creó al hombre y lo puso en el huerto, le dijo que él debía fructificar, que debía multiplicarse, que debía sojuzgar y señorear sobre la creación, no dejó eso bajo Su soberana responsabilidad, ni tampoco planteó la disputa de esa posición con un enemigo expulsado del cielo. Las actitudes y acciones del hombre han sido

determinantes para traer al mundo, hasta el estado decadente que manifiesta hoy en día la civilización.

Entonces, considero clave que recuperemos el equilibrio, respecto de cuándo y cómo debemos actuar en la vida, de cuándo y cómo el favor de Dios nos impulsa al propósito diseñado por El, y de cuándo y cómo el enemigo genera sus ataques a través de sus secuaces espirituales, para tomar botín de lo que nos corresponde a nosotros y nuestras generaciones.

**“El poder militar gana batallas,
Pero el poder espiritual gana guerras”**

George Catlett Marshall

Intentemos resolver este problema lo más sencillamente posible. Todos, o casi todos, los cristianos estamos de acuerdo que existe una dimensión demoníaca, que se opone a la obra de Dios, una dimensión liderada por Satanás, pero también sabemos que Cristo lo venció en la Cruz del Calvario. El problema radica en ponernos de acuerdo en el papel, la influencia y la manera en que el enemigo opera hoy en día y en cómo debemos obrar nosotros al respecto.

En una ocasión escuché el testimonio personal de un ex pastor que, en confianza, me contaba de qué manera maravillosa el Señor lo había usado en el pasado. Asimismo, relataba con entusiasmo de qué manera la iglesia que pastoreaba en un pueblo del sur de Argentina, había crecido extraordinariamente y cómo el Señor se manifestaba haciendo milagros a través de su persona. Yo pude ver sus ojos llorosos fijamente perdidos en el pasado, recordando sus hazañas espirituales. Lamentablemente eso ya era parte del pasado y su realidad presente era otra. Ahora, lo encontraba con una nueva familia, nacida de un adulterio que había destruido su matrimonio, bienestar y ministerio anterior. La numerosa congregación se había disuelto.

Después de algunos silencios y de tomar impulso, continuaba con pequeños relatos del brillante pasado, hasta que en un momento, me contó de qué manera con un grupo de hermanos, habían recorrido en una camioneta, los límites de la ciudad, poniendo estacas de madera en los diferentes puntos cardinales, a modo de acto profético y conquistador. Yo le pregunté qué contenían esas estacas y por qué motivo las había puesto. Entonces me respondió que las habían puesto para declarar

que la ciudad era de Cristo, que cada una de esas estacas de madera, tenían grabado su nombre y apellido y un abierto desafío a Satanás...

Cómo podrá imaginar, después de un breve silencio, le pregunté de dónde había sacado que él mismo podía desafiar a Satanás en su nombre y no el nombre de Cristo, además le hice ver que sus pérdidas y condición actual, eran el resultado de su imprudencia y desafío unipersonal. Este ex pastor, que gentilmente me invitó a comer a su casa, rompió en llanto al ver lo que nunca había visto, que simplemente el enfrentamiento con las tinieblas, sin dirección Divina y en su propio nombre lo había llevado a su doloroso presente...

Lamentablemente este hermano sigue siendo un ex pastor, que camina lejos de una restauración, porque solo guarda el rencor de su fracaso y cayó en las redes de la letra, que lo siguen matando poco a poco. Dios tenga misericordia de su vida y la vida del Espíritu lo lleve a humillarse a un Dios de gracia que tiene reservada su restauración y restitución.

Tal vez considere esta situación como algo extrema, pero creo que ilustra perfectamente cómo la falta de discernimiento al leer el mundo espiritual y la ignorancia para obrar al respecto, pueden producir irreparables daños en nuestras vidas y en

muchas personas si es que lideramos una congregación o grupo celular conducido irresponsablemente a ciertos actos proféticos de guerra espiritual.

**“La oración debe ser la llave del día
Y el cerrojo de la noche”**

Charles Spurgeon (1834 – 1892)

Hay un grupo de personas que quieren tener una actitud esencialmente racional al fenómeno espiritual, algo que no critico pero que considero poco sabio por la sencilla razón de que el mundo espiritual no responde a patrones que humanamente podemos entender. Lo curioso de este grupo es que son personas capaces de admitir la obra de la salvación, una experiencia espiritual y profunda, con naturalidad y fe, pero les significa muy dificultoso poder abrir su entendimiento al mundo espiritual respecto de otras cosas.

Por otra parte, están los espiritualmente extremistas, casi místicos en muchos casos, hermanos que definitivamente han tomado una actitud radical en cuanto al mundo espiritual, incluyéndolo de manera obligada en todo lo que ven y hacen. Como es lógico suponer esto implica un

desequilibrio que muchas veces provoca aversión. El ver demonios, por ejemplo, es un comentario común, en todo lugar, en todo tiempo y en muchos casos sin base alguna.

Finalmente, considero que están los más equilibrados, que son aquellos que tienen discernimiento espiritual. Ciertamente este es el grupo con más ventajas para poder expresar la verdad de Dios sin adulteraciones. Lamentablemente es el grupo menos numeroso. Tienen la gracia de buscar la opinión de Dios antes de expresar sus conclusiones, aún en temas que son muy nuevos o delicados, son los que sin ser infalibles, cometerán menos errores y sufrirán menos dificultades al respecto.

Debemos aprender que es muy bueno estar abierto al Espíritu de Dios al momento de enfrentar cosas que no entendemos o nos cuestan aceptar, no debemos descalificar las posibilidades de ataques espirituales, ni atribuirle apresuradamente toda situación al enemigo, debemos ser prudentes, medidos, pacientes y por sobre todo entregados a una profunda comunión con el Espíritu Santo, para funcionar con dirección y discernimiento espiritual, eso nos hará mucho más acertados en la apreciación y efectivos en las acciones. Por otra parte, nada de esto se logra con efectividad, si no tenemos un

conocimiento adecuado de las Escrituras y una interpretación correcta de la misma.

**“Arrojar dudas sobre la confiabilidad
de la Biblia, es uno de los pasatiempos
Favoritos de Satanás”**

John MacArthur

Por otra parte debemos ser sencillamente conscientes de la importancia que tienen nuestras acciones diarias, creo que fácilmente podemos deducir la relación a la que hago referencia cuando digo que Dios genera cosas y que las tinieblas en ocasiones también, pero quisiera dejar claro que nuestras acciones son fundamentales. La Biblia enseña que el pecado de la humanidad produce maldición y contamina la tierra, pero también enseña que la obediencia de la humanidad produce bendición y redención a la tierra. El Señor enseñó en el antiguo pacto a Israel como ser una gran nación, la desobediencia permanente de sus líderes y ciudadanos frustró el propósito de esplendor que Dios tenía para ellos, pero aun así, nos dejaron una preciada enseñanza que debemos tener muy en cuenta a la hora de analizar la importancia de los comportamientos humanos. Por ejemplo en el libro de levítico el Señor les enseñó como lograr:

- Salud ecológica, **Levítico 26:4**
- Salud económica, **Levítico 26:5**
- Seguridad personal, **Levítico 26:6**
- Seguridad civil, **Levítico 26:6**
- Supremacía sobre los enemigos, **Levítico 26:7 y 8**
- Crecimiento, **Levítico 26:9**
- Innovación y creatividad, **Levítico 26:10**

A través de todos estos textos se puede concluir que las acciones humanas tienen un papel redentor o condenador sobre la creación material de Dios. Cuando menciono el hecho de que la Iglesia tiene un papel redentor sobre la creación estoy parafraseando lo que Pablo dijo con tanta claridad hace ya tanto tiempo en **Romanos 8:19**: *"Pues la creación aguarda con ardiente anhelo la manifestación de los hijos de Dios."* Esto implica una responsabilidad muy grande, quiere decir que depende de nosotros como Iglesia y depositarios de la autoridad de Dios el saber bendecir con nuestra obediencia y nuestra palabra la maravillosa creación de Dios.

Ahora bien, analicemos cuál es el papel del enemigo con la creación y la vida. Yo creo que podemos leer algunas respuestas que nos dan las Escrituras:

- Pablo nos dice que Satanás es *"... el dios de este siglo"* **2 Corintios 4:4**
- Jesús llama al diablo *"...el príncipe de este mundo"* **San Juan 12:31**
- También Pablo añade que él es *"el príncipe de la potestad del aire"* **Efesios 2:2**
- Y el apóstol Juan afirma que *"...que el mundo entero está bajo el maligno"* **1 Juan 5:19**

Debo reconocer que tal vez muchos pastores y teólogos no comparten esta relación pero es evidente por la Palabra, y no lo pueden negar, que Jesús tuvo que enfrentarse con el enemigo o dicho de otra forma, el diablo no se hizo ningún problema a la hora de tratar de poner en aprietos a Jesús. Los apóstoles que siguieron la obra del maestro tampoco fueron libres de esta relación de enfrentamiento. Muchos de ellos sufrieron y vencieron durante su vida. ¿Qué ha sucedido con algunos sectores de la iglesia, que han llegado a pensar que no van a tener problemas con él si todos los que vinieron antes si lo tuvieron?

No pretendo convencer a ninguna persona de que comience a buscar problemas con las tinieblas, pero una cosa es evidente, al haber sido hechos hijos de Dios, hemos sido constituidos enemigos del diablo. Pablo dice que ha sido llamado ***"para abrir sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, para que reciban perdón de pecados y una herencia entre los santificados por la fe en mí."*** **Hechos 26:18**

¿Cuál debería ser nuestro papel como hijos de Dios frente al enemigo y en relación a la creación? Dos palabras lo dicen todo: *Autoridad y redención*. Cristo ha depositado su autoridad sobre la Iglesia, para que ésta se constituya en ***"Columna y baluarte de la verdad"*** **1Timoteo 3:15**

Existe una relación directa entre el pecado del pueblo y la pobreza de la tierra y su economía, dicho de otra forma, mientras más idolatría, pecado y corrupción hay en una nación, mayor es la pobreza y la carencia económica. El opuesto lógico nos permite ver que mientras el pueblo busca el perdón de Dios y abandona su conducta pecaminosa, Dios mueve su corazón para prosperarnos económicamente como nación. **2 Crónicas 7:14.**

La Iglesia es la única que tiene la autoridad para proclamar el señorío de Cristo a una nación y a los lugares celestiales.

Por otra parte, la redención. Podemos como iglesia ponernos entre el mundo y el enemigo a fin de interceder por la salvación de ellos. A veces tenemos la extraña tendencia a espiritualizar demasiado algunas cosas y olvidamos que aunque nuestra ciudadanía está en los cielos, vivimos en un mundo material que nos afecta e influye sobre nosotros de manera positiva o negativa. Permítame demostrarle que a veces nos vamos hasta "el tercer cielo" y nos olvidamos de las necesidades de los que nos rodean.

En realidad me refiero que a través de la intercesión, podemos mover el cielo a favor de nuestras familias, ciudades y naciones, creo además que si las tinieblas se oponen a la redención, el Señor a través de la intercesión profética y aun de actos proféticos si así lo indica, puede llevarnos a la confrontación para quebrar toda oposición de las tinieblas, pero no será eso el resultado de algo emocional o imaginario, sino determinado, dirigido y programado por el mismo Señor.

Creo además que nuestros actos nos permitirán penetrar el sistema y quebrar toda oposición de las tinieblas en cualquier ámbito en el que estemos o seamos conducidos a conquistar por el Señor. Hay un tremendo poder de penetración y conquista en la iglesia, el problema es que lo hemos ignorado o lo hemos manejado mal, es el tiempo de vivir en las dimensiones de revelaciones espirituales, claves y contundentes para las batallas que debemos librar en esta generación para la gloria del Rey de reyes.

Cómo iglesia, tenemos la autoridad de legislar la creación desde los lugares celestiales, con oración, con intercesión, con súplica y misericordia. Creo que la fría teología nos ha cauterizado un poco nuestra sensibilidad y la mística del alma y la mente carnal, nos han hecho ver espejismos y en muchas ocasiones hemos peleado contra nuestra propia sombra, sin embargo creo y tengo toda la esperanza de que esta generación que nos encuentra viviendo una reforma espiritual, nos permita entender la gran responsabilidad, protagonismo y poder que tenemos los hijos del Reino, para manifestar la gloria de nuestro Padre y poner a todos sus enemigos debajo del estrado de sus pies.

***“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne,
sino contra principados, contra potestades, contra
los gobernadores de las tinieblas de este siglo,
contra huestes espirituales de maldad en las
regiones celestes”***

(Efesios 6:12 V.R.V.)

***“Que Satanás no gane ventaja alguna sobre
nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones”.***

(2 Corintios 2:11 V.R.V.)

Capítulo Catorce

EL PRAGMATISMO

“Nuestras Iglesias ya no tienen el poder de Dios para traer a la gente, ahora bajan a Egipto, toman prestada su música, sus danzas y su entrenamiento, esperando atraer una multitud, no hay pasión por las almas...

Solo el gentío...

**¡Qué la Iglesia crezca a cualquier precio!
Fíjense en la mayoría de los boletines de las Iglesias, parecen más bien un calendario teatral...**

¡La Iglesia quiere montar los rápidos caballos de Egipto! Es un hedor en la nariz de Dios...”

David Wilkerson 1931 - 2011

El pragmatismo es uno de los males de esta sociedad posmoderna, pero también uno de los males que ha entrado como señora respetable a la Iglesia de Dios. Medimos la verdad o validez de las

cosas, no porque Dios haya declarado que sea verdad, sino por los resultados que produce. Estamos inmersos en una sociedad productiva donde lo importante es aquello que se pueda medir con resultados numéricos. Ya los principios bíblicos en las áreas de misiones y evangelismo no son tan importantes, porque las Iglesias han “descubierto mejores métodos” que producen más resultados. Lo mismo pasa en lo que se relaciona con el crecimiento espiritual del creyente. Ahora, las iglesias han descubierto nuevos métodos para que los creyentes crezcan más rápido, para que abandonen más rápido sus pecados y para que sean más productivos en el cuerpo de Cristo, parece que en este tiempo todo vale, siempre y cuando funcione.

Muchos pueden discutir y defender los métodos, porque hoy el pensamiento en el mundo es que todo lo que funciona para lograr los objetivos propuestos hay que seguir haciéndolo. Ser pragmático es ser práctico, es hacer lo que funciona siempre, sin cuestionamientos, es buscar la realización de nuestras metas a cualquier costo y de cualquier manera. Esta práctica dentro de las iglesias ahora es muy común, tan común que no se han dado cuenta que en el afán de alcanzar objetivos hemos perdido el equilibrio espiritual, cayendo en el extremo de darle más trascendencia al resultado que

a las formas y eso en el diseño de Dios puede ser algo perverso.

La iglesia es un diseño Divino, por lo tanto implica que deberíamos hacer todo bajo la dirección del Espíritu, sin embargo hacemos muchas cosas para Dios y no permitimos que Dios haga las cosas que Él quiera a través de nosotros. Claro, el tema es muy sutil y terminamos pensando que lo estamos ayudando en su obra, pero esa nunca fue la idea de Dios. El no pretende que lo ayudemos con nuestras obras o métodos, sino que desea que le permitamos que la vida de Cristo se manifieste a través de nosotros y conectados con su mente, podamos interpretar y poner por obra Su voluntad y solo Su voluntad.

En su afán por alcanzar a los perdidos, muchísimas iglesias están dispuestas a hacer cualquier cosa con tal de cumplir con la llamada gran comisión, esto nos ha llevado a lo que algunos llaman la "Mercadotecnia evangélica", es decir, usar técnicas del mundo para lograr objetivos espirituales. El acto de meter cosas del sistema de este mundo como parte de la vida de la iglesia para lograr objetivos espirituales reales es simplemente mundanalidad. Es hacer culturalmente lo que hace

todo el mundo para supuestamente glorificar a Dios, pero en realidad estamos ignorando algo fundamental en el asunto y la vida de la Iglesia. Que lo único que glorifica verdaderamente a Dios, no es lo que nosotros hagamos para Él, sino lo que Él puede hacer a través de nosotros.

**“Todo el mundo quiere una
nueva definición del cristianismo
Y lo que necesitamos es una vieja
demostración del cristianismo”**
Leonard Ravenhill, 1907 – 1994

Por ejemplo, una idea de la sociedad de hoy que se ha metido en el pensamiento evangélico es hacer todo al gusto del consumidor, hacer todo en el culto para que el no creyente se sienta cómodo y así no rechace el evangelio propuesto. Cuando le predicamos a alguien procuramos no ofenderlo con palabras que puedan confrontar su manera de pensar, cuando lo invitamos a nuestras reuniones, les proponemos transporte, comodidad, atención y le aseguramos que no va a perder mucho tiempo. Les proponemos un comfortable ambiente, música agradable, con gran despliegue de músicos, luces de colores y en algunos casos humo artificial, les conmovemos con alguna coreografía y con alegres danzas, banderas, estandartes y mucha alegría, les

damos muchos besos y les agradecemos sonrientes una y otra vez el haber venido a una de nuestras reuniones, por supuesto, al final les invitamos emocionados a nuestra próxima reunión, no sin antes haberles entregado una tarjeta con teléfonos y datos para que nos llamen a cualquier hora o por cualquier motivo, porque de ahora en más, estaremos a su servicio. Claro, todo esto parece muy bueno, pero ¿Hay verdadero equilibrio espiritual en esto? ¿Era así en la iglesia del primer siglo?

Si vemos muchos de los estilos modernos en la liturgia de la iglesia, podemos ver que ahora se da un énfasis muy fuerte a todo lo que sirva para animar y consentir a los asistentes, y para lograr más concurrencia. Algunos consideran que el culto debe ser corto, entretenido, motivador, inspirador y con mucha alegría, porque para seriedad y amargura basta con la vida. Entonces he podido ver espectáculos increíbles, obras de teatro, con hermanos disfrazados de demonios, de alcohólicos, de drogadictos, de asesinos o del mismo diablo, que dando su discurso, termina siendo aplaudido por toda la concurrencia. He visto a pastores disfrazados de superhéroes, de soldados, de pilotos de carreras, de Cantinflas, del Chapulín colorado, de vikingos y otros personajes tristemente célebres, he visto a

pastoras disfrazadas de caperucita roja, de Ada madrina, de Mujer Maravilla, de pistolera del oeste americano y de lo que se le pueda ocurrir. Parece un sano deseo de impartir amor, pero en realidad solo se está diluyendo el verdadero sentido y la verdadera esencia de una reunión.

**“El amor y la verdad se deben mantener
en perfecto equilibrio.**

**La verdad nunca debe ser abandonada
en nombre del amor.**

**Pero el amor no debe ser depuesto
en nombre de la verdad...**

**La verdad sin amor no tiene decencia,
es sólo brutalidad.**

**Por otra parte, el amor sin la verdad
no tiene carácter, es sólo hipocresía...”**

(John MacArthur)

En este perdido afán por agradar a los hermanos y concurrentes a estas reuniones y después de semejante despliegue de luces y sombras, no se puede romper todo con un mensaje ofensivo, así que en muchos casos se elige hablar un poco de actualidad, de política, de psicología, de ciencia, de filosofía de vida, tendencias, modas, liderazgo, autoayuda, sanidad del alma, o alguna otra hierva que pueda contribuir para lograr un buen mensaje

alentador y positivo. Por supuesto que si no queda como algo desubicado o viejo, le mandan unos versículos en el medio como para justificar el asunto y para darle herramientas al Espíritu, que en su infinita gracia tenga a bien actuar en esos corazones.

Leyendo algún material sobre este tema, me encontré con el comentario de un anuncio de una iglesia que decía: "venga con nosotros, aquí disfrutará de una atmósfera informal, buena música, gran ambiente y aunque no lo crea se divertirá". Esto es pragmatismo, evangelismo al gusto del consumidor, es corrupción del verdadero evangelio, es una falta de equilibrio grave, entre la verdad y lo que la gente desea.

**“Hay apatía por todos lados,
a nadie le preocupa saber si lo que se predica
es verdad o mentira.
Un sermón es un sermón, sin importar su tema;
pero eso sí, entre más corto sea, mejor”.**
(Charles Spurgeon)

Ahora las personas están más dispuestas a escuchar media hora de falsa doctrina que una hora de sana doctrina. Pablo menciona este asunto y advierte a los hermanos de Colosas de no caer bajo

estas mundanas artimañas: "Por tanto, de la manera que recibisteis a Cristo Jesús el Señor, vivid en Él, arraigados y sobreedificados en Él, y consolidados en la fe, como fuisteis enseñados, rebosando en acción de gracias. Mirad que no haya quien os esclavice por medio de filosofías y huecas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo". (Colosenses 2:6 al 8)

La palabra "*conforme*" utilizada por el apóstol Pablo significa "*con la forma*" de los rudimentos del mundo. Copiar al mundo y pensar que lograremos los objetivos de Dios es ironía. Dios tiene una manera para atraer a quienes deba traer y es la persona de Cristo, a través de la obra del Espíritu Santo en sus corazones y todo lo hará por medio del buen uso y predicación de Su palabra.

Durante la época del modernismo, muchos pastores y líderes cristianos en un intento por unir las diferencias culturales, científicas y sociales entre el mundo y el cristianismo, procuran integrar a las enseñanzas cristianas los últimos avances en la ciencia, filosofía y psicología; pero hacer esto trae graves consecuencias. La gente comienza a pensar que ser cristiano tiene que ver solo con resultados y dejando de lado toda doctrina, se buscan los logros que el sistema de este mundo puede considerar

exitosos, como la riqueza, la fama, el bienestar familiar y una vida sin problemas, pero la verdad de la Escritura no se dirige ahí. Por el contrario, la Palabra prioriza el propósito y la voluntad de Dios ante que cualquier buen pasar humano. Si debemos enseñar que los pensamientos de Dios siempre son buenos, agradables y perfectos, pero eso no implica ausencia de pruebas o dolor. El éxito según Dios no es lo que la gente entiende por éxito y está bien que no lo entiendan de esa manera, pero los hijos de Dios, sí debemos entenderlo bien, porque de lo contrario podemos terminar frustrados.

La enseñanza equivocada o rebajada para el estímulo del alma, provoca en la gente un concepto equivocado de Dios y de Su propósito, los debilita en lugar de fortalecerlos, porque solo esperan el bien, pero no se preparan para la adversidad y además genera una incipiente ignorancia bíblica. Yo siempre le digo a la gente que el lugar en donde debemos ser vacunados para la adversidad es en la Iglesia, porque Dios no dijo que todo nos saldría bien, sino que todo nos ayudaría a bien y un cristiano tiene que ser confrontado con aquellas cosas que no deben cambiar, sino morir en él y debe ser impulsado a una vida espiritual, consagrada,

íntegra y preparada para enfrentar cualquier adversidad que les proponga la vida.

Hoy por medio de la globalización y por causa de la explosión mediática que vivimos, tendríamos que tener una sociedad de gente absolutamente comunicada y plena en el conocimiento de muchas cosas, sin embargo el crecimiento de los medios de comunicación no nos está comunicando, ni entre nosotros, ni con Dios. Hoy la gente está cada vez más sola y distante. Curiosamente ante el crecimiento y la expansión de información que producen los medios, de manera casi ilimitada, estamos viviendo tiempos de gran ignorancia. Esto demuestra que el sistema del hombre, no sirve para el propósito de Dios.

El hombre cree conocer y saber lo que más le gusta, pero Dios es el que conoce al hombre de verdad y es el que sabe lo que le conviene. Los hombres quieren agradar a los sentidos de la carne y a los sentimientos del alma, pero Dios se va a la raíz y trabaja desde el espíritu humano. La iglesia debe definir trabajar a la manera de Dios y no a la de los hombres, puede que no sea la manera que más le agrade a nuestra carne o entienda nuestra alma, pero es la forma del espíritu la que nos va a conducir a la consumación de todo el plan de Dios para esta tierra.

Hoy la gente está eligiendo a qué iglesia asistir por la cercanía con su casa, por la buena música, por el ambiente climatizado, por la calidad de las instalaciones, porque el pastor parece un hombre amigable y extrovertido, por el evidente cariño de los hermanos, por la atención que les prestan y por todas esas cosas alámbricas, pero no están eligiendo la congregación a la que deben asistir por sentirse dentro de la voluntad de Dios, ni por la salud espiritual, no la están eligiendo por el recobro del propósito, ni tampoco por la predicación sana de la verdadera Palabra de Dios, sino por cómo se sienten y eso es muy peligroso, no solo para la gente en sí, sino para la tentación de pastores y líderes que aprovechando esa cuestión, ofertan todo lo que la gente busca con tal de que asistan a su congregación.

**“Cuando la gente quiera un becerro de oro,
Siempre aparecerá alguien
que se lo fabrique...”**
(John MacArthur)

Moldear nuestros deseos, conductas, métodos, principios de acuerdo al mundo, para atraer al mundo o encajar en él... simplemente es la definición casi perfecta de mundanalidad. Es todo lo

contrario al mandato de Dios cuando dice *"Salid de en medio de ellos pueblo mío"* (Apocalipsis 18:4). Por favor responda esta pregunta: ¿A quién honra la iglesia cuando se parece más al mundo que a Dios? Si, ya sé... Imagino lo que debe estar pensando y si me conoce predicando ya debe estar analizando lo que acabo de exponer, pero reitero, es aquí en donde debemos recuperar el equilibrio espiritual.

Muchas veces yo he predicado contra la religiosidad y el espíritu de religión que ha operado en el ámbito de la iglesia, he confrontado con los conceptos que nos alejan de la gente y nos convierten en bichos raros, pero es ahí donde debemos recuperar el equilibrio. Yo no creo en una iglesia enajenada, en una iglesia encerrada, sino que creo que la iglesia debe penetrar el sistema y creo que Dios ama al mundo y no me refiero al sistema de gobierno humano corrupto y condenado al que se refiere Juan, sino que me refiero a los sistemas de vida y creo que la iglesia fue creada para funcionar en el mundo y ser luz, no para meter al mundo en la iglesia. Creo que nosotros debemos estar en todo estrato de la sociedad y ser uno con el Señor, creo que podemos vencer al mundo, quebrar el sistema, extender el Reino hasta lo último de la tierra, creo que podemos y debemos hacerlo desde la naturaleza y el potencial que tenemos en Cristo, creo que no tenemos por qué tener miedo de ser contaminados

por conductas o costumbres, creo que podemos quebrar todo eso, siempre y cuando entendamos la vida del Espíritu y que no utilicemos los métodos humanos para agradar a todos y pensar que por ello estamos triunfando. Debemos tener cuidado, podemos avanzar a la manera de Dios, pero no necesitamos tener comunión con las tinieblas para hacerlo de manera efectiva.

Adoptar las filosofías del mundo, sus estrategias, su manera de pensar, sus métodos e integrarlas a la vida de la iglesia, simplemente es sincretismo religioso, es convertir a la iglesia en una puerta del infierno y no del Reino. La iglesia de Cristo, es una nación Santa, es decir apartada para Dios, acercar la iglesia a la imagen y forma del mundo es alejarla de manifestar su santidad al mundo, contrario a lo que muchos piensan, lo atractivo para el inconverso nunca será la mundanalidad, sino el testimonio santo de los hijos de Dios en la manifestación de una vida espiritual y plena. Verán lo diferente que una persona puede llegar a ser bajo el poder y perdón de Dios por medio de Cristo Jesús.

¿Está usted en una iglesia así? en donde solo se preocupan de que se sienta bien, cómodo, feliz,

una iglesia en donde le predicán de todo para su vida menos del propósito y del compromiso con el Reino, entonces es muy probable que lo esté disfrutando, pero quiere que le diga la verdad, sería mejor que salga de ese lugar, sería mejor que corra por su vida, porque usted puede estar entretenido y feliz por veinte años y aun así no tocar nunca el propósito por el cual Dios lo ha llamado en este tiempo.

Pablo le escribió a su amado hijo en la fe Timoteo, en su primera carta, en el capítulo seis a partir del verso tres que: ***"Si alguno enseña otra cosa, y no se amolda a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada entiende, sino que tiene manía por discusiones y contiendas de palabras, de las cuales surgen envidia, riña, difamaciones y malas sospecha"***. Mi amado hermano, debe ser lindo ser criado en un hogar donde no te pidan, ni te exijan nada, donde solo nos atiendan bien y nos dejen hacer lo que queremos, sin embargo es lo peor que nos puede pasar en la vida. Un chico criado sin una autoridad que lo instruya en la verdad y que le exija y prepare para la vida, está creando un indefenso, caprichoso y mal educado ser, que a la larga, no le puede ir bien en la vida.

Nuestro Padre Dios, nos educa, nos conduce, nos exhorta, nos disciplina, nos hace pasar algunas veces por fuego, por agua, por valles de sombras, pero siempre está con nosotros, en realidad nos entrena para la adversidad, para la vida, para triunfar y por eso no puede pensar en hacernos sentir bien, sino en que es mejor para nosotros. Ese Padre es el Padre que necesita el mundo y lo puede conocer a través de la vida de Cristo y lo puede equipar y guiar a través de su Espíritu Santo, un Padre amoroso y bueno que sabe lo que es mejor para cada uno de sus hijos. Sobre ese Dios debemos predicar y para ese Dios debemos trabajar, sin artimañas humanas, sin estrategias humanas, sin ideas o diseños humanos, sino con el poder de su Espíritu y la guía de Su perfecta voluntad

**“El evangelio debe comenzar con gracia divina,
No con estrategias humanas,
El evangelio debe continuar con gracia divina,
No con habilitaciones humanas,
El evangelio se debe consumir con gracia divina
No con impulsos humanos...
La gracia divina puede hacer feliz al hombre,
Pero siempre debe complacer a Dios...”**
(Osvaldo Rebolleda)

Capítulo Quince

LA IGLESIA DE HOY Y LAS PRÁCTICAS JUDÍAS

En estos tiempos de transición que vive la iglesia, estamos sufriendo los mareos del cambio propiamente dicho y como es de esperar, las mismas confusiones que se generaron en la iglesia pionera, vuelven a surgir y aunque ya deberíamos tener esto bien resuelto, increíblemente se vuelven a filtrar y causar problemas tal como lo hicieron con la iglesia naciente, como por ejemplo con los Gálatas. Pablo habló muy claramente al respecto, por eso sus palabras son tan vigentes hoy.

“¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a

acabar por la carne? ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano. Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?
(Gálatas 3:1 al 5 V.R.V.)

Creo que es lógico que al amar las Escrituras y al extraordinario plan de Dios que dio nacimiento a la Iglesia, amemos también a Israel en toda su dimensión, como el pueblo de Dios, como nación privilegiada, como el canal de linaje y de herencia, como el olivo original, como el pueblo creado por Dios y para Dios, por sus batallas, por sus milagrosas victorias, por sus debilidades, errores y fracasos que tanto nos enseñan. ¿Cómo no amar a Israel? ¿Cómo no amar al pueblo judío? Si nuestro salvador lo fue al nacer como hombre, como no honrar a la nación que nació de un milagro con Abraham, que tuvo un libertador como Moisés, un rey como David o un profeta como Elías. ¿Cómo no sentir gratitud por una nación así?

Sin embargo, esa admiración, ese amor, esa honra, hizo que muchas veces nos encontrásemos mirando y escudriñando en la sombra de nuestro pacto, algunas características que no deberíamos

rescatar, pero que sin embargo volvemos a jalarlas a nosotros, pensando que pueden ser útiles o que tal vez, puedan despertar algún tipo de misteriosa revelación para nuestros días. Incorporamos palabras, nombres, fiestas, danzas, símbolos, instrumentos, formas y sutilmente vamos siendo permeados por rituales que nada tienen que ver con la sustancia del nuevo pacto del Espíritu que tenemos el privilegio de vivir hoy.

Es evidente a través del libro de Hechos y de los escritos de Pablo, que desde los primeros años de la iglesia, ha existido la tendencia a incluir en la cristiandad conceptos distintivos del judaísmo. A través de esos escritos se aprecia claramente el gran debate que generó la llegada del Espíritu Santo a los gentiles y cómo estos se debían incorporar a la iglesia naciente. Estos debates llevaron a Pablo a mantener una ardua lucha para evitar someter a los gentiles a costumbres y modalidades religiosas típicas del judaísmo y que no necesariamente eran características de la cristiandad que florecía en ese momento. Pablo entendía que todas las cosas pertenecientes a la ley judía y sus hábitos litúrgicos sólo eran la sombra de Cristo y habían quedado atrás. Una lucha tan frontal de parte del apóstol Pablo contra toda actitud religiosa o judaizante,

debería dejarnos en claro de qué manera deberíamos reaccionar ante estas cosas hoy en día, sin embargo, cada vez que procuramos nuevas dimensiones, el enemigo vuelve a permear el nuevo pacto, con prácticas que nada tienen que ver con su esencia.

“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo”.

(Gálatas 1:6 y 7 V.R.V.)

Durante décadas han surgido movimientos con la intención de “rescatar” las prácticas típicas del judaísmo tradicional e incorporarlas en la cristiandad. Podemos identificar rápidamente a grupos extremos como el movimiento neo-judaísmo mesiánico, que a diferencia de los judíos mesiánicos, que son judíos de nacimiento que han creído en Jesús pero que mantienen sus prácticas tradicionales sin que afecten a las doctrinas esenciales de la cristiandad, los neo-judíos mesiánicos son personas no judías que pretenden que los cristianos practiquen como parte de su liturgia ritos, costumbres y doctrinas típicas del judaísmo, en otras palabras, ellos tratan de formar prosélitos con hermanos nacidos del Espíritu.

De manera personal y por causa de mi ministerio itinerante, puedo visitar y conocer a decenas de congregaciones cada año y he visto, en algunos casos con pesar, una cantidad enorme de prácticas infiltradas, que nada tienen que ver con la vida del Espíritu, la fe y el pacto que profesamos. El gran problema con estas prácticas es que un gran número de cristianos no tienen los argumentos necesarios para refutar coherente y teológicamente estas modalidades. Si sus líderes no filtran correctamente estas cosas, la gente simplemente considera que están bien.

Esto surge como consecuencia de la falta de una teología concreta, el relativismo religioso, misticismos, la música carente de profundidad teológica, predicadores y maestros que no tienen un fundamento del Espíritu y que, a través de medios masivos reciben enseñanzas o prácticas que parecen piadosas o al menos inocentes, pero que en realidad no lo son.

**“La sana doctrina jamás prevalecerá,
Hasta que las iglesias sean provistas de
pastores calificados que puedan desempeñar
Con seriedad el oficio de pastor”**
(Juan Calvino, 1509 – 1564)

Lo lamentable del asunto es que muchas de estas prácticas hicieron su aparición años atrás y no hicimos nada al respecto, sino que por el contrario se han ido afianzando como parte del panorama normal de nuestras reuniones, llegando incluso a pensar que son claves para la manifestación del Señor. Llegaron los estandartes y las banderas para afectar los aires, llegaron las danzas hebreas con su colorido, sus mantos y sus ritmos especiales, llegaron con su particular vestuario supuestamente típico y sus panderos al mejor estilo Miriam, llegaron algunos instrumentos musicales divinamente ungidos, llegaron los símbolos judíos como la estrella de David, el candelabro o menorah, el arca del pacto, el talit y el aceite de oliva macerado con los condimentos necesarios y envasado en un cuerno especialmente preparado para ungir poderosamente a los santos.

En **Gálatas 3:27-29** el mismo Pablo dice ***“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”*** Está claro para Pablo que ya no hay dos pueblos, sino uno sólo, la Iglesia y su doctrina está basada en Cristo. Además, no podía existir otro criterio de adoración, si Cristo es el fundamento lo demás es cosa del pasado.

No obstante, la lucha de Pablo por erradicar el acecho del judaísmo en la cristiandad era muy evidente en casi todos sus escritos, más aún, se atrevió a llamar la atención al apóstol Pedro por actitudes como esa. De todos modos, la iglesia cristiana no tenía por qué mantener o practicar las costumbres del judaísmo para salvarse, sólo la fe en Jesucristo era suficiente para los apóstoles y lo ha sido para toda la cristiandad hasta el día de hoy. Este intento de judaizar a los cristianos a través de danzas e instrumentos judíos es contrario a la Escritura y a la tradición de nuestra fe.

“Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?”
(Gálatas 2:14 V.R.V.)

Muchas iglesias de corte protestante carismático han adoptado estas prácticas sin la más mínima investigación. Son víctimas más de una estimación judeo-histórica-cultural que del judaísmo en sí. Han asumido como propias prácticas culturales-religiosas que no tiene nada que ver con la cristiandad. Los símbolos anteriormente

mencionados no son símbolos cristianos, algunos de ellos fueron importantes en su época para Israel, pero no tienen nada que ver con nosotros hoy, no obstante, no está de más dejar en claro que ninguno de estos símbolos judíos le añade más espiritualidad a una iglesia o al servicio de culto, simplemente es una percepción equivocada creer que podemos generar un ambiente más espiritual por el solo hecho de agregar algunos condimentos judíos. Lo que da vida a la Iglesia es la dirección y manifestación del Espíritu Santo y una clara exposición de las Sagradas Escrituras, la fe pura y absoluta en Jesucristo y una verdadera adoración espiritual.

Lo peligroso de estas prácticas es introducir poco a poco, música, danzas, símbolos o instrumentos, puede ir llevando a los cristianos a caer en un legalismo basado en la cultura judía, puesto que se tiende a sacramentar o a otorgarles un cierto nivel de santidad a dichos elementos del judaísmo que en sí mismos no tienen valor ni significado para un cristiano, sin embargo esos elementos simbólicos le abren paso a las interpretaciones, a las fiestas y a las tradiciones que los acompañan y ahí está encerrado el gran peligro que estas cosas tienen.

Quienes defienden estas prácticas o posturas judías apelan a citas del Antiguo Pacto y

desconocidas traducciones del hebreo con el objetivo de justificar y revelar aparentes misterios escondidos, que pueden producir hoy especiales ámbitos espirituales, para una manifestación extraordinaria de la presencia del Señor.

Lamentablemente debo decir a bien de recuperar el equilibrio, que estas cosas pueden enseñar datos interesantes, pueden agregar colorido y ritmo a nuestras reuniones, pero la verdad es que, con relación a la vida espiritual y al propósito, para nada aprovechan.

Sé que al leer estas palabras puede usted pensar que no estoy teniendo en cuenta la trascendencia del Antiguo Pacto o que puedo estar descalificando su contenido, pero en realidad no es así, de ninguna manera, ya que toda la Escritura es inspirada por el Señor y útil para enseñar, redargüir y corregir nuestras vidas (**2 Timoteo 3:16**), solo considero que si en algún momento perdemos de vista que toda la Escritura da testimonio de Cristo como único centro de todo, vamos a terminar desviados de la verdad.

*“Escudriñad las Escrituras;
porque a vosotros os parece que en ellas*

***tenéis la vida eterna; y ellas son las que
dan testimonio de mí...”***
(San Juan 5:39 V.R.V.)

Después de haber participado de miles de reuniones a través de mis años de ministerio, he visto de qué manera se mezclan los conceptos en aquellos que son encargados de coordinar las reuniones y llevar adelante los servicios de culto. Un hermano abre la reunión tomando un salmo de David en un contexto equivocado, un músico que además de cantar canciones de como vencer a faraón, habla y lo hace bajo conceptos de un sacerdocio Aarónico, una hermana que ministra una palabra para la ofrenda que nada tiene que ver con la fe del espíritu, oraciones que se hacen por las necesidades del pueblo, que por momentos son hechas a Dios y por momentos son hechas para el diablo; obras de teatro que solo persiguen afectar los sentimientos del alma, coreografías con luces de colores y humo artificial que nada tienen que ver y para cerrar el culto, unción con aceite de oliva para que los hermanitos se retiren felices de tan hermosa reunión.

**“La maldición de este siglo es que tenemos iglesias llena de gente bautizada, que tienen cultura pero no tienen Calvario,
Tienen rituales, pero no tienen realidades,
Tienen formas, pero no tienen fuerza,
Tienen religión, pero carecen de rectitud”**
(Dr. Adrian Rogers, 19031 – 2005)

El error básico de estas prácticas es que se toman de forma aislada elementos del Antiguo Pacto para hacer doctrina en la iglesia del Nuevo Pacto; algo realmente imposible de mezclar. La manera correcta de aplicar e interpretar el Antiguo Pacto es filtrando sus enseñanza a la luz del Nuevo Pacto y no utilizando textos aislados que lo único que provocan es caer en herejías y en deformaciones de la fe. Si no podemos pasar por la cruz algún pasaje del Antiguo Pacto, es mejor que lo dejemos ahí.

Por otro lado, los que pretenden ciertas revelaciones con las cuales sostener dichas prácticas y símbolos judíos en la iglesia de hoy, también procuran la restauración de las fiestas del Antiguo Pacto y en muchos lugares las practican cada año de manera cada vez más trascendente. Las siete fiestas más importantes del pueblo judío fueron dictadas por el Señor a Moisés y en el libro de Levítico

capítulo 23 le dice: ***“Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes de Jehová, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán estas:***

- **La Pascua** (Vrs. 4 y 5) Calendario judío mes de Nisán días 14, calendario occidental marzo o abril.
- **Panes sin levadura** (Vrs. 6 al 8) Calendario judío Nisán días 15 al 21, calendario occidental marzo y abril.
- **Las Primicias** (Vrs. 9 al 14) Calendario judío Nisán día 16, calendario occidental marzo y abril.
- **Pentecosés** (Vrs. 15 al 22) Calendario judío mes de Siván 50 días después de la cosecha, en el calendario occidental es de mayo a junio.
- **Trompetas** (Vrs.23 al 25, Calendario judío, mes de Tishri 1 y 2, calendario occidental septiembre y octubre.
- **Expiación (Yom Kippur)** (Ver. 26 al 32) Calendario judío mes de Tishri 10, calendario occidental septiembre y octubre.

- **Tabernáculos** (Vrs. 33 al 44) Calendario judío mes de Tishri 15 al 22, calendario occidental septiembre y octubre.

Como claramente vemos en esta lista, eran festividades que se realizaban una vez al año, conforme al calendario judío y solamente para los judíos. Pero cada una de estas fiestas tenían un poderoso mensaje profético y espiritual, porque Dios en aquellos tiempos habló a través de símbolos y figuras, pero esa trascendencia profética tiene que ser interpretada espiritualmente, no sostenida con los hechos que fueron sombra, pero no sustancia del pacto que vivimos hoy.

“De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo...”

Gálatas 3:24 y 25 V.R.V.

“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan”.

Hebreos 10:1 V.R.V.

Estas festividades no tienen sentido celebrarlas en el cristianismo de hoy, una vez que vino Cristo y cumplió todo lo que de Él se anunciaba por medio de esos símbolos y sombras, ya no hay sentido en guardarlas. Podemos aprender de ellas al mencionarlas y tomar enseñanza de un Dios que proféticamente preparó el camino para enviar a su Hijo, pero no deberíamos practicarlas después de que el Hijo ya vino y está con nosotros y en nosotros.

Una vez más nos sirve el ejemplo del amado apóstol Pablo que en muchas oportunidades reprendió duramente a los judaizantes que se habían infiltrado en las iglesias y que pretendían continuar con algunas prácticas de la ley y sus ceremonias a los cuales les dijo:

“Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años... Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros”.

(Gálatas 4:9 al 11)

Por lo tanto mis amados, creo que es totalmente clara esta exposición respecto de que si deseamos tener un sano equilibrio espiritual, no debemos practicar estas fiestas hoy en día, bien podemos recordarlas y aprender, pero no podemos quedarnos en la sombra teniendo con nosotros la sustancia, ninguna práctica o ritual puede compararse con la luz e imagen de la realidad misma. Si no nos alcanza con Su persona, ninguna fiesta lo hará...

Es evidente que muchas congregaciones han adoptado estas prácticas que he mencionado en este capítulo y muchos las han convertido en ministerios locales. Aunque estas cosas no tengan valor teológico, estas congregaciones le sacan el beneficio de la participación activa de su juventud y su feligresía, además por medio de estas cosas, tratan de ubicar a su congregación como parte de una vanguardia profética que no tienen y procuran dimensiones espirituales que jamás se manifestarán por estas cosas. En algunos casos estas cosas solo quedan como un dato de color, como un entretenimiento para incentivar simbólicamente la sana intención, pero en otros casos, estas prácticas se fueron profundizando hasta provocar la desviación del extraordinario pacto de gracia que vivimos al

punto de caer en religiosidad y rituales muertos que para nada aprovechan, atando potenciales y aun matando la vida espiritual de muchos hermanos.

Por último, no puedo dejar de mencionar que hay congregaciones que están enseñando y llevando a los hombres a la práctica de la circuncisión. Parece increíble que algunos lleven todo esto a tal extremo, pero es así. Pablo también habló al respecto y se refirió duramente a quienes procuraban conducir a los gentiles a tales rituales, él dijo: ***“He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo...”*** y luego dijo: ***“Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor. Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? Luego agregó: ¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!*** (Gálatas 5:2, 6, 7 y 12). Era evidente su indignación contra tales prácticas y es increíble que después de dos mil años tengamos que seguir aclarando esto.

El cristianismo basado en el Nuevo Pacto, no tiene nada que ver con el judaísmo, sino con la verdadera vida del Espíritu. Las prácticas de estos elementos, ya sea por malas interpretaciones o por modelos modernistas de entretenimiento son contrarias a la doctrina basada en Cristo. Su continua práctica no aportará nada a la profundidad teológica,

solo mantendrá ocupado a un sector de la iglesia en un ministerio que está lejos de su verdadero sentido.

***“Estad, pues, firmes en la libertad
con que Cristo nos hizo libres, y no
estéis otra vez sujetos
al yugo de esclavitud.”
(Gálatas 5:1 V.R.V.)***

Capítulo Dieciséis

¿UNIDOS O DISTANCIADOS?

*“Te pido que todos ellos estén unidos; que como tú,
Padre, estás en mí y yo en ti, también
Ellos estén en nosotros, para que el mundo
crea que tú me enviaste.
Les he dado la misma gloria que tú me diste,
para que sean una sola cosa como tú y yo somos
una sola cosa: yo en ellos y tú en mí, para que
lleguen a ser perfectamente uno y así el mundo
sepa que tú me enviaste
y que los amas como me amas a mí”
(San Juan 17:21 al 23 V.R.V.)*

Todos los cristianos tenemos un llamado por parte del Señor, por medio de su Palabra y de su Espíritu, el Señor nos conduce a su propósito y en conformidad con ese propósito debemos conducirnos. El nuevo hombre, individual o

colectivo está llamado a una existencia con dos características fundamentales:

- *Ser un pueblo compuesto por judíos y gentiles, un pueblo en donde no hay diferencias, ni esclavos ni libres; no hay hombre ni mujer; porque todos somos uno en Cristo Jesús, sin barreras étnicas ni sociales para formar la única familia de Dios. (Gálatas 3:28)*

- *Ser un pueblo "santo", apartado, separado del mundo para pertenecer a Dios. (1 Pedro 1:15 y 16).*

Por tanto, como el pueblo de Dios es llamado a ser un pueblo, debe manifestar su unidad y porque es llamado a ser un pueblo santo, debe mostrar su pureza. La unidad y la pureza son las dos características básicas que debe manifestar la iglesia.

La unidad cristiana surge de la unidad de Dios, nosotros no tenemos que realizar la unidad de la Iglesia porque aun siendo una sociedad humana tiene un origen divino y es el Espíritu el que ha

realizado la unidad, por tanto, se trata de una realidad espiritual que nosotros debemos mantener mediante el vínculo o unidad de la paz.

“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”.

(Efesios 4:1 al 6 V.R.V.)

Veamos que Pablo enseña que hay un cuerpo porque sólo hay un Espíritu. El cuerpo único es la Iglesia, el cuerpo de Cristo, que reúne a creyentes judíos y gentiles; y su unidad o cohesión se debe al único Espíritu Santo que mora en ella, el cual nos ha integrado en un cuerpo por medio del bautismo (**1 Corintios 12:13**). Por más esfuerzos que hagan los hombres para tener una unidad estructural o denominacional, nunca podrán sustituir la unidad formada por el Espíritu Santo.

Hay una esperanza, una fe y un bautismo, porque hay un Señor. Éste no es otro que Jesucristo, el único objeto de la fe, la esperanza y bautismo de todo el pueblo cristiano. Es Jesucristo en quien hemos creído, en quien hemos sido bautizados, es aquel cuya venida anhelamos con esperanza. Estas tres características son las que nos sirven para distinguir entre los que forman parte de la Iglesia y los que sólo pertenecen a una sociedad religiosa.

Hay una familia cristiana que nos reúne a todos porque hay un Dios y Padre. El "todos" sobre quienes, por quienes y en quienes Dios es Padre, son su familia, sus hijos redimidos. Si tomamos las tres afirmaciones al revés empezando por el Padre, vemos que como único Padre crea una única familia; el único Señor, Jesucristo, crea una única fe, esperanza y bautismo. El único Espíritu, crea un único cuerpo: la Iglesia.

Si la unidad de Dios es inviolable, entonces también lo es la unidad de la Iglesia. La Iglesia no se puede dividir como no es posible seccionar a la divinidad. Entendiendo estos conceptos, deberíamos preguntarnos ¿Cómo se puede explicar entonces el fenómeno de la división que estamos sufriendo o la dura confrontación descalificadora, acusadora y condenatoria que estamos viendo en estos días?

La respuesta es que debemos hacer una distinción entre la unidad de la Iglesia como realidad invisible ante Dios, el cual tiene una sola Iglesia y la desunión de la Iglesia como realidad visible que contradice la realidad invisible. Lo cierto es que a pesar de esto, en reuniones interdenominacionales percibimos la sensación de la unidad que subyace en Cristo, pero por fuera pertenecemos a diversas iglesias y tradiciones.

Pablo reconocía esta paradoja de unidad y desunión cuando escribió que los cristianos debemos guardar la unidad en el vínculo de la paz. Por un lado la unidad es creada por el Espíritu y por otro debemos mantenerla nosotros, lo que implica que tendría que haber una unidad visible y no conformarnos con la unidad espiritual. Con esto no estoy diciendo que nos tendríamos que reunir todos juntos, o compartir canciones, eventos o cosas como esas, sino que aunque no tengamos conexión física, debemos tener paz entre nosotros.

El término *Solícitos* empleado por el apóstol, quiere decir en el original poner empeño y se trata de una actividad continua y diligente, al ser un participio presente. Aunque estamos hablando de la Iglesia universal, tiene también su aplicación a toda

iglesia local cuando en ella se producen rivalidades entre grupos e individuos. Hay que actuar siendo solícitos en guardar la unidad, el amor y la paz.

Por otra parte, que quiso decir Pablo cuando enseñó lo siguiente a la iglesia de Corinto: ***“No os unáis en un mismo yugo con los que no creen, pues ¿qué tienen en común la justicia y la injusticia? ¿O qué unión puede haber entre la luz y la oscuridad? No puede haber armonía entre Cristo y Belial ni entre un creyente y un incrédulo. No puede haber nada en común entre el templo de Dios y los ídolos. Porque nosotros somos el templo del Dios viviente, como él mismo dijo: “Viviré y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.” Por eso también dice el Señor: “Salid de en medio de ellos, y apartaos; no toquéis nada impuro. Entonces yo os recibiré...”*** (2 Corintios 6:14 al 17 V.R.V.)

La Biblia advierte que es un peligro el unirse en yugos desiguales con personas que tengan, piensen o prediquen un evangelio diferente o una doctrina distinta. Este pasaje es claro y es duro al respecto, sin embargo es acá donde debemos recuperar el equilibrio espiritual. Porque yo veo que muchos hermanos ministros se están despedazando por causa de diferencias doctrinales. Algunos dicen tener una revelación de cambio y otros dicen que la revelación ya no existe, algunos dicen creer en lo

apostólico para nuestros días y otros dicen que eso fue para los doce del Cordero, algunos creen en la dimensión profética y otros solo en lo que está escrito, algunos creen en el reino y otros dicen que el reino es solo en el cielo o cuando Cristo venga, algunos dicen que el Padre desea la prosperidad para su pueblo y otros consideran eso como algo mundano y aun diabólico, algunos creen que debemos afectar todo estrato de la sociedad y otros que hay que apartarse de todo lo que tenga olor a mundo y así, vemos como se critican, se maldicen y se condenan, pero esto en realidad ¿Debe ser así? ¿Es bueno y agradable a Dios lo que está ocurriendo?

**“La soberbia, que arrojó a los ángeles del cielo,
Puede echar a perder al predicador.
Por eso, en el estudio de la teología
Lo que más cuenta es la humildad”**

Martín Lutero

Por otra parte y si no estamos de acuerdo ¿Debemos callarnos la boca o podemos decirlo abiertamente? ¿Debemos pelear aguerridamente por la verdad que entendemos o debemos permanecer tibiamente pasivos? ¿Cuál sería el equilibrio espiritual en todo esto?

¿Interesante verdad? Bueno, yo creo lo que Pablo enseñaba, debemos sostenerlo con todo fervor, pero también creo que Pablo se estaba refiriendo a las doctrinas fundamentales, ante las cuales no hay negociación o acuerdo posible. Pero hay algunas diferencias que no deben separarnos, ni generar tensas disputas entre hermanos, al final, creo que cada congregación es como una pequeña familia que puede tener características diferentes, pero puede haber unidad entre ellas a pesar de esas diferencias.

Por ejemplo, los argentinos estamos unidos aunque no lo hayamos elegido así, nacimos en este país y por más que cambiemos de ciudadanía, somos argentinos de nacimiento, nos une la tierra, la bandera, el himno, la cultura, el gobierno, etc. Podemos no estar de acuerdo con algunas de estas cosas y aun tratar de huir de ellas, pero igualmente hay una unidad. Cada familia de argentinos tiene una casa en un barrio de una ciudad determinada y posiblemente diferente, dentro de ese hogar hay un gobierno, una cultura de pensamiento, costumbres, olores, preferencias y otros detalles, puede que una familia tenga gustos y pensamientos totalmente opuestos a la otra, sin embargo, todos somos argentinos y seguramente en algunos momentos lo manifestaremos así, como por ejemplo, lo hacemos en un triunfo conseguido en un mundial de futbol.

Hay muchas congregaciones y muchas denominaciones diferentes, algunas cantan de una manera y otras de otra, algunas creen que Dios prospera y otras no, algunas practican danzas y otras no aceptan nada de eso, algunas creen estar viviendo el Reino y otras simplemente lo esperan, algunas se direccionan proféticamente, otras solo toman de lo escrito, algunas reconocen a los cinco dones ministeriales y otras a un pastor o incluso a un reverendo. Al final eso no debe dañarnos o separarnos, eso solo debería generar una búsqueda de lo correcto a través de una íntima comunión con el Espíritu Santo por parte de sus equipos ministeriales o autoridades de gobierno. Claro, los que actúan con religiosidad no tienen eso, solo se aferran a la letra y con eso avanzan, pero eso siempre ocurrirá, siempre habrá religiosidad en algunos y eso tampoco debería frustrar el avance de una generación.

Como Dios es uno solo, su Espíritu uno solo y la Escritura también es única, no debería haber diferencias como las mencionadas, sin embargo, la falibilidad y la debilidad humana siempre lo han de generar.

Yo considero que mientras el Espíritu trabaja en cada uno de nosotros, hermanos o líderes, deberíamos considerarnos unos a otros en amor, orar unos por otros, para que la revelación nos conduzca a todos a lo bueno, lo agradable y lo perfecto. Mientras tanto que eso ocurre, creo que deberíamos obviar el ataque despiadado y descalificador, creo que no necesitamos hacer cosas juntos, sino sabernos unidos y orar, entendiendo los tiempos de transición y no creyendo con soberbia que somos dueños de toda interpretación correcta.

“Cuando las opiniones de los hombres toman el lugar de la verdad de Dios, entonces el evangelio ya no es Evangelio.”

Dr. Martin Lloyd-Jones

Algunos sostienen ser dueños de la verdad, pero la verdad es una persona, no son fríos conceptos doctrinales y en tanto la persona llamada Jesucristo esté viva como lo está, debemos buscar cada día entender su voluntad y su dinámica de vida.

No creo que sea una utopía el pensar que podemos actuar con la suficiente humildad por temor a Dios y no criticarnos y descalificarnos despiadadamente, sino que en amor, podemos ir avanzando y esperándonos unos a otros, sabiendo

que hay dinámica en los cambios y que si algo se me reveló primero no me hace mejor y que si todavía no se me reveló algo o no lo entiendo, tampoco soy peor. No debemos considerar al que cambió como diabólico por el simple hecho de que no estoy de acuerdo, ni debemos considerar como religioso estructurado o enemigo de Dios al que no cambió. Al final, no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra espíritus que procuran perturbar los planes del Altísimo.

Pero entonces, que quiso decir Pablo cuando expresó a los hermanos de Corinto que: ***“No os unáis en un mismo yugo con los que no creen, pues ¿qué tienen en común la justicia y la injusticia? ¿O qué unión puede haber entre la luz y la oscuridad? No puede haber armonía entre Cristo y Belial ni entre un creyente y un incrédulo.*** Bueno, si leemos con atención, se está refiriendo a los incrédulos, a los que practican doctrinas verdaderamente diabólicas, los que hacen que la gente se pierda de la verdad que es Jesucristo.

Al respecto puedo decir que también he visto con pesar, como algunos hermanos y aun ministros consideran a Mormones, Testigos de Jehová, a Católicos romanos y aun a las logias Masónicas

como personas que no hacen tanto daño, sobre todo a los Católicos, los consideran como hermanos que verdaderamente creen y que las diferencias no son tan grandes. Pero esto no es así, en esto debemos recuperar el equilibrio espiritual.

En Argentina vivimos un tiempo especial al respecto, porque el papa Francisco es Jorge Bergoglio un argentino que despierta en muchos evangélicos argentinos una simpatía que parece inocente, pero que es verdaderamente perversa. Francisco y sus raíces Jesuítas no ignora, sino que defiende doctrinas diabólicas como las que enseña la iglesia Católica. No estamos hablando de pequeñas diferencias litúrgicas, sino grandes abismos doctrinales que hacen imposible la unidad y a estas cosas se refería el apóstol Pablo.

Desde el punto de vista literario podríamos definir al Ecumenismo como un movimiento que promueve la unidad entre todas las religiones y no está mal que lo hagan, eso es inevitable, pero debemos tener muy en claro que el Cristianismo no debería ser una religión más, Cristo no vino a establecer una nueva religión para el mundo, sino que vino a establecer un Reino, por lo tanto, nosotros no deberíamos calificarnos dentro de las religiones como algunos hacen, nosotros no

debemos tener nada que ver con las demás religiones del mundo.

La primera impresión que se quiere lograr con el ecumenismo es una idea de unificación como algo positivo, como algo deseable, aprobado y anhelado por Jesucristo, pero no es así, simplemente es parte de un plan diabólico gestado en el mismo infierno y manifestado por las herramientas que aporta la Masonería a nivel mundial.

**“Si usted nunca se ha encontrado con el diablo,
Es porque usted y él,
están yendo en la misma dirección”**

Adrián Roger

La introducción oficial del término ecuménico se hace en el Concilio de Constantinopla en el año 381 que denomina al concilio de Nicea del año 321, como un concilio ecuménico, es decir, cuyas doctrinas son aceptadas por toda la Iglesia Católica.

Después de la caída del imperio romano, la **“Oikoumene”** se identifica con la Iglesia universal. Pero el término cayó en desuso. Sólo en el siglo XIX, en 1846, se propone un concilio ecuménico

evangélico universal. Más tarde se hablará de ecumenismo a principios del siglo XX, pero su significado actual sólo se dará a partir de 1948 con la creación del Consejo Mundial de iglesias. Este hablará de ecumenismo como intento de reconciliación de las iglesias cristianas, como expresión de la universalidad del cristianismo y como signo visible para que el mundo crea, pero detrás de este macabro plan está la mano de la masonería y el vaticano, trabajando para el establecimiento del Nuevo Orden Mundial.

El fin de la “Iglesia Ecuménica” apoyada por la Religión Católica, es la de unificar a todas las religiones existentes en la Tierra, sea Cristianismo, Budismo, Islamismo, Judaísmo, Hinduismo, entre otras; con el solapado objetivo de sostener la paz y traer el bien a las naciones de la tierra. Pero nosotros debemos saber que esto no es así, que la verdad no se negocia, que estas cosas no son cuestión de conceptos, sino de verdad y mentira, de luz y de tinieblas, no debemos tener ni una mínima comunión con eso. Somos gente de paz en nuestros corazones, pero nuestro Rey de reyes no vino a traer la paz, sino la espada y la disensión con todos aquellos que no les amanece la verdad, sabemos que el Reino sufre violencia y tratan de impedir que avance, por eso debemos recuperar el equilibrio espiritual, no debemos atacar a nuestros hermanos

por pensar diferente, tengo la esperanza de que el Espíritu esté trabajando en los corazones de los hermanos para que todos veamos lo mismo, pero sí debemos defendernos y atacar como sea necesario a toda falsa religión, falsa doctrina, idolatría o secta, pero debemos hacerlo con una clara exposición de la verdad y nuestro testimonio de vida, esas deben ser nuestras armas, porque la unción es la que pudre todo yugo de maldad.

Por último y para mantener el equilibrio, nunca jamás debemos tener o procurar unidad con ellos, ni siquiera para compartir actos políticos como hacen algunos pastores, permitiendo que les tiren agua bendita o sacándose fotos en el Vaticano con sus perversas autoridades. Debemos ser tolerantes para que digan lo que quieran o hagan lo que quieran, pero debemos dejar en claro a quién seguimos y servimos.

**“El Catolicismo romano es la mayor
obra maestra del diablo.
Es una desviación de la fe cristiana
y la enseñanza del nuevo Pacto,
Su dogma es una falsificación, es la Ramera.
Déjeme advertirle solemnemente que si**

**os alegráis en estos enfoques ecuménicos a Roma,
está negando la sangre de los mártires.**

**Hay personas inocentes que están
siendo engañadas por este tipo de falsedad
y es su trabajo y el mío es que abran sus ojos...”**

Martyn Lloyd-Jones (1899 – 1981)

Capítulo diecisiete

TIEMPOS FINALES

*¿Por qué estáis mirando al cielo?
Este mismo Jesús,
que ha sido tomado de vosotros al cielo,
así vendrá como le habéis visto ir al cielo...
(Hechos 1:11 V.R.V.)*

Este capítulo será el más breve de este libro, fundamentalmente porque tengo en mis planes escribir un libro en el cual pueda desarrollar este tema con todo cuidado y dedicación, porque creo que es necesario en estos tiempos de tanta confusión.

Pero justamente por eso y porque es uno de los temas que más controversias y desequilibrio ha generado en el cuerpo de Cristo, no puedo dejar de mencionarlo. Me estoy refiriendo concretamente a los tiempos finales y la esperada venida de Cristo.

No sabemos cuándo vendrá nuestro Señor. Él mismo nos dice en su palabra que sólo el Padre lo sabe. Muchos hombres han fijado fechas con relación a su venida. Sin embargo, la Biblia no nos permite dar instrucciones con relación a las señales antes de su venida. Nosotros notamos por medio de las señales que se ven en el mundo de hoy que la venida del Señor no tardará mucho y perdemos el equilibrio cuando nos vamos al extremo de querer saber el día y la hora que ocurrirá. (**San Mateo 24; San Marcos 13; San Lucas 21; 1 Timoteo 4.1–3; 2 Timoteo 3.1–5**). Lo primero que debemos tener como seguro para recuperar el equilibrio espiritual y que va más allá de toda polémica, es que así como Cristo vino por primera vez, vendrá por segunda vez, de eso no hay duda alguna. Lo segundo, es tener equilibrio respecto a este tema, de cuándo vendrá el Señor.

Muchos han cometido la imprudencia de decir fechas futuras y al no cumplirse sus predicciones en tales fechas solo les quedó la evidencia de que habían mentido o habían creído saber el tiempo de Su llegada; otros están diciendo que ya vino y que estamos viviendo el Reino con toda plenitud hoy, que la iglesia es la esposa y que Él ya está con nosotros y por lo tanto ya está realizado el cumplimiento de este asunto. Otros están diciendo que falta mucho para que venga, que hablar de ese

tema ahora no tiene sentido, porque falta demasiado tiempo para ese acontecimiento y no lo veremos con nuestra generación. Sinceramente, creo que todas estas posturas son un desequilibrio espiritual que debemos evitar.

No sabemos todos los detalles sobre la segunda venida de Cristo, pero la Biblia nos dice lo suficiente al respecto y si el Señor determinó que era mejor no darnos más información por algo será. Su infinita sabiduría nos permite asegurar que sin dudas es lo mejor, por lo tanto no veo el motivo que nos empeña a quebrar esa determinación, buscando con desesperación más información sobre el asunto. Estoy convencido de que meditar con los datos que nos brinda la Escritura nos dará una fuente inagotable de bendición y paz.

Otro de los temas que produce desequilibrio es la *interpretación del famoso rapto*, que muchos anuncian con mensajes casi intimidatorios o amenazantes, estos son los que consideran el rapto como un acto traumático, que puede tomar a muchos desprevenidos y dejarlos fuera de tal elección. Respecto de esto último, algunos consideran que vendrá antes de los siete años de la llamada tribulación, otros que vendrá después de los

primeros tres años y medio que se considera el inicio del tiempo llamado la ira de Dios, mientras que otros enseñan que vendrá después de los siete años de la ira, pero en todos los casos creen que el rapto se llevará a los santos que estén listos y dejará a los que no estén consagrados y por supuesto a todos los impíos que no hayan creído en el Salvador. Para colmo la palabra rapto, ni siquiera está en la Biblia, pero bueno se entiende que se hace referencia al arrebatamiento, del cual no cabe duda.

Otro de los asuntos es el llamado *milenio* o período de mil años, que sostiene que Cristo regresará a reinar por mil años. El rasgo distintivo de esta enseñanza es que Él regresará antes de los mil años y por lo tanto esos años se caracterizarán por su presencia personal y por el ejercicio pleno de su gobierno. Por supuesto que también esto ha traído altercados, ya que hay quienes enseñan que Él gobernará a través de su Iglesia y por lo tanto no vendrá; otros dicen que vendrá después de los mil años de paz y seguramente otros opinarán algo distinto, ya que nunca faltan los que logran ver algo que nadie vio, ni aun con la imaginación más extraordinaria de Steven Spielberg.

La pregunta sería ante estos temas tan polémicos que se debaten entre escatologías interpretativas y escatologías históricas ¿Cómo saber

cuál es la verdad al respecto? Simplemente veamos algunos conceptos que están muy claros en la Escritura y no tendremos conjeturas sino certezas al respecto. Por supuesto que el deseo como seres humanos es siempre ir más allá de lo que Dios pretende, pero en estos tiempos de transición, debemos resistir dicha tentación y caminar por lo que se encuentra bien claro y sin discusión posible, todo lo demás es opinable:

- La Palabra es clara respecto de que Cristo: *"Viene con las nubes, y todo ojo le verá"* lo dice **Apocalipsis 1:7**; Jesús dice que vendrá *"Sobre las nubes del cielo"* (San Mateo 24.30)

- Vendrá acompañado de sus santos y de ángeles, vendrá en su gloria **"y todos los santos ángeles con él"** San Mateo 25:31. En cuanto a los santos, Pablo dice: *"También traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con*

trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Tesalonicenses 4.14 al 16)

- La conclusión lógica es que en la segunda venida de Cristo, Él traerá consigo a los espíritus de los santos que habían muerto. Cristo levantará de la tumba a sus cuerpos y por medio de su poder ellos vivirán eternamente en cuerpos espirituales, (1 **Corintios 15:44**) Los justos que vivamos cuando Él venga ***“seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”*** (1 **Tesalonicenses 4.17**)
- Él vendrá ***“con poder y gran gloria”*** (**San Mateo 24:30**) En su primera venida Cristo vino como niño. Él dependió del cuidado de sus padres terrenales. Pero en su segunda venida vendrá como Rey de reyes y Señor de señores, vestido de poder y majestad, y como Juez de todo el mundo.
- Vendrá para juzgar al mundo, Pablo dice que cuando Cristo se manifieste desde el cielo será ***“en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al***

evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tesalonicenses 1:7 al 10) Las Escrituras enseñan claramente que habrá un juicio. Esto se hace de una forma tan clara como asimismo se enseña la certeza de la venida de Cristo. **(San Mateo 25:31 al 46; Romanos 14:10; 2 Corintios 5:10)**

En conclusión, si queremos recuperar el equilibrio espiritual, podemos decir que es más importante estar preparados para Su venida, que saber todos los detalles de su venida o discutir por eso. La instrucción principal de nuestro Salvador con relación a las señales de su venida fue: ***“Estad preparados” (San Lucas 12:40)*** Una persona puede dedicarse a estudiar durante toda su vida acerca de todos los detalles de la venida de Cristo. Sin embargo, cuando al fin Cristo se aparezca en las nubes, tal persona puede encontrarse como las vírgenes insensatas, sin haber sacado ningún provecho de todos sus estudios.

***“Y todo aquel que tiene esta
esperanza en él,
se purifica a sí mismo”
(1 Juan 3:3 V.R.V.)***

Para el cristiano, la esperanza de la venida de Cristo es más que un tema de la teología; es un elemento práctico en su vida. Uno que espera la venida de Cristo vive con una actitud de sobriedad. Y cuanto más tal persona espere la venida de Cristo, tanto más fuerte será su deseo de estar preparado para recibirle cuando Él venga.

“Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por Él sin mancha e irreprochables, en paz”

(2 Pedro 3:14)

***“Mirad, velad y orad;
porque no sabéis
cuándo será el tiempo”***
(San Marcos 13:33 V.R.V.)

Durante muchos años en la iglesia se predicó Su venida como algo a temer y en algún lugar perdimos el fervoroso deseo que tenía la iglesia pionera. Debemos recuperar el equilibrio espiritual, porque parecemos una esposa asustada de que su esposo vuelva a casa y eso no habla muy bien de ella. Creo que deberíamos estar anhelando y celebrando Su pronta venida. Hay algunos que asustan con su venida, otros crean falsas

expectativas para manipular, otros dicen que no ocurrirá, otros que faltan muchos años todavía y otros simplemente ignoran tan extraordinario acontecimiento.

Creo que debemos volver a predicar sobre esta promesa, pero con alegría, con expectativa y con profunda ansiedad. **¡Lo mejor que nos puede pasar a nosotros y a este mundo es que vuelva Él Rey! ¡Ojalá que Cristo vuelva pronto! ¡Muy pronto! Aleluya...**

*El que da testimonio de estas cosas dice:
“Ciertamente vengo en breve”
Amén; sí, ven, Señor Jesús.
Apocalipsis 22:20 VRV*

Reflexión final

Hace un tiempo leí una historia relatada en un libro por Robert Van Kamper, una historia que él dice le contaron alguna vez, pero me pareció tan interesante que deseo compartirla con ustedes: “Había un agricultor que cultivaba sandías. Todos los años los niños del barrio se introducían furtivamente en su campo y robaban las que ya estaban maduras. Un año, decidido a acabar con estos pequeños ladrones, esperó hasta que sus sandías estuvieran en su punto justo y puso un pequeño letrero en el centro de su parcela que decía: “Robe sandía bajo su propia responsabilidad, pero tenga cuidado una sandía está envenenada”. Unos días después, salió a inspeccionar su campo y en efecto, vio con emoción que no le habían robado ni una sola sandía, pero al acercarse al sitio donde había colocado el cartel, encontró otro cartel al lado del que él había puesto y este decía “Tenga cuidado ahora hay dos sandías envenenadas...””

Las advertencias que el agricultor pensaba desalentarían definitivamente el robo de unas pocas sandías, terminó por echarle a perder todo su cultivo, debido a que no tenía manera de saber cuál de las otras sandías podía estar envenenada, si es que lo

estaba. Tal vez no había ninguna envenenada, pero como podía vender alguna, sabiendo que podía causar la muerte de una persona o tal vez de una familia completa. Al final, el agricultor perdió toda su cosecha por una pequeña mentira.

Enseñanza: Cuidar la viña del Señor es una noble tarea, pero no se puede realizar a base de una mentira, aunque esta pueda ser pequeña, porque el enemigo como experto ladrón y mentiroso, estará pronto a poner otra mentira más y al final toda la viña pueda echarse a perder, porque nadie querrá comer de un fruto posiblemente envenenado. Seamos lo suficientemente responsables y temerosos como para vivir y decir solo la verdad. Para lo cual debemos tener una profunda comunión espiritual basada en la humildad y el temor de Dios.

“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén...”

Hebreos 13:20 y 21 V.R.V.

Dedicatoria

“Quisiera dedicar este libro a todos los servidores de Cristo, a mis hermanos y compañeros de batalla, a los que con humildad procuran entender y hacer la voluntad del Señor cada día, aquellos que en estos años de ministerio, me han confiado la plataforma de sus congregaciones para impartir una enseñanza, a quienes han enriquecido mi vida con sus ministerios y que sin egoísmo alguno comparten lo que reciben del Rey, a todos esos hermosos y amados hermanos que me imparten tanto afecto y tanto amor a través de sus preciadas actitudes, gracias... Uno solo es un siervo inútil, pero que grato y alentador es recibir una palabra de agradecimiento, un presente o una invitación a compartir sus mensajes, son un canal de Dios para impulsar mi vida y ministerio, nada de esto tendría sentido sin ustedes, Gracias...”

Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, a Jesucristo mi amado redentor y al Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia me fue dando los conceptos que en cada página de este libro han contribuido a la recuperación de nuestro equilibrio espiritual...”

*“Quisiera agradecer como en cada libro a mi esposa Claudia Cabello, por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión, a quienes trabajaron en esta edición, a Marcela Recchia por la corrección, a Karen Mamani por el diseño de tapa, a los pastores Elisabet Vera y Emir Fures, por estar siempre de manera incondicional y a la Dra. Emma de Sosa y al apóstol Rigo, por ser la torre de control en mi transitar por las naciones de la tierra...
A todos muchas gracias...”*

Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



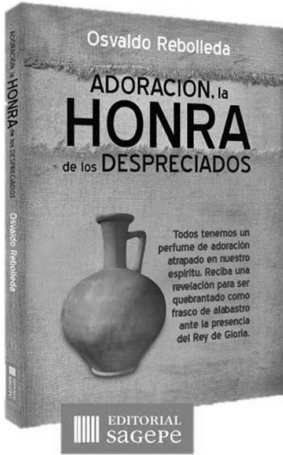
El Pastor Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con cientos de títulos en mensajes Multimediales y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

Oswaldo Rebolleda está ministrando de manera continua en reuniones especiales, en talleres para líderes y en Congresos de manera internacional, También desarrolla en varias ciudades del país, la prestigiosa Escuela de gobierno espiritual



Escuela de alto impacto espiritual, con enseñanzas que procuran reformar una mentalidad para el Reino en la iglesia de esta generación...

Otros libros del pastor Osvaldo Rebollada
Rebollada@hotmail.com



“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”

